BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS

Maíz y territorio

Ya es tiempo de soberanía alimentaria

La liberalización de la pesca en Asia

El telón de fondo
Comunidad, globalización, resistencia

Oaxaca, México: dictadura y levantamiento popular

REDES Amigos de la Tierra Uruguay

ENERO de 2007 50/51

GRAIN

BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS

Número doble (50-51), enero de 2007

Biodiversidad, sustento y culturas, un proyecto conjunto de REDES-AT y GRAIN, es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de recursos genéticos, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de los recursos genéticos, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Comité editorial
Carlos Vicente *carlos@grain.org*
Karin Nansen *biodiv@redes.org.uy*

Consejo asesor
Elizabeth Bravo, Acción Ecológica, Ecuador
Ciro Correa, MST, Vía Campesina
Freddy Delgado, Agruco, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia
Aldo González, México
Magda Lanuza, Nicaragua
Camila Montecinos, Chile
Silvia Ribeiro, Uruguay
Silvia Rodríguez, Costa Rica
Germán Vélez, Programa Semillas, Colombia

Editora
Carmen Améndola†

Edición
Ramón Vera Herrera
constelacion@laneta.apc.org

Diseño y formación
Adriana Cataño/Alfavit



REDES-AT (Red de Ecología Social)
Amigos de la Tierra
San José 1423,
11200 Montevideo, Uruguay
Tels. (598 2) 902 2355/908 2730
Fax. (598 2) 908 2730

GRAIN ONG internacional con sede en Barcelona
Su política institucional es la autoría colectiva de sus artículos y la mayoría de sus publicaciones (citar como GRAIN).
Girona 25, pral.
E-08010, Barcelona, España
Tel. (34-93) 3011381
Fax. (34-93) 3011627
http//www.grain.org

Impreso y encuadernado en ZONALIBRO
Gral. Palleja 2478
Tel. 208 78 19
zonalibro@adinet.com.uy

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996 (Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

Los retratos en estambre de la vida sagrada y cotidiana entre los wixaritari (huicholes) de Jalisco que presentamos, fueron elaborados por los comuneros de Huat+a, Jalisco, México.
Diego Echeverri tomó las fotografías de la siembra y el maíz en la Sierra Huichola.
El retrato de Pedro de Haro lo tomó Guillermo García.
Atziri Carranza realizó las viñetas del maíz, los árboles y el jaguar.
Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) mostró en muchos de sus grabados el horror de los desastres de la guerra y otras calamidades. Sirvan estos fragmentos como homenaje a su obra.
Agradecemos a *La Jornada* y a su Archivo Fotográfico la generosidad para reproducir las fotos de Francisco Olvera, José Carlo González y Alfredo Domínguez sobre el conflicto oaxaqueno.

Las organizaciones populares y las ONG de América Latina pueden recibir gratuitamente la revista. Contactar a REDES-AT: *biodiv@redes.org.uy/biodiv.suscripciones@redes.org.uy*

Les invitamos a que nos envíen colaboraciones, remitidas al comité editorial para su consideración. Los artículos firmados son de entera responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente. Por favor envíennos una copia para nuestro conocimiento.

Agradecemos la colaboración de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (Sveriges Naturskyddsförening) y al Fondo de Biodiversidad, Holanda.

Editorial

La reunión Nyéléni 2007, en Malí, es una oportunidad para juntar y cotejar los procesos que desde muchos ámbitos, proyectos, comunidades y organizaciones en todo el mundo impulsan una visión común y una serie de acciones en pos de la soberanía alimentaria. En *Biodiversidad, sustento y culturas* pensamos que es de crucial importancia profundizar y ampliar esa visión, pues fortalecerá y dará peso a todos los esfuerzos que, también desde los rincones más remotos del mundo, emprenden las comunidades campesinas, muchas de ellas indígenas, por impulsar una autonomía real, en los hechos, que frene definitivamente la guerra de exterminio que el capital, en su enloquecida y ciega lógica, tiende sobre las posibilidades de futuro del mundo y la humanidad en su conjunto. Es en esos enclaves donde la resistencia a las empresas, las políticas internacionales y los gobiernos, adquiere dimensiones y procesos reales de construcción y creación imaginativa; donde la gente comienza a entender con panorámica qué acciones emprender para defender su historia y su papel de cuidado de la vida.

En esta nueva etapa que se inicia con este número, *Biodiversidad, sustento y culturas* reafirma su compromiso con las luchas por la autonomía, la soberanía y la autogestión de los pueblos y comunidades en el ámbito rural o en las megaurbes. Nuestro papel es juntar información, relatos, datos y experiencias y difundirlos para que sirvan como herramientas en esas luchas.

Además de otros textos y noticias pertinentes, de todo el mundo pero en particular América Latina, presentamos en este número doble (50-51) tres carpetas de documentos urgentes.

La primera reúne material sobre la soberanía alimentaria —desde la invitación a Nyéléni, pasando por un pionero y crucial documento de Vía Campesina que prefiguró el encuentro en Malí, hasta la reunión de voces y reflexiones que dan sustento a la urgencia de la soberanía alimentaria. Incluimos también un pequeño reportaje sobre la violenta represión que los gobiernos estatal y federal recrudecen contra la lucha del pueblo de Oaxaca en México. Nos parece que lo que ahí ocurre es un espejo y una advertencia para el continente americano, pues es una represión contra los pueblos y comunidades indígenas que buscan un camino autonómico como el que se emprende en otros sitios. Presentamos por último un primer fruto de una reflexión colectiva (conocida en su momento como el Telón de Fondo) que aborda varios puntos de quiebre entre la comunidad y la globalización y los impactos que tiene este quiebre sobre la redefinición de los movimientos sociales de resistencia.



Sirva este número para profundizar nuestro camino como publicación al servicio de pueblos, comunidades, barrios y organizaciones. Si bien *Biodiversidad, sustento y culturas* está en proceso de cambio, reafirmamos nuestro empeño con abrir espacios de reflexión, análisis y propuestas. Como siempre, los invitamos a colaborar con este esfuerzo, para que este espacio se enriquezca con los aportes de todas y todos y logremos consolidar un verdadero ámbito de reunión de esfuerzos y visiones. Ya es tiempo de soberanía alimentaria. Siempre lo ha sido. Ya es tiempo también de fortalecer nuestras coincidencias. Siempre lo ha sido.

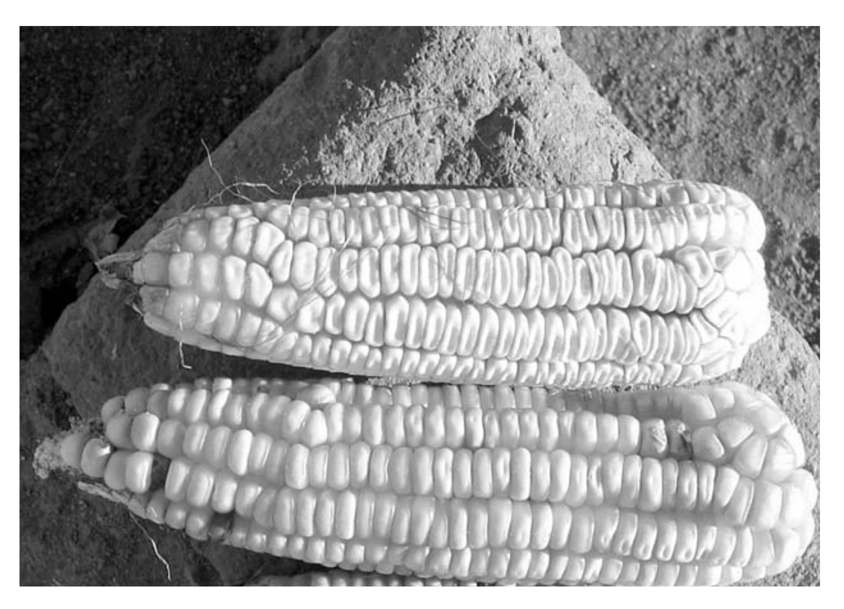
Ya es tiempo de soberanía alimentaria

Participa en la lucha en contra la dominación corporativa de nuestra comida, pescado y agricultura. Ya es el tiempo para la soberanía alimentaria, la alternativa a las corrientes políticas neoliberales de la alimentación, la pesca y la agricultura. La comida y la agricultura son fundamentales para todos los pueblos. Hablamos de la producción y la disponibilidad de cantidades suficientes de comida sana y saludable, y también de los fondos de la vida: la comunidad, la cultura y el medioambiente.

Las consecuencias de las dominantes políticas neoliberales son el hambre, la miseria y el daño ambiental. Mientras que las transnacionales toman el poder, los campesinos y los pescadores son marginados, y los consumidores reciben muchas veces una comida malsana. La suspensión de las negociaciones de la OMC resalta la necesidad de un cambio total en las políticas de alimentación, agricultura y pesca. Ya es el tiempo para la soberanía alimentaria.

Esta soberanía es el derecho de todos los pueblos definir a sus propias políticas de alimentación y agricultura; a proteger y a regular la producción agrícola nacional para realizar los objetivos del desarrollo sustentable; a determinar hasta que punto desean ser autosuficientes; a impedir el *dumping* [o comercio desleal] de los productos en los mercados; a dar a las comunidades basadas en la pesca la prioridad en el manejo, el uso y los derechos a los recursos acuáticos. La soberanía alimentaria promueve la formulación de políticas y prácticas del comercio al servicio de los derechos de los pueblos a una producción segura, saludable y sustentable.

Del discurso a la acción. La lucha por la soberanía alimentaria no tiene que ver con un discurso académico, sino con la vida y la muerte de millones de personas, con la lucha por democracia, por los derechos de los consumidores y por preservar el ambiente para las generaciones venideras. Los campesinos, los pescadores, los ganaderos, los indígenas y otros productores de alimentos luchan cada día para preservar su dignidad y su sustento, y por preservar el ambiente. Tenemos que formar alianzas fuertes y desarrollar planes concretos de acción para avanzar a la soberanía alimentaria.



Un debate dinámico y vivo. El concepto de la soberanía alimentaria y su realización se desarrollan y profundizan continuamente. Nuevos asuntos y desafíos, y la necesidad de respuestas y políticas se impulsan constantemente. Muchas organizaciones, grupos e individuos apoyan los principios de la soberanía alimentaria, pero muchos todavía no conocen el concepto.

Tenemos que difundir información sobre la soberanía alimentaria y movilizar a personas y organizaciones en este aspecto. Conforme se hace común el término "soberanía alimentaria", algunos políticos, instituciones y otras entidades emplean mal el término. Por eso, tenemos que asegurarnos de que no sea conquistado.

Nyéléni es un paso importante: Nyéléni 2007, el Foro Mundial de Soberanía Alimentaria, tendrá lugar en Malí en febrero de 2007. Quinientos delegados, representando campesinos, pescadores, pueblos indígenas, mujeres, trabajadores, ecologistas, consumidores,



ONG, jóvenes y funcionarios se reunirán para avanzar la soberanía alimentaria en cada nivel de todos los sectores.

El encuentro permitirá reafirmar el derecho a la soberanía alimentaria y precisar sus implicaciones económicas, sociales, medioambientales y políticas. Otro de sus objetivos será poner en marcha un movimiento internacional para lograr el reconocimiento verdadero del derecho a la soberanía alimentaria. Sobre todo, Nyéléni 2007 espera definir una estrategia mundial y colectiva para que se garantice el derecho del pueblo a la soberanía alimentaria, y sea reconocido como un derecho específico, vinculante para los Estados, que esté garantizado por la Organización de Naciones Unidas.

Nyéléni 2007 es sólo una parte del proceso por aumentar la lucha de soberanía alimentaria, de desarrollar y actualizar el concepto, formar alianzas y desarrollar planes de acción para cambiar el balance del poder a favor de la soberanía alimentaria en todo el mundo. Para realizar la soberanía alimentaria, es necesaria una amplia gama de aportaciones en preparación de Nyéléni. Muchas más organizaciones pueden participar en la preparación y el seguimiento que en el foro mismo. La lucha para la soberanía alimentaria es una lucha de largo plazo en que son esenciales todas las personas, organizaciones, gobiernos e instituciones que aprueban al concepto.

¿Qué pueden hacer ustedes y su organización?

• Adoptar el concepto de la soberanía alimentaria.

• Organizar discusiones sobre el concepto de soberanía alimentaria en su organización, comunidad y región con varios sectores de la sociedad que son afectados en su derecho a la alimentación: campesinos, pescadores, ecologistas, consumidores, pueblos indígenas.

• Desarrollar planes y acciones para la soberanía alimentaria relacionados con:

* Nuevas alianzas.
* Cómo combatir a las transnacionales que amenazan la soberanía alimentaria.
* Proteger el acceso a los recursos naturales para la comunidad.
* Cómo mantener las economías locales donde el pueblo decide qué y cómo producir alimentos.
* Luchar contra los tratados de comercio regionales y las instituciones internacionales de préstamo, y buscar alternativas a estos sistemas.
* Buscar una estructura alternativa a la Organización Mundial de Comercio, que asegure que el comercio internacional no socave la soberanía alimentaria.
* ¿Cuáles políticas ya existen que actualizan la soberanía alimentaria?

• Inscribirse para informarse y contribuir en una lista de correos.

Información de contacto

Hay una comisión internacional de iniciativas para Nyéléni 2007 formada por Vía Campesina, WFF (Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca), WFFP (Foro Mundial de Pueblos Pescadores), Amigos de la Tierra Internacional (FOEI), la Marcha Mundial de las Mujeres, Reseau des Organisations Paysannes et de Producteurs de l'Afrique de l'Ouest (ROPPA), Coordination Nationale des Organisations Paysannes (CNOP)-Malí, International Planning Committee on Food Sovereignty (IPC), Food & Water Watch (EUA), The Development Fund (Noruega).

Hay también comités regionales de preparación y seguimiento. Para ayudar a organizar los procesos locales, nacionales y regionales antes de Nyéléni, ponerse en contacto según la siguiente lista:

África. Ibrahim Coulibaly (i_ibracoul@yahoo.fr), Ndiougou Fall (fongs@telecomplus.sn), Diamantino Nhampossa (unacexecutiva@tvcabo.co.mz, vcafrica@tvcabo.co.mz)

Asia Occidental y Central. Maryam Rahmanian (maryam@cenesta.org)

Asia. Saro Rengam (saroj@pc.jaring.my), Henry Sarangi (hsaragih@viacampesina.org, ilubis@cbn.net.id), Herman Kumara (fishmove@slt.lk)

Europa. Paul Nicholson (pnicholson@ehne.org, laukote@euskalnet.net), Aksel Naerstad (aksel@u-fondet.no)

América del Sur, Central y el Caribe. Alberto Villareal (comercioredes@gmail.com), Karin Nansen (urusust@gmail.com), Miriam Noble (minobre@sof.org.br)

América del Norte. Pedro Avendaño (forum@ccpfh-ccpp.org), Andrianna Natsoulas (anatsoulas@fwwatch.org), Alberto Gómez (comisionejecutiva@unorca.org.mx, albertogomez@unorca.org.mx)

Más información: www.Nyeleni2007.org

La Ronda de Doha ha muerto

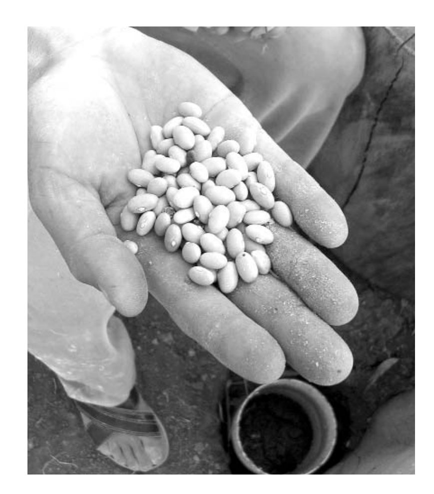
El fracaso de la OMC, reconocido de forma pública en Ginebra por Pascal Lamy, es una victoria para Vía Campesina, que se ha opuesto al libre comercio de los productos agrícolas desde su creación. La Ronda de Doha ha muerto. Que viva la soberanía alimentaria.

Los acuerdos de Marrakech de 1994 han empeorado la crisis económica que sufren las zonas rurales. La liberalización de los mercados para los productos agrícolas, la necesidad de abrir las fronteras y la reducción de los aranceles han introducido a los campesinos en un sistema global de competencia sin límites, donde los únicos que se benefician son las multinacionales del agronegocio y sus accionistas.

El desplome de los precios de la mayoría de los productos agrícolas ha provocado la ruina de millones de pequeños campesinos. Esta crisis ha provocado a su vez un éxodo rural y un aumento exponencial de los flujos migratorios. El desarrollo de un modelo agrario que se centra en el beneficio a corto plazo ha aumentado el problema de la deforestación, dando lugar a la concentración de tierras, la erosión de los suelos, la destrucción de la biodiversidad y la contaminación de las aguas. Esto ha sido posible por la represión que se ha llevado a cabo contra los movimientos sociales de muchos países.

Los pescadores tradicionales enfrentan también una destrucción de los recursos pesqueros y marítimos sin precedente. En numerosas zonas del planeta, la pesca industrial hizo daños considerables, dejando las redes de los pescadores desesperadamente vacías.

Al contrario de lo que prometía, el liberalismo no ha garantizado el derecho a la alimentación, a pesar de que aparece recogido en el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas. De todas maneras, la OMC no ha considerado nunca que combatir el hambre forme parte de sus objetivos. Hoy, más de 850 millones de personas pasan hambre de forma permanente, tres cuartas partes de las cuales son



campesinos, campesinos sin tierra y trabajadores agrícolas. Desafortunadamente, el objetivo de 1996 de la FAO de reducir esta cifra a la mitad (aún así insuficiente) no se verá cumplida. No podemos aceptar esta situación, ya que no son las cifras las que sufren, sino niños, mujeres y hombres que mueren cada día en un mundo donde la producción alimentaria es suficiente para cubrir las necesidades de todos.

La liberalización del mercado de los productos agrícolas debilita constantemente la economía de buena parte de las familias campesinas y los países. África, presentada como la región que más debía beneficiarse de los acuerdos de Marrakech, se ha visto defraudada. Los países del Sahel que son forzados por el Banco Mundial a desarrollar el cultivo del algodón para así pagar el peso de la deuda que sufren, han visto cómo sus explotaciones se hunden debido a los subsidios de los países ricos como Estados Unidos. Se han dedicado millones de hectáreas al cultivo intensivo de la soja en Sudamérica en perjuicio de los campesinos locales y la producción alimentaria local. Argentina, que en 1994 contaba con un 17 por ciento de su población por debajo del umbral de la pobreza, ha visto estallar esta cifra. Actualmente, el 40 por ciento de la población argentina sufre de hambre. Las importaciones han dejado de lado a las agriculturas alimentarias de subsistencia de los países africanos occidentales. Senegal importa ahora 500 mil toneladas de arroz de baja calidad y países como Filipinas, que en 1994 eran autosuficientes, deben ahora importar un millón de toneladas de cereales. Por su parte, Indonesia vio multiplicar por tres del valor de sus importaciones de cereales entre 1994 y 2004: pasaron de 60 a 180 millones de dólares. Cientos de millares de campesinos en India y China se trasladan en busca de hipotéticos puestos de empleo. Las enmiendas de la Unión Europea y Estados Unidos a sus políticas agrícolas han decepcionado a los pueblos, ya que no han servido ni para limitar los subsidios de las importaciones ni para que haya una distribución más justa en la agricultura.

Bajo la dominación de la OMC fue el conjunto de las actividades humanas lo que se redujo a mercancía (el agua, la salud, la educación, para citar la más importantes) y se vendió a las multinacionales. Estas privatizaciones tuvieron un impacto terrible en los estratos sociales más desfavorecidos de la población. El cinismo de estas políticas causó conflictos muy duros, como, por ejemplo, sobre el agua en Bolivia, que permitieron la aparición de gobiernos portadores de una verdadera alternativa.

La arrogancia y la contención que han mostrado los poderes económicos del Norte, siempre preparados para contratar a una pequeña élite de los dirigentes de los países emergentes, han sido la verdadera causa del fracaso de la OMC.

Desde 1995, la Vía Campesina lucha y denuncia estos acuerdos de libre comercio. De Seattle a Doha, pasando por Cancún y luego Hong Kong, la Vía Campesina se manifestó en las calles para oponerse a la OMC. Pascal Lamy ha reconocido que la OMC pasa en estos momentos por un estado de hibernación. Esperamos que se trate de un profundo coma que lleve a una muerte rápida, ya que el liberalismo económico es como un pulpo: la OMC es la cabeza y los acuerdos de libre comercio son los tentáculos que mantienen esclavizadas a naciones enteras. La Vía Campesina va por supuesto a proseguir y ampliar la lucha contra el liberalismo poniendo todo su peso contra las decenas de acuerdos de libre comercio que se negocian en el mundo. La Vía Campesina jugara su papel en colaborar con las muchas organizaciones de la sociedad civil para seguir la lucha contra la liberalización del comercio.

En paralelo a su estrategia de lucha, Vía Campesina ha desarrollado, junto a muchos otros aliados, una propuesta alternativa para superar la crisis: la soberanía alimentaria, que propone que haya una administración internacional de los mercados agrícolas, basada en la concertación y la responsabilidad, para garantizar precios justos a los productores y a los consumidores. El derecho a la soberanía alimentaria depende de la fuerza de la agricultura familiar y de un acceso justo a los medios de producción como el suelo, el agua, las semillas, la formación y los créditos.

Esto supone desarrollar un modelo de agricultura dirigido a la autonomía alimentaria a nivel local, así como a la creación de pequeños círculos comerciales.

La quiebra de la OMC abre nuevas perspectivas para los movimientos sociales. Con sus aliados, Vía Campesina organizará en Malí, en el mes de febrero de 2007, el Foro Mundial para la Soberanía Alimentaria.

Este encuentro ambicioso tendrá por objetivo, por una parte, precisar algunos aspectos de la soberanía alimentaria, y por otra parte reflexionar sobre un plan de acción global que permita avanzar este nuevo derecho de los pueblos tanto en los gobiernos como en las instancias de gobernanza internacional.

Vía Campesina
Ginebra, 28 de julio 2006
www.viacampesina.org

La tierra debe alimentar a la gente, no a los automóviles

Las organizaciones abajo firmantes manifestamos al Parlamento Europeo, la Comisión Europea, los gobiernos y ciudadanos de la Unión Europea, nuestra profunda preocupación por las políticas que se están adoptando para favorecer el uso e importación de biocombustibles como una alternativa a los combustibles fósiles cuyo uso desmedido es uno de los principales responsables del calentamiento global. El incremento creciente de automóviles individuales, cuyo consumo de petróleo es una de las principales causas del calentamiento global, hace que el uso de combustible fósil aumente día a día. En ese contexto, el uso de biocombustibles parece ser una alternativa positiva. Sin embargo, todo indica que ello generará graves impactos, especialmente en los pueblos del Sur.

La solución al problema del cambio climático generado por los países del Norte no puede pasar por la creación de nuevos problemas en nuestra región.

En efecto, es muy poco probable que Europa logre ser autosuficiente en la producción de biocombustibles a partir

de la producción nacional de cultivos energéticos, por lo que es muy posible que lo haga a costa de las tierras de las que depende la soberanía alimentaria de nuestros países.

Mientras los europeos mantendrán su estilo de vida basado en la cultura del automóvil, los países del Sur tendremos cada vez menos tierras para sembrar alimentos, y por lo mismo perderemos nuestra soberanía alimentaria y tendremos que basar nuestra alimentación en comida importada, posiblemente de Europa.



En otros casos, los cultivos energéticos crecerán en América Latina, como también en países de Asia y África, a costa de nuestros ecosistemas naturales. La soya se proyecta como una de las principales fuentes para la producción de biodiesel, pero es un hecho que los monocultivos de soya son la principal causa de destrucción del bosque nativo en Argentina, del bosque húmedo tropical amazónico en Brasil y Bolivia, y de la Mata Atlántica en Brasil y Paraguay.

Los territorios indígenas también han sido afectados. El pueblo enawene nawe en Matto Grosso ha declarado que la soya le está matando. Al momento sobreviven apenas 429 enawene nawe.

Su territorio ha sido reducido a la mitad y están rodeados por plantaciones de soya. Su salud está deteriorada y los niños sufren de desnutrición.

Para servir al negocio de la soya (o soja), los gobiernos del Sur están construyendo represas, hidrovías, puertos y carreteras, con los consiguientes graves impactos sobre el ambiente. Al mismo tiempo, la expansión de la soya está afectando la salud de las poblaciones aledañas, donde los niveles de cáncer y otras enfermedades ligadas a los agrotóxicos empleados en esos monocultivos aumentan cada vez más.

Las plantaciones de caña de azúcar y la producción de etanol en Brasil son el negocio de un oligopolio que utiliza trabajo esclavo. Las plantaciones de palma aceitera se expanden a expensas de las selvas y territorios de poblaciones indígenas y otras comunidades tradicionales de Colombia, Ecuador y otros países, crecientemente orientados a la producción de biodiesel.

La situación se agrava si tomamos en cuenta que la soya sembrada en el Cono Sur es transgénica, y que empresas privadas en Brasil planean lanzar al mercado variedades transgénicas de caña de azúcar para el año 2010.

El rechazo a los cultivos transgénicos es generalizado en América Latina, y la expansión de cultivos para producir y exportar biocombustibles a Europa exacerbará estos conflictos.

La solución al problema del cambio climático generado por los países del Norte no puede pasar por la creación de nuevos problemas en nuestra región. Hacemos un llamado a los gobiernos y pueblos de los países de la Unión Europea para que busquen soluciones que no agraven la ya dramática situación social y ambiental que viven los pueblos de América Latina, Asia y África.

Es tiempo de soberanía alimentaria

Red por una América Latina Libre de Transgénicos, Red Latinoamericana contra los Monocultivos de Árboles, Red Oilwatch América del Sur, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Soberanía alimentaria

Un vistazo y muchas aristas

Presentamos un resumen de reflexiones y prácticas provenientes de muchos ámbitos, que nos ayudan a entender un poco los obstáculos por remontar. Los textos fueron extraídos de la separata que Biodiversidad, Sustento y Culturas *elaboró en octubre de 2006 como un compendio de lo volcado en números anteriores. Sirvan estos fragmentos para hacer memoria, afilar la discusión y promover la lectura de un documento que será importante en Nyéléni 2007.*

Un concepto libertario. Los tiranos igual que los conquistadores, a lo largo de la historia, entendieron que la subyugación de los pueblos pasa por destruir sus sistemas alimentarios. Parte importante de las guerras de dominación fue destruir los cultivos, las huertas, las semillas, los sitios de almacenamiento y las rutas de intercambio entre pescadores y agricultores.

La soberanía alimentaria, como un concepto político libertario fue propuesto por Vía Campesina en la Primera Cumbre de la Alimentación en 1996. Hoy, es un principio de lucha para las organizaciones campesinas: "Soberanía Alimentaria es el derecho de lo pueblos a producir, intercambiar y consumir alimentos de acuerdo a prácticas definidas por valores, saberes, creencias y rituales pertenecientes a su cultura, accediendo a alimentos sanos y nutritivos sin ningún tipo de obstáculo o presión política, económica o militar". *(Separata* Ya es tiempo de soberanía alimentaria, *presentación.)*

Los intereses de una minoría. El G20 (anteriormente G21), si bien es un contrapeso político a Estados Unidos y la Unión Europea, muy necesario, representa principalmente los intereses de los exportadores en el Sur, pero no defiende los intereses de la gran mayoría de agricultores y campesinos que producen para los mercados nacionales. El G20 representa los intereses de una pequeña minoría de su población que controla la agricultura de exportación y las empresas agroindustriales. Por esta razón, ellos también exigen la abolición de los subsidios que "distorsionan el comercio" y más acceso a los mercados, en el Norte y en el Sur, sin reconocer que el principal problema es la predominancia de las exportaciones y de los intereses de las corporaciones.

El verdadero conflicto —en torno a los alimentos, la agricultura, la pesca, las fuentes de trabajo, el medio ambiente y el acceso a los recursos— no es entre el Norte y el Sur, sino entre ricos y pobres. Es un conflicto que gira en torno a los diferentes modelos de producción agrícola y desarrollo rural, un conflicto que está presente tanto en el Norte como en el Sur.

La soberanía alimentaria de los pueblos es una alternativa a la situación actual. Una auténtica respuesta socialmente adecuada a la actual crisis en la alimentación y la agricultura reside en el marco que ofrece la Soberanía Alimentaria de los Pueblos. Desde una perspectiva amplia del desarrollo económico nacional y local, es mucho más importante hacer frente a la pobreza y al hambre, gestionar los recursos en forma sustentable y producir en primer lugar para los mercados locales antes que exportar. *(Vía Campesina, 8 de diciembre, 2003.)*

Somos gente de maíz. Y lo somos a contracorriente, en lucha continua con los vientos dominantes. Los saberes campesinos e indígenas sobre el maíz han sido continuamente despreciados, reprimidos y olvidados. Se ha provocado la extinción de innumerables variedades nativas de maíz, que eran el fruto de la paciente experimentación de nuestros antepasados. Se indujo a muchos campesinos a la vergonzosa dependencia de los híbridos. Una y otra vez, con diversas políticas, se ha buscado que abandonemos el cultivo de maíz. Se quiere que en lugar de producirlo en nuestra tierra y con nuestras manos se importe de Estados Unidos, donde se siembra para los puercos y para la industria, no para la gente.

No rechazamos la experimentación. La hemos practicado por miles de años. Nos interesa el cambio, pero no el que lleva a formas de cultivo que destruyen en vez de conservar. Rechazamos la acción comercial, obsesionada con la ganancia. Destruye la tierra, debilita el tejido social y cultural de nuestros pueblos y trastorna la relación entre las personas.

Luchamos por conservar los maíces que durante miles de años se han acomodado a vivir en los climas, alturas y suelos de nuestras tierras y comparten el espíritu de nuestras comunidades. *(Declaración del foro paralelo al Simposio sobre Maíz y Biodiversidad, los Efectos del Maíz Transgénico en México, organizado por la Comisión de Cooperación Ambiental del TLCAN, 10 de marzo de 2004.)*

Reafirmamos: la permanencia de la agricultura campesina es fundamental para la eliminación de la pobreza, el hambre, el desempleo y la marginación. Daremos especial prioridad al derecho de los campesinos del mundo entero a exigir políticas públicas al servicio de una agricultura campesina sustentable. Seguiremos nuestra lucha por una auténtica reforma agraria, la defensa de nuestras semillas y la soberanía alimentaria. *(Declaración cuarta Conferencia Vía Campesina, Itaici, São Paulo, Brasil, 14-19 de junio de 2004.)*

Las mujeres del campo, como protagonistas en la construcción de otro mundo posible, nos proponemos defender, fortalecer y ampliar nuestras organizaciones y movimientos, continuar luchando contra el modelo neoliberal; contra el libre comercio; por la soberanía alimentaria; por la tierra y territorio; por reformas agrarias integrales; por la defensa de nuestras semillas como patrimonio de los pueblos; por la soberanía económica de las mujeres y la igualdad de género; y por la soberanía de nuestros pueblos". *(Segunda Asamblea Internacional de Mujeres Rurales.)*

Lo urgente es mantener vivas bolsas activas y creativas de resistencia: mantener vivos los recursos y el conocimiento, permitir que evolucionen activamente en contacto con los pueblos, las comunidades y la naturaleza, no en bancos de semillas o en jardines botánicos, ni en comunidades empobrecidas en los alrededores de las ciudades, lejos del lugar de origen. Estas bolsas de resistencia las podemos catalogar en tres áreas, aunque objetivamente existen integrados en una única realidad:

a. *Territoriales o ecosistémicas:* el quehacer agrícola se da en el espacio físico, del cual es inseparable. Lo que llamamos agricultura está íntimamente ligado a sistemas naturales, con su fauna y flora, que son modificados para hacerlos productivos de acuerdo a las necesidades humanas. Esto son los agroecosistemas: cuencas, bosques (distintos tipos), praderas, costas, ríos. A través de la vida en estos lugares las comunidades y pueblos desarrollan sistemas culturales que son inseparables de la gestión de los recursos.

b. *Biológicas:* flora y fauna silvestre, plantas medicinales, cultivos y semillas (frutales, hortalizas, cereales), árboles, microorganismos, insectos.

c. *Culturales:* tecnologías, conocimientos, cosmovisiones, idiomas, rituales, costumbres.

Se trata de pensar en estas bolsas de resistencia como semillas para el futuro, semillas de esperanza para los nuevos tiempos. Para crear y gestar estas semillas, hace falta construir lo que desde hace algunos años se viene llamando la soberanía alimentaria... La soberanía alimentaria exige:

* El rescate y control de las semillas y el conocimiento, la agricultura y la alimentación por parte de los agricultores y las agricultoras: qué, quién, cómo, para qué se produce.
* La revalorización de los sistemas integrados de manejo de los recursos naturales y el conocimiento de las comunidades y pueblos locales, las cosmovisiones que integran todos los ámbitos de la realidad.
* El rescate de valores como la solidaridad, la equidad, y la justicia.



* Una evolución —no queremos revoluciones que fracturan la evolución del conocimiento y la experiencia— hacia lo que llamamos agroecología, una agricultura socialmente justa, ecológicamente sensible, económicamente rentable. Una evolución que parte de los saberes de las comunidades y pueblos e integre a través



de estrategias participativas el intercambio entre agricultor y agricultor y la participación paritaria de los técnicos.

* A partir de una toma de conciencia ecológica dar prioridad al manejo sustentable de los recursos naturales en todas las estrategias de desarrollo: hay que tener en cuenta a las generaciones futuras.
* Promover desde nuestros lugares de inserción políticas públicas que favorezcan la seguridad alimentaria en primer lugar, y la soberanía alimentaria como el marco más amplio en el cual desarrollemos nuestra vidas como agricultores, consumidores y miembros de la sociedad civil.

(Nelson Álvarez, "Cultivando y compartiendo nuestras semillas", Rosario, Argentina, 25 de junio de 2004.)

Los "pobres no son pobres por ser vagos o porque sus gobiernos sean corruptos". Son pobres porque otros se han apropiado de su riqueza, destruyendo su capacidad para crearla. Las riquezas acumuladas por Europa se basaron en las riquezas arrebatadas a Asia, África y Latinoamérica. Sin la destrucción de la rica industria textil de la India, sin la aparición del comercio de especias, sin el genocidio de las tribus indígenas americanas, sin la esclavitud africana, la revolución industrial no habría creado nuevas riquezas para Europa o Estados Unidos. Fue la violenta absorción de los recursos del Tercer Mundo y de sus mercados lo que creó la riqueza en el Norte, pero simultáneamente creó la pobreza en el Sur.

Dos mitos económicos facilitan el separar dos procesos ligados íntimamente: el crecimiento de la opulencia y el crecimiento de la pobreza. En primer lugar, se ve el crecimiento sólo como crecimiento del capital. Lo que ya no se percibe es la destrucción de la naturaleza y de la economía de subsistencia de la gente que crea este crecimiento. Las dos "externalidades" del crecimiento, creadas simultáneamente —la destrucción medioambiental y la creación de la pobreza— son vinculadas luego, incidentalmente, no a los procesos de crecimiento, sino entre sí. Se afirma que la pobreza crea destrucción medioambiental. Y se ofrece la enfermedad como remedio: el crecimiento resolverá los problemas de la pobreza y la crisis medioambiental, a los que inicialmente dio lugar.

El segundo mito que separa la opulencia de la pobreza es suponer que si produces lo que consumes es que no produces. Ésta es la base en que se trazan los límites de la producción para las contabilidades nacionales que miden el crecimiento económico. Ambos mitos contribuyen a la mistificación del crecimiento y del consumismo, pero también ocultan los procesos reales que crean la pobreza. *(Vandana Shiva, "How to end Poverty",* ZMagazine, *11 de mayo de 2005.)*

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pastoriles, laborales, de pesca, alimentarias y agrarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias exclusivas. Esto incluye el derecho real a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho de tener alimentos y recursos para la producción de alimentos seguros, nutritivos y culturalmente apropiados, así como la capacidad de mantenerse a sí mismos y a sus sociedades. *(Declaración política del Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Roma, junio de 2002.)*

La autonomía local es un concepto central de la soberanía alimentaria. Las mujeres de UBINIG [organización de Bangladesh] están convencidas de que la pérdida de semillas en los hogares significa también la pérdida de poder para la mujer. La dependencia del mercado externo para las semillas les quita trabajo y poder, y las desplaza del control del corazón del sistema agrícola. Lo que afecta a la supervivencia de las mujeres como agricultoras afecta también a la supervivencia de la agricultura campesina en general...

Es en los espacios donde las comunidades locales crean autonomía a partir de sus propias necesidades, creencias y tiempos, donde la soberanía alimentaria

adquiere su significado real... una comprensión común que permite a las comunidades campesinas de distintas partes del mundo apreciar sus diversas luchas e identificarse con ellas.

La soberanía alimentaria es una alternativa sólida a la corriente de pensamiento oficial sobre la producción de alimentos. La lucha por la soberanía alimentaria incorpora temas tan vastos como la reforma agraria, el control territorial, los mercados locales, la biodiversidad, la autonomía, la cooperación, la deuda, la salud y muchos otros temas que tienen una importancia fundamental para poder producir alimentos localmente. *(Editorial de* GRAIN, Seedling, *abril de 2005.)*

La OMC y los diversos tratados multilaterales, bilaterales o regionales, tienen fundamentalmente por objetivo legalizar y garantizar la reproducción del capital de las corporaciones a escala internacional, el control político necesario en todos los sectores y en forma principal en el sector agrario, vinculado al control territorial y de los recursos naturales. *(Andrés Barreda, "Los objetivos del Plan Puebla Panamá". En* Economía Política del Plan Puebla Panamá. *Editorial Itaca, México, 2002.)*

Los objetivos centrales de la nueva estrategia corporativa. Levantar restricciones producto del monocultivo; asegurar y aumentar los mercados de plaguicidas y semillas; reclamar derechos de propiedad y obtener rentas del acto de sembrar; avanzar en la estrategia de mayor integración y control de las cadenas agroalimentarias.

Entre los pilares básicos están los derechos de propiedad intelectual (DPI) mediante patentes sobre organismos vivos existentes o "mejorados" genéticamente para que los ciudadanos, entre ellos los agricultores, no tengan posibilidad de decidir; definir qué ciencia es válida mediante el reduccionismo genético; impulsar una definición estrecha de bioseguridad; controlar la agenda de investigación agrícola.

La biotecnología refuerza así la tendencia dominante a que los pequeños productores, campesinos y pueblos indígenas pierdan el control, que ya tienen acotado, de la capacidad de decidir.

Al ser una tecnología que atenta contra la pequeña producción incide en forma fundamental en la recreación de la biodiversidad cultivada dado que históricamente ha sido una tarea que han llevado adelante campesinos, pueblos indígenas y pequeños agricultores, sectores de las sociedades en donde la biodiversidad y las semillas son esencia de cultura y sustento.

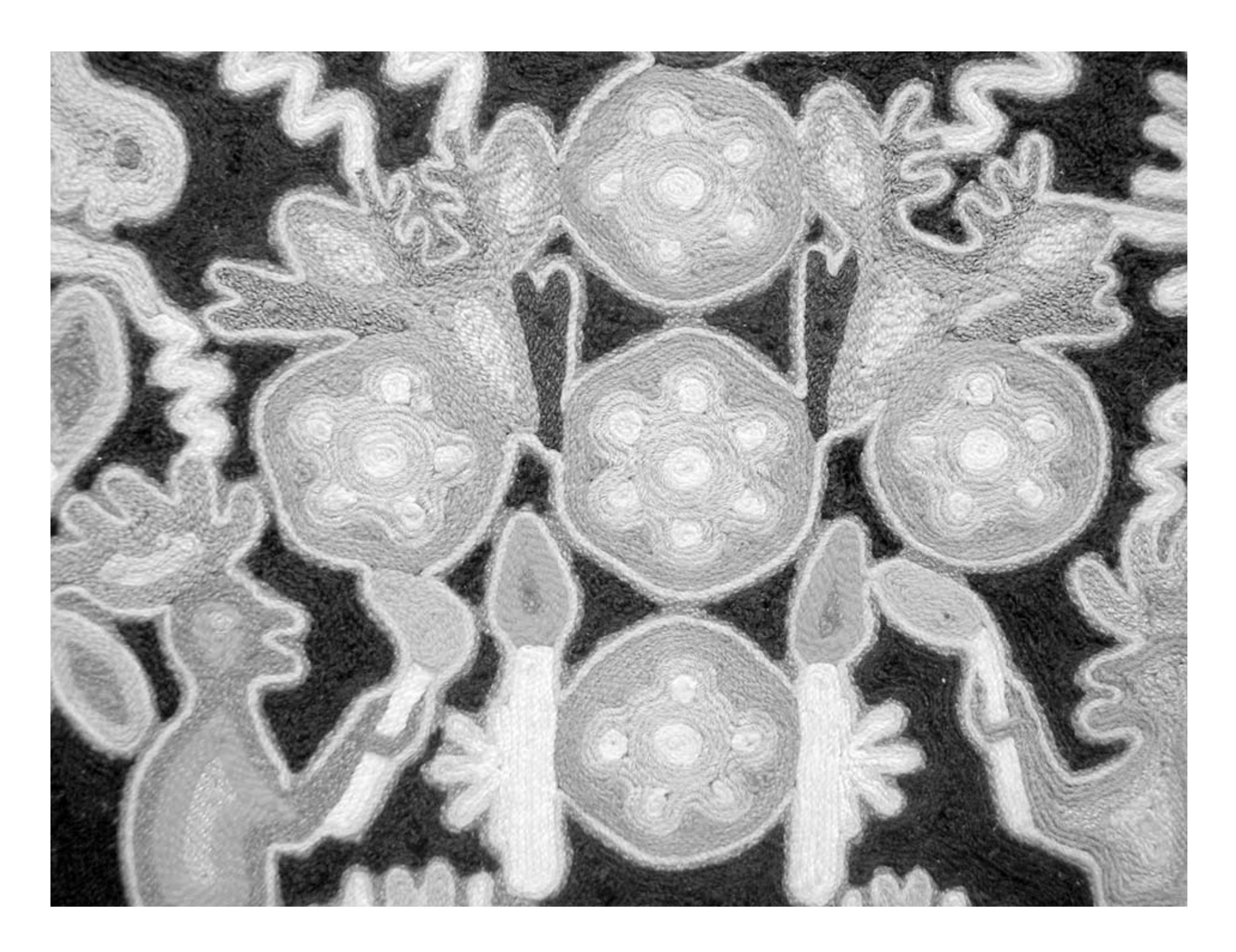
Hoy la gran paradoja en el campo latinoamericano es que siendo sociedades predominantemente agrarias, y siendo los países netos exportadores de alimentos, los niveles de pobreza y alimentos insuficientes son mayores en la población rural.

En América Latina las denominadas reformas estructurales a favor de los intereses de las grandes empresas transnacionales y de la hegemonía norteamericana están teniendo un profundo impacto en la sustentabilidad en sus cuatro dimensiones: social, aumentando las desigualdades en el acceso a los recursos y la exclusión de la ciudad y el campo; ecológica, degradando y destruyendo ecosistemas y diversidad biológica y cultural; económica, donde las "necesidades del mercado" antogonizan con las necesidades humanas; y política, incrementando la concentración del poder en la toma de decisiones. (Biodiversidad, *"Estrategias corporativas agroindustriales en América Latina".)*

El control social no siempre es ejecutado a través de la opresión y la violencia directa del Estado, sino cada vez más por medidas y manejos económicos. De haber continuado África con su trayectoria de desarrollo sin la influencia de los europeos, bien podría no enfrentar la crisis de hambre que hoy enfrenta. Europa occidental estableció una relación que aseguró la transferencia de riquezas de África a Europa, que ha perdurado desde entonces. Las tarifas comerciales y los subsidios son manifestaciones modernas de las desigualdades que comenzaron con el colonialismo. Este derrame del Sur al Norte fue en 1992 de 619 200 millones de dólares. En términos de agricultura, "el colonialismo destruyó las pautas culturales de producción mediante las cuales las sociedades tradicionales satisfacían anteriormente las necesidades de las personas". *(Martin Khor, "South-North Resource Flows and their Implication for Sustainable Development".* Third World Resurgence, *núm. 46, 1994.)*

El maíz es el logro agronómico más importante de la historia de la humanidad: de un simple "pasto" (el teocintle) los pueblos campesinos indígenas de Mesoamérica crearon una planta con gran valor nutricional, de enorme versatilidad para su cultivo en muchos ecosistemas diferentes y para multiplicidad de usos.

No se reproduce en forma silvestre, es un cultivo ligado para siempre a sus creadores a los que según los mitos fundantes de las culturas mesoamericanas, también creó, en un camino de cuidados recíprocos. *(Silvia Ribeiro, "El día en que muera el sol",* Seedling, *julio de 2005.)*



–Está bien defender el maíz...

–Pero defenderlo implica que los suelos puedan reconstituirse...

–Entonces hay que cancelar los agroquímicos que lo han deteriorado, es decir, volvamos a las siembras sin químicos...

–Pero entonces debemos propiciar que no haya tampoco deslaves ni erosión...

–Está bien, para eso debemos reequilibrar el agua...

–Está bien, pero eso implica entonces cuidar los bosques, pa' que detengan la erosión, propicien las lluvias, refresquen con oxígeno la región...

–Sí pero para eso debemos defender nuestro territorio y para hacerlo es necesario emprender acciones en pos de nuestros derechos agrarios y de pueblo...

–Sí pero eso implica un trabajo de organización comunal real, donde quienes sean representantes, de veras obedezcan el mandato de la comunidad.

–Eso a la vez implica entonces reforzar el papel de las asambleas comunitarias, ya no sólo comunales, cerrando la brecha entre las autoridades tradicionales y las agrarias, algo que los gobiernos intentaron siempre separar.

–Entonces se hace necesario tener maíz, para que quienes asuman un cargo no se vean en la necesidad de trabajar en otras cosas, y al mismo tiempo sigan anclados a la tierra, como campesinos en igualdad de circunstancias que el resto de los comuneros.

Para el pueblo wixárika, existe una especie de círculo mágico que arroja una propuesta de integralidad donde nada de lo que hagan puede estar desvinculado. Y entonces proponen una reconstitución integral de las comunidades, enfatizando la organización comunitaria y el cultivo del maíz como corazón de una resistencia y por ende la posibilidad de una autonomía, ejerciendo plenamente su territorio en todos los planos, desde el más geográfico hasta el sagrado, pasando por la riqueza de las relaciones humanas y con todo, por que todo está vivo. *(En defensa del maíz [y el futuro], una autogestión invisible,* IRC*, mayo de 2004.)*

Es inaceptable que la FAO respalde la necesidad de propiedad intelectual de las corporaciones. Esto implica el apoyo de la FAO a la biopiratería corporativa, puesto que los recursos genéticos que las corporaciones buscan patentar provienen del trabajo de mejoramiento que han hecho los agricultores durante miles de años.

La contaminación genética está dañando el corazón mismo de los centros mundiales de diversidad

de los cultivos. La FAO deja este hecho de lado sin prácticamente mencionarlo. Para los pueblos que crearon la agricultura esto constituye una agresión contra su vida, contra los cultivos que crearon y nutrieron y contra su soberanía alimentaria. Durante varias décadas la FAO ha conducido un debate internacional en torno a la erosión genética. Con el advenimiento de la ingeniería genética, la amenaza de erosión se ha incrementado. Como institución normativa intergubernamental para los recursos genéticos, la FAO debería estar desarrollando políticas para prevenir la erosión genética y tomar acciones frente a sus implicaciones negativas a nivel global. *(Fragmento del rechazo al Informe 2004 de la FAO, "Biotecnología: ¿respondiendo a las necesidades de los pobres?", firmado por 650 movimientos y organizaciones de la sociedad civil y 850 individuos de todo el mundo.)*

Terminator, la Tecnología de Protección de Genes o de *restricción del uso genético* es un invento que acota la vida desde lo más íntimo, y desde allí, desde ese núcleo invisible, busca asegurar la destrucción de la autonomía campesina. ¿Cuál autonomía campesina? La que contundentemente y sin alardes resuelve la vida de 1 400 millones de personas, la cuarta parte de la humanidad. La humanidad que cuida la tierra, que resguarda la diversidad de plantas y animales, que asegura el fluir infinito del agua, que tiene la posibilidad de producir sus alimentos, es decir, ser dueños de su existencia sin rendir cuentas a las transnacionales. La humanidad que produce al menos el 20 por ciento de toda la comida del mundo.

El ciclo agrícola campesino, ejercicio de una relación sin intermediarios entre la comunidad y el territorio y sus frutos, que incluye no solamente los "insumos agrícolas" sino también las celebraciones, las enseñanzas, las historias, el emparentarse y resolver en colectivo, es el botín que codician los vendedores de Terminator. No para suplantar a los agricultores sobre la parcela, sino para transformarlos irreversiblemente en cualquiera de los tipos de esclavos modernos, en el campo y en la ciudad, de cuya sangre se alimenta el capital. *(Verónica Villa, "Guerra biológica contra los campesinos",* Ojarasca 107, La Jornada, *marzo de 2006.)*

Los intentos por certificar las semillas como orgánicas son un paso más en el intento de apropiación de las semillas de los agricultores para continuar creando monopolios y apropiándose de la base del sustento de la humanidad. Resulta absurdo e inaceptable que las grandes corporaciones de las semillas participen ahora en la certificación orgánica de las mismas cuando han sido ellas quienes han contaminado las semillas locales en diversas partes del mundo con sus semillas transgénicas y han hecho esfuerzos extraordinarios por dificultar la agricultura orgánica, especialmente entre campesinos.

Esta iniciativa es especialmente peligrosa en el momento que se impulsan concertadamente otras iniciativas destinadas a ilegalizar las semillas campesinas. *(Red por una América Latina Libre de Transgénicos, RedALLT.)*

Hay que rechazar la certificación. Crear alternativas, pero fundamentalmente establecer la palabra de la familia agricultora y del consenso veredal o de la organización campesina como fuente primaria de credibilidad...

Sin excepción, todos los cuerpos legales que han sido aprobados o están en proyecto incluyen la creación o expansión de un sistema u organismo nacional de semillas, al que asignan autoridad sobre todo lo relacionado con la certificación y registro de semillas ("obtentores") y comercializadores de semillas. En la mayoría de los casos, la ley también entrega a este organismo nacional la capacidad de decisión sobre la liberación de cultivos transgénicos, aunque no de manera exclusiva. En al práctica los nuevos sistemas o institutos de semillas tienen la atribución de decidir qué se aceptará como semilla y quiénes podrán actuar como productores y comercializadotes de ellas.

Pero inmediatamente después las mismas leyes o reglamentaciones establecen que la nueva institución deberá transferir al menos parte de sus atribuciones fiscalizadoras y certificadoras a entes privados, bajo el único requisito de que éstos cuenten con capacidades técnicas y de infraestructura que el ejercicio de atribuciones delegadas puedan requerir... Toda semilla deberá ser fiscalizada, insisten. Las semillas que no cumplan con las normas quedarán fuera de la ley.

En la mayoría de los casos será ilegal utilizar semilla no registrada; en algunos países será ilegal incluso transportar semillas que no hayan sido registradas o que no cumplan con los estándares de certificación, aun cuando se intercambie como semilla ni certificada. *(Mario Mejía Gutiérrez, "La certificación como instrumento de dominación".)*

La situación de guerra impacta porque uno de los primeros efectos que tiene es romper todos los tejidos sociales, especialmente en el campo, pues donde más se sufre y donde más se vive la guerra es ahí. Los grupos indígenas y campesinos, las comunidades negras, son los más afectados por el desplazamiento forzado que los obliga a salir de sus territorios.



En los últimos diez años han sido desplazadas casi tres millones de personas de los territorios locales y las más golpeadas son las comunidades campesinas e indígenas. Esto tiene impactos muy grandes en la seguridad alimentaria, en la pérdida de biodiversidad.

Cuando una comunidad o una familia es desplazada lo primero que pierde son sus recursos locales, en especial sus semillas, sus animales y muchas de sus variedades locales. Sobre todo en territorios donde ya vienen siendo amenazadas por el modelo de la Revolución Verde y por todas las otras políticas globales y nacionales.

Muchos no pueden regresar a sus territorios, muchas de estas variedades se han perdido y eso afecta los sistemas productivos, el conocimiento tradicional y la totalidad de la biodiversidad. *(Germán Vélez, Grupo Semillas de Colombia.)*

En nuestras comunidades el maíz se siembra y será poco, pero para nosotros es suficiente porque nos dura un año. Si el maíz dura un año la gente tiene para comer, no tiene tantas preocupaciones. Los maíces nativos son resistentes a los temporales malos que llegan a nuestras comunidades. Los maíces híbridos o transgénicos no creo que nos puedan resistir un año.

Hay prácticas en algunas comunidades donde se ha llegado a recoger hasta ocho toneladas por hectárea, pero a los tres meses ese maíz está hecho polvo. Ese maíz está diseñado para venderlo. El maíz de nuestras comunidades no es para venderlo; es para consumirlo nosotros, es para resistir, para que nosotros comamos. *(Aldo González, comisariado de bienes comunales de Guelatao, Oaxaca.)*

La curadora de semillas es parte del sistema de abastecimiento de semillas de las comunidades: su papel es de una especialista tradicional. Las curadoras no son multiplicadoras de semillas. Su objetivo es mantener la diversidad de plantas, no la producción masiva de semillas como hacen los multiplicadores.

"Una curadora es la guardiana de las semillas ya que protege plantas que le han sido encargadas por personas que le han traspasado ese conocimiento, sobre todo en lo que se refiere a medicina y alimentación, y comparte estos conocimientos como las plantas y semillas con otros para asegurar la continuidad de éstas en la tierra entregando responsablemente a personas que sí la van a conservar y mantener para que perduren en el tiempo." Sus principios son:

1. Ella sabe que lo que la naturaleza nos da es para descubrirla, cuidarla, mantenerla y compartirla.
2. Es la guardiana de las semillas ya que protege plantas que le fueran encargadas por personas que le han traspasado ese conocimiento, sobre todo en los referente a medicina y alimentación.
3. Comparte estos saberes como las plantas y semillas con otros para asegurar su continuidad en la tierra, entregando responsablemente a personas que sí la van a conservar y mantener para que perduren.
4. Conoce el significado y uso de las plantas que conserva.
5. Mejora la calidad de sus semillas, reproduce, cosecha, selecciona y almacena con sabiduría y conocimiento que ha ido adquiriendo.
6. Se relaciona profundamente con ellas; es una vinculación en torno a los ciclos de la vida.
7. Trabaja con amor y cariño con sus plantas y semillas para que den buenos frutos.
8. Es solidaria ya que sabe que le fue heredado un saber a través del compartir y por tanto tiene valores morales que están presentes en compartir y no en coleccionar.
9. Sabe que su misión es la continuación de la vida en la tierra.

(Resumen de los Talleres de Formación de Curadoras de Semillas en el sur de Chile, Cultura de Semillas, y Mejoramiento Participativo. Red de Conservación de la Biodiversidad Campesina / CBDC-Network.)

Voces contra la política de las transnacionales

Durante el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres Por la Tierra, la Igualdad y la Soberanía Alimentaria, celebrado en Asunción del 14 al 16 de noviembre de 2006, las mujeres trabajadoras campesinas indígenas de Paraguay y Argentina intercambiaron experiencias desde las propias luchas que llevan adelante en sus lugares, buscando fortalecer un espacio de análisis y acción. Los ejes de debate y discusión giraron en torno a la situación de las mujeres trabajadoras del campo y la ciudad en relación con la producción, la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, la migración, la violencia y el atropello de la cultura. Cuatro mujeres nos hablan aquí de su visión y lucha.

El Encuentro fue organizado por la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas del Paraguay (Conamuri). Ahí se desarrolló también el Foro Nacional de la Semilla como parte del lanzamiento de la Campaña Nacional por el Rescate de las Semillas y Plantas Nativas. El Primer Encuentro Latinoamericano de Mujeres Rurales y Urbanas por la Soberanía Alimentaria se realizó en Santa Fe, Argentina, entre el 28 y el 30 de octubre de 2005.

Julia Franco es dirigente nacional de Conamuri.

La coyuntura exige análisis, alianzas y nuevas estrategias

Julia Franco: Ante la realidad de las mujeres campesinas, indígenas, urbanas, creemos que es muy importante encontrarnos, ir fortaleciendo un espacio donde podamos intercambiar experiencia, donde podamos discutir nuevas formas de acción que tenemos que llevar en adelante, en el futuro, porque creemos que la coyuntura que vivimos, a nivel nacional y en Latinoamérica, nos exige hacer alianzas, analizar mejor las situaciones, ir viendo estrategias.

Sabemos que con la política de las transnacionales —que ni siquiera son políticas de nuestros gobiernos, sino políticas transnacionales—, con la implementación del modelo agroexportador en Paraguay, en Latinoamérica, es mucho más preocupante la situación que vivimos las mujeres. Más las mujeres: nos afecta en la salud, en la alimentación, hay un mayor porcentaje de desintegración —que también somos las mujeres quienes más lo sufrimos. Hay una migración masiva de mujeres campesinas y también de mujeres urbanas. Somos las mujeres campesinas quienes migramos de Paraguay a la Argentina, y las mujeres que tienen más posibilidades en las ciudades se están yendo hacia España.

Esto es preocupante. Las consecuencias a nivel familiar son graves, y a nivel comunitario vemos comunidades enteras que se convierten en sojales, sin la posibilidad de que haya alumnos en las escuelas. Están con menos alumnos o están cerradas. En algunas comunidades de Itapúa se pueden ver sojales que antes eran comunidades y, en medio de esos sojales, están el colegio o la escuela sin ninguna población. Somos las mujeres las más afectadas, somos las que llevamos la carga más pesada, por lo que en Conamuri vemos necesarios estos espacios. Para conocer experiencias de lucha, alternativas que desde diferentes sectores (mujeres campesinas, indígenas, rurales, urbanas), estamos llevando adelante. En Paraguay, en el espacio propio de mujeres que es Conamuri, creemos que debemos tomar estos elementos, experiencias, intercambios, para fortalecer nuestra lucha. Para nosotras es muy importante.

Las mujeres somos las más analfabetas, las más desinformadas, porque somos quienes trabajamos, trabajamos, trabajamos, sin poder acceder a las informaciones reales. Muchas veces lo que nos llega son informaciones irreales, por medio de la televisión o la radio.

La lucha por la soberanía alimentaria. Es preocupante la forma en que vamos perdiendo nuestra cultura de la alimentación, la cultura de convivencia, la cultura de producción. Estamos dependiendo, mucho más, y si no contrarrestamos estas situaciones creadas por la política de las transnacionales, vamos a depender más, y está en peligro nuestra soberanía alimentaria. La pérdida de la soberanía alimentaria es para nosotras la falta de la tierra, de agua, de

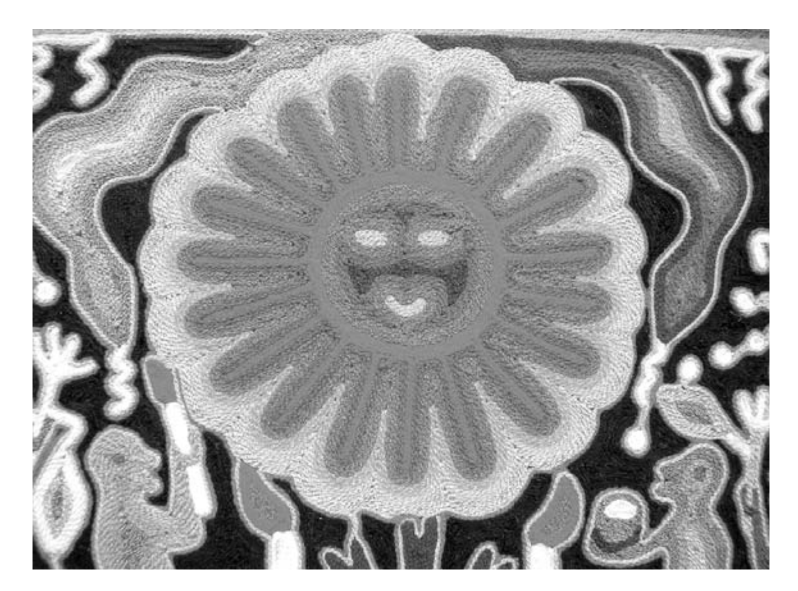
leña, de bosques; la contaminación masiva; la falta de educación, de salud, de vivienda: todo esto incluye lo que es la soberanía alimentaria para nosotras.

Nuestra soberanía alimentaria está en peligro. Y Conamuri forma parte de la articulación en Vía Campesina. En Vía Campesina desde hace tiempo somos las mujeres quienes llevamos adelante, con más fuerza, la lucha por la defensa de la soberanía alimentaria. ¿Y cómo lo hacemos? De diferentes maneras: desde nosotras mismas, desde nuestras familias, desde nuestras comunidades. Es urgente que también se involucren las mujeres urbanas de Paraguay. Ellas aún no se preocupan siquiera de esta situación. Y eso es un desafío para nosotras como mujeres campesinas indígenas: poder hacerles llegar más información para que también las mujeres urbanas puedan ir tomando conciencia y que más fuertemente llevemos adelante la lucha. Es necesario, no hay otro camino para nosotras, creemos que ir haciendo alianzas con las mujeres de la ciudad es el desafío más grande que tenemos para fortalecer más el accionar contra la política de las transnacionales. A esto nosotras le llamamos alianza productora-consumidora o consumidor-productor.

Hay que mapear la cadena de los agronegocios y sus efectos a escala global

Javiera Rulli. En el encuentro de Conamuri hicimos un taller para mapear los agronegocios, para que los campesinos entiendan cuál es la dominación de las corporaciones en la agricultura y en la producción de alimentos a escala global. Es un esquema muy complejo. Cuando se presenta en el papel vos ves que los mismos campesinos lo conocen muy bien, porque están en contacto y están metidos en la cadena.

La cadena de los agronegocios se inicia con los insumos que requieren los monocultivos industriales, que son las semillas híbridas, o semillas transgénicas, donde corporaciones como Monsanto, Pioneer, Syngenta, cada vez controlan en mayor grado el mercado de las semillas. Son diez empresas, diez corporaciones, que controlan ya el 50 por ciento del mercado de las semillas a



nivel global. Y Monsanto es una de las principales porque controla el 90 por ciento de las semillas transgénicas.

Después tenés todas las corporaciones que te venden los agrotóxicos, que muchas son las mismas que venden transgénicos. Porque la mayoría de las semillas híbridas o transgénicas requieren el uso intensivo de agrotóxicos. Están también las empresas o las corporaciones que venden maquinaria. En la fórmula del monocultivo de gran extensión, para poder ser competitivo, hay que tener mucha superficie y mucho capital que invertir. El campesino queda fuera, a corto o largo plazo.

El tercer eslabón son los silos, que son los acopiadores —Cargill, ADM, Bunge—, que controlan también entre pocas corporaciones lo que es el transporte de productos a nivel global. Ellos se venden entre sí: Cargill-Paraguay, Cargill-Latinoamérica, le vende a España, por lo que siempre se van a vender a bajo precio, y el país no gana.

Así, a nivel Sur se conforma esta región de producción de forraje, que es el rol que nos toca por el mercado global, donde el campesino quizá no entiende por qué existe un mercado que le inunda, y que exige que se produzca algo-

Javiera Rulli pertenece al Grupo de Reflexión Rural (GRR) vive en Paraguay, y trabaja también con BASE-Investigaciones Sociales.

dón, soja, y pareciera que nadie quiere otra cosa. En Paraguay, los campesinos no consiguen crédito si no es para algodón o para soja.

Están involucrados los gobiernos y las agencias financieras internacionales. Acá las financieras entraron a prestar dinero a los productores en el tercer año de sequía (una financiera llamada Interfisa, que es un proyecto del Banco Interamericano de Desarrollo), lo cual

Los supermercados son la cara del agronegocio en la ciudad. Donde entra el supermercado se acaba la vida de barrio, la pequeña comunidad urbana



probablemente sea deuda externa. Esta financiera presta dinero, pero no para producción orgánica u otras técnicas de recuperación de tierras, sino para comprar semillas y agrotóxicos, alquilar maquinaria y cultivar soja o algodón.

Esto se interrelaciona en diferentes entidades financieras. Toda la infraestructura que requieren los monocultivos —el transporte, la hidrovía para después exportar— también recibe dinero de agencias como el Banco Mundial, lo que implica deuda externa. O sea, nuestros países se están endeudando para favorecer el mercado que diseñan las corporaciones de los agronegocios. Es un momento clave en Paraguay, porque tenés una gran proporción de campesinos endeudados por los tres años de sequía que ha habido y porque, como los campesinos tienen máximo diez hectáreas, producir soja no les conviene, no les sale la cuenta. Siempre van perdiendo. Están todos endeudados, muchos endeudados con los mismos silos (el silo está actuando como financiera, primero te prestan y luego te compran la cosecha).

Ahora el Banco Mundial entra en Paraguay promoviendo la titulación rápida de tierras como si con la titulación se arreglaran los problemas de producción y economía que sufren las economías campesinas. ¿Cual es el gran peligro? Que cuando todas esas familias campesinas, con dinero del Banco Mundial, puedan titular las tierras, esas tierras van a ser desalojadas, porque están endeudadas con la Interfisa, que en realidad es el Banco Interamericano de Desarrollo. Todo esto es a nivel Sur. ¿Pero qué pasa cuando la soja llega a Europa o a China?

Ahí no va a las granjas de campesinos y pequeños productores en Europa. Va sobretodo a grandes industrias, a procesadores, a Nestlé, o Unilever, que utilizan la soja para aceite vegetal, pero principalmente va como forraje. Va a la gran agroindustria: empresas que tienen miles de cerdos, miles de vacas en un galpón. Algunas veces todavía tienen formato de granja, aunque en realidad sea una familia de las pocas que quedan en los pueblos, que vive en una granja automatizada. Es como que tuvieran una pequeña industria de cuatro mil chanchos, o cien vacas. Y casi no necesitan trabajadores, y los hijos de estos pequeños productores no van a poder ser campesinos, porque la familia campesina que se metió, que todavía subsiste en el campo europeo con estos miles de animales, está tan endeudada que las ganancias le dan para subsistir y poder pagarle al banco. Es la misma situación que en Paraguay, con otro nivel socioeconómico, pero también sin ninguna perspectiva de futuro ni desarrollo local.

Tenemos que entender qué pasa a nivel de las procesadoras, cuáles son características de la soja que la hacen tan esencial para que fluya a este mercado global. Y es que la soja es un motor para la agroindustria como el petróleo para la industria de los coches, porque tiene una versatilidad muy alta. Podés utilizarla para forraje, pero también para alimentos, para hacer crema, lecitina, la metes en todos los alimentos, en sustancias químicas, en productos de higiene, pinturas, cosméticos, shampoo, etcétera. Ahora el gran mercado es el biocombustible.

Las corporaciones que controlan el mercado de la soja, controlan toda la producción de alimentos, porque están metidas en todo: Cargill tiene la soja, la va metiendo en todos los alimentos, con lo cual controla las industrias a las que les vende, porque no se puede producir alimentos si no hay los insumos de proteína vegetal o aceite vegetal. Esas procesadoras le venden a los grandes supermercados.

Los supermercados son la cara del agronegocio en la ciudad. Donde entra el supermercado se acaba la vida de barrio, la pequeña comunidad urbana, porque el supermercado acapara todo el público, son grandes infraestructuras, es la cultura del *shopping*. Esta cultura de supermercados tiene como nicho para los pobres el pequeño mercado. Porque así como está Carrefour, que es una megapotencia, o Wallmart, corporaciones que tienen presupuestos más grandes que países del Sur, también se desarrollan supermercados para pobres, o se desarrollan programas alimentarios para gente pobre, a la que se le distribuye soja directamente. En Paraguay le llaman "la vaca mecánica", promovida por la primera dama, que se está estableciendo en todas las villas miseria, en los pueblos. En Argentina fue la "soja solidaria". Uno ve la complicidad de organismos internacionales como Naciones Unidas, que siguen la propaganda de las corporaciones e insisten que este tipo de agricultura, este sistema de producción de alimentos, va a favorecer a los pobres y va a acabar con el hambre, cuando es totalmente al revés. Estados Unidos manipula y destroza la economía del Sur a través de la ayuda alimentaria, donde la soja transgénica o el maíz son los principales insumos que distribuyen. Europa, con el gran nivel de importación de soja que tiene, resulta en un exceso de producción de lácteos y de carne que después son vendidos al Sur, a Latinoamérica, África, Asia, con precios subvencionados, a partir de los acuerdos de la OMC y los acuerdos agrícolas de la Comunidad Europea. Esta carne, estos lácteos, van al Sur, sobre todo a África, con un precio de bajo costo, desplazando al mercado local africano.

Por un lado, producimos acá soja en el Sur. Se desplazan los campesinos, lo que favorece solamente a las corporaciones. Esto crea un exceso de producción en el Norte que se distribuye sobre todo a través de supermercados, afecta a la población campesina europea, afecta también a la población urbana en el Norte y en el Sur, pues toda la alimentación va a través de los supermercados, y después el excedente viene al Sur de nuevo, subvencionado por los Estados

Uno ve la complicidad de organismos internacionales como Naciones Unidas, que siguen la propaganda de las corporaciones e insisten que este tipo de agricultura, este sistema de producción de alimentos, va a favorecer a los pobres y va a acabar con el hambre, cuando es totalmente al revés.

—con impuestos que pagan los ciudadanos. Al final esos subsidios favorecen a la industria, que vende su producción acá, y vuelve a afectar al pequeño comercio y al desarrollo local. Así que, por una lado, la soja desplaza gente en Paraguay; los paraguayos se van a España a ser empleados domésticos; la soja va a Europa, se hace carne; la carne va a África, desplaza al campesino africano, y el campesino africano se tiene que subir en un barquito y tratar de

llegar a Canarias, si es que no se muere, si es que tiene suerte.

Es un mecanismo global dominado por corporaciones con la connivencia de los gobiernos, que lo único que hacen es destrozar la vida en el Sur y en el Norte. El gran peligro que se viene es el biocombustible. Porque toda esta dinámica de producciones de extracción de recursos naturales ha provocado un impacto en nuestro planeta. Las consecuencias las vemos en el cambio climático.

El clima es cada vez más impredecible, vamos de sequías a inundaciones. Con este clima no se pueden producir alimentos, es un gran peligro ya para nuestra seguridad alimentaria a nivel global, y Monsanto, o corporaciones como Syngenta, que dominan la semilla, no van a ser capaces de responder a esta situación, aunque ellos mismos la promueven.

El único que va a poder responder a todas estas inclemencias va a ser el campesino, el que cultiva a pequeña escala, el que conoce sus semillas, el que conoce su tierra, y el que tiene una gran reserva de semillas para jugar y experimentar un poco, a ver qué sale, qué cosecha sale.

Estamos yendo hacia un precipicio, hacia un lado totalmente equivocado, con una orientación incorrecta. Por eso es muy importante mapear los agronegocios en el momento en que Conamuri lanza la Campaña por las Semillas Nativas, para que las mujeres entiendan realmente el valor político que significa guardar sus semillas.

Para que el pequeño campesino (que está en las regiones más remotas del Paraguay) entienda que juega un rol a nivel global, y los enemigos a los que se enfrenta. No es para que pierda la esperanza, sino para que se dé cuenta que la lucha de cada campesino es ya una lucha por todo, por todos nosotros.

Yo les dije que yo no quiero plata, que yo quiero justicia, ése es mi sueño, que haya justicia.

Petrona Villasboa
es integrante de Conamuri.

Estoy luchando para defender la vida

Petrona Villasboa: La primera intoxicación de mi hijo, Silvino Talavera, fue el 2 de enero de 2003. Nosotros estábamos completamente intoxicados también. Porque Silvino fue al almacén a comprar carne y fideos. Cuando regresaba a mi casa, el señor Laustenlager derrama encima de mi hijo ese veneno, y con esa carne y fideos nosotros comemos. Al mediodía, a eso de las 13:30 estábamos todos intoxicados, toda la familia.

En el momento no sabíamos que era el veneno, porque Silvino no le cuenta nada a nadie, no sabíamos que era envenenamiento. Yo pensé que era alguna peste. Solamente mi sobrino cuenta. Grabiel es el testigo clave; Grabiel le vio al señor que derramó el veneno. Cuando yo me llevaba al hospital a la nena Patricia, a eso de las 3 o 4, hacia el Hospital Aldea de Niños, Silvino y toda la familia quedó en mi casa, tomando remedios caseros. Y después, el 5 de enero, salimos de alta. Vinimos a mi casa y ahí sí Silvino ya estaba más o menos mejorando. Y el 6 de enero hubo otros envenenamientos cerca de mi casa otra vez, a 15 metros de mi casa, y el 7 Silvino murió.

Era el 6 de enero, las 12:30 de la mañana. El señor Freddy Laustenlager estaba envenenando cerca de mi casa, y era muy fuerte el viento, viento sur-norponiente, que soplaba todo el veneno a mi casa.

El 7 a la mañana yo pedía solidaridad, porque nosotros somos pobres. Los 11 estaban totalmente enfermos, no podía llevarlos porque no tenemos vehículo y era muy lejos el hospital. Entonces yo me llevo a Silvino y a Sofía nomás al hospital más cercano, ahí llegamos nosotros. Cuando amanecimos, eran las 4 de la madrugada, ahí ya Silvino no sufre más los dolores de estómago, solamente sufre los dolores de hueso, ya tiene todo con moretones. Le miré la piel, ya estaba totalmente coagulada su sangre. Y yo lloraba, me fui a la casa de Herman Schlender para pedirle el vehículo y llevar a mi hijo al hospital. Todavía no

amanecía. Salió la esposa y dijo que no estaba, que estaba trabajando ya, pero eso era mentira porque todavía no amanecía.

Buscaba vehículo, y después encontré uno que me llevó a la Unidad 28, un puesto de salud. Llegué ahí a las 7 de la mañana. Cuando vino el doctor y lo vio a Silvino, me dice “su hijo está totalmente envenenado”. Ahí me di cuenta del veneno. Y dijo, “nosotros no tenemos acá equipamiento, tiene que llevarlo a otro hospital”. Empecé a llorar. No podía hacer nada porque estaba también mi hija Sofía que también lloraba desesperada. Buscamos otro vehículo y lo llevamos al Aldea de Niños. Llegamos como a las 11:30 de la mañana, y cuando lo atendió la doctora dijo la misma cosa (ahí Silvino estaba totalmente paralizado ya, cuando nosotros lo llevamos ya no caminaba más). La doctora dice la misma cosa, que era envenenamiento fosforado, “es muy fuerte y difícil que Silvino viva”, dijo, y que lo tenía que llevar a un hospital con equipamiento. Lo alzamos otra vez y cuando salimos, a quinientos metros del hospital, ya tuvo una hemorragia. Lo llevamos al Hospital Materno, 7ª Región de Encarnación. Llegamos como a la 13:30, y a las 14:45 murió Silvino. Le iban a hacer lavado de estómago y él ya no aguantó más, y murió. Cuando llegamos a mi casa, llevaba el cuerpo de mi hijo, en ese momento no sabía qué pasaba, no tengo en cuenta qué es lo que pasó, esa noche… no me acuerdo qué pasó.

La lucha organizada por justicia. Ganamos dos veces el juicio oral y público. Ellos inventaron muchas cosas contra nosotros. Yo pedía a los jueces que salga la justicia para ellos. Yo espero la justicia. Nosotros, a través de nuestra organización Conamuri, llevamos adelante esta lucha, porque sabemos que sufrimos mucho amedrentamiento, amenazas de muerte. También mataron ellos mi vaca. Anteriormente también ofrecieron plata. Cuando yo no agarré ese dinero —ellos ofrecieron 250 millones de guaraníes—, yo les dije que yo no quiero plata, que yo quiero justicia, ése es mi sueño, que haya justicia. Pensando en la cantidad de niños que crecen, la verdad es que mis hijos y yo, nosotros, quedamos como quedamos, con las secuelas, mis hijos todos dejaron el colegio, no pudieron trabajar más, quedamos como quedamos.



No es un caso aislado. Cuando mi hijo Silvino murió, el 7 de enero de 2003, después murió otro nene, de 9 meses con el mismo cuadro de envenenamiento. Y después una niña de 11 años, también el mismo cuadro. Pero ellos no hicieron ninguna denuncia, porque la verdad es que tienen miedo, pero había muchos niños. En nuestro campo santo hay muchos niños muertos.

Hace dos meses y medio mi nieto murió acá en el Hospital Materno-Infantil.

Quedó como 12 días internado, tenía hidrocefalia y tuvo cuatro operaciones, y no podía más y murió. Y eso fue otra consecuencia para mí. Tenía 5 meses, se llamaba Vidal Samuel. Y también asesinaron a mi hermano, que fue un amedrentamiento para mí, lo secuestraron como diez días, y después lo encontramos con once puñaladas.

Mi lucha es la de todas las mujeres que viven acá en Paraguay y que luchan continuamente. Mi mensaje es que yo estoy luchando para defender la vida de los chicos y los ancianos, y de todas las mujeres. Y tenemos que luchar, y no voy a traicionar mi lucha, hasta la muerte.

Nos levantamos contra este modelo y decimos basta

Magui Balbuena: Si analizamos la situación del campo en relación a este modelo agroexportador, de agronegocios, es preocupante este modelo que aniquila al sector campesino, que expulsa a comunidades indígenas campesinas de sus lugares de orígenes, y que nos va desapareciendo de a poco. Este aniquilamiento es efecto de un modelo genocida, de la política impuesta por el imperialismo, aprobada por este gobierno y aplicada con reglas como a ellos les parezca, sin respetar a las comunidades, sin respetar la cultura, la forma de vida, la forma de producción, arrasando con todo.

A este imperialismo sólo le importan las ganancias, el lucro, y no le interesa que se destruya nuestro ecosistema, el medio donde vivimos, no le importa nada. Está destruyendo, no sólo con agrotóxicos; está modificando la vida de las plantas y los animales, y la vida de los seres humanos.

Magui Balbuena es integrante la Coordinación de Mujeres Campesinas (a la que pertenece Conamuri) que forma parte del Movimiento Campesino Paraguayo (MCP). Fue una de las organizadoras del Encuentro de Asunción.

Para nosotros, este modelo condena a nuestro sector. Por eso nos levantamos en lucha contra este modelo y decimos basta.

Un modelo alternativo. El objetivo de los encuentros es justamente fortalecer nuestra lucha, fortalecer el debate, los conocimientos, el intercambio, para poder enfrentar esta situación. En ellos se profundiza el modelo y se proyectan las alternativas: un modelo distinto donde nadie sea excluido.

Queremos un proyecto de sociedad donde todos seamos incluidos respetando nuestras culturas, nuestras formas de vida, el proceso que llevamos en este país los campesinos y campesinas y los pueblos indígenas.

Queremos participar y construir juntos un modelo donde se respete la vida, la cultura, donde se rescate nuestra identidad como pueblo, nuestra lengua, nuestras comidas, nuestras formas de vivencia y convivencia en las comunidades, nuestra forma de relacionarnos. Queremos formular —y estamos formulando— este modelo, que es totalmente opuesto al modelo agroexportador. A este imperialismo sólo le importan las ganancias, el lucro, y no le interesa que se destruya nuestro ecosistema, el medio donde vivimos, no le importa nada. Está destruyendo, no sólo con agrotóxicos; está modificando la vida de las plantas y los animales, y la vida de los seres humanos.

Con estos alimentos, con estos medicamentos que está usando la población, sin conocimiento —aunque sí sentimos los resultados, los efectos en la salud, en nuestra forma de vida, que va cambiando de a poco—, aparecen enfermedades, malformaciones, muchas plantas y animales desaparecen, ya no las conocemos más por el uso de los agrotóxicos.

Es un modelo perverso, un modelo que mata vida, por eso estamos en contra, por eso luchamos por la vida, y luchamos por un modelo diferente, por un modelo de sociedad en donde las riquezas, los patrimonios, estén al servicio de la gente, al servicio del pueblo, al servicio de los trabajadores y trabajadoras, al servicio de la humanidad, con un intercambio solidario y no de mercado, un intercambio donde, a partir de las necesidades de los seres humanos, se



tenga en cuenta la producción y lo que se va a intercambiar entre los pueblos, sus productos, los alimentos.

Hoy no se tiene en cuenta las necesidades reales, sólo se tiene en cuenta el lucro. Eso es peligroso. Hay tanta hambre en nuestro país, en Latinoamérica y en todo el mundo, por la aplicación de este modelo perverso, de esta "revolución verde" que ellos llaman, de este modelo que prácticamente quiere hacer otra cosa de la humanidad, sin respetar todo el ciclo de vida, el progreso y el proceso de la humanidad.

Ellos interfieren y esa interferencia estamos sintiendo, esa interferencia nunca se le ha consultado al pueblo. Qué tipo de seres humanos, qué tipo de semillas, qué tipo de alimentos queremos nosotros. Todo nos imponen. Para ellos significa poder, control, significa expropiar los recursos de las manos del pueblo y dejarnos con las manos vacías. Eso para nosotros es fatal. Ya no tenemos propiedad sobre lo nuestro, sobre nuestras vidas, nuestra cultura, nuestra tierra, nuestra soberanía, nuestra semilla, ¿qué queda para el pueblo?

Frente a esto, planteamos la lucha. Una lucha frontal que debe, a la par, enfrentar el modelo y practicar un modelo diferente. Es muy difícil porque somos invadidos culturalmente a través de los medios, de los partidos de la derecha, de los aparatos de dominación que existen y que nos sofocan con sus programas y su propaganda. No es una tarea fácil el cambio de la conciencia, del pensamiento, de las prácticas y las actitudes de la gente, porque muchos ya estamos asumiendo como si fuera nuestro un proyecto totalmente ajeno. Y lo más terrible: en desconocimiento. La gente no conoce, no descubre, nadie le dice nada, entonces puede decir, puede comer, puede adoptar posiciones totalmente contrarias a ella misma o a él mismo. Es terrible, es nefasto, el proyecto de muerte que tiene el imperialismo, contra las pueblos. Para ellos nosotros no existimos. Existe el mercado, existen los bancos, las financieras, que manipulan, que dominan a través de esos recursos que ellos tienen, a través de los medios de comunicación. Para ellos nosotros no existimos.

El costo de la liberalización de la pesca en Asia

Lucro pesquero, desastre rural

El tsunami que asoló el Océano Índico en diciembre de 2004 arrasó las comunidades costeras de 13 países. El costo en vidas, bienes y medios de sustento fue apabullante. Entre los países más duramente golpeados se cuentan Indonesia, India, Tailandia y Sri Lanka —en todos ellos la liberalización del sector pesquero ha contribuido a la intensificación de la pesca comercial más destructiva y explotadora. La eliminación de las defensas costeras naturales para darle vía a la acuicultura industrial es una tendencia creciente en estos lugares de Asia. Conjuntamente con la vulnerabilidad creciente de las comunidades costeras y de las zonas rurales circundantes, la biodiversidad marina está decayendo peligrosamente, y hay una escalada de empobrecimiento de los pescadores artesanales y del sector de la pesca de pequeña escala. GRAIN *investiga.*

En diciembre de 2004, el tsunami mató más a de 170 mil personas y hay cerca de 100 mil que todavía están desaparecidas. En Tailandia las pérdidas solamente en la industria pesquera ascendieron a no menos de 500 millones de baht equivalentes a 13 millones de dólares,[1] en tanto que el daño en viviendas y vidas sigue siendo incalculable.

Los gobiernos y las agencias donantes se apresuraron a declarar que los países afectados fueron "víctimas de las sorpresas de la naturaleza". Sin embargo, posteriormente quedó claro que se trató de un evento que pudo haber sido mitigado en mayor grado si ciertas funciones ecológicas —por ejemplo, los manglares que actúan como protección de la costa— no las hubieran destruido las iniciativas de desarrollo no sustentables, como la acuicultura.[2] En un estudio de imágenes satelitales de Cuddalore, India, tomadas antes y después del tsunami, los poblados desprotegidos quedaron totalmente destruidos, pero los que estaban protegidos por manglares no sufrieron prácticamente ningún daño. Los científicos que fueron a Sri Lanka después del tsunami hicieron hallazgos similares: los mayores daños se produjeron en las zonas con mayores proyectos de desarrollo costero.

Parece que es difícil aprender las lecciones que dejó esta experiencia. La acuicultura industrial sigue siendo alentada en forma indiscriminada, "gracias al financiamiento masivo que obtiene y la presión miope que ejercen en pos de ese desarrollo cortoplacista poderosas agencias gubernamentales e intergubernamentales como el Banco Mundial, el Banco de Asiático de Desarrollo, USAID, y la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)".[3]

Viejas prácticas, nuevas inversiones. La acuicultura es una práctica antigua que data de la China antigua del 3500 aC. Los primeros "registros" encontrados en los jeroglíficos indican que los egipcios del Reino Medio (2052-1786 aC) habían intentado estas prácticas al igual que los romanos que implantaron las primeras formas de cultivo de ostras.[4] Hoy la acuicultura industrial produce un tercio del total del pescado y una cuarta parte de los camarones que se consumen.

Se calcula que en 2020 la acuicultura producirá casi la mitad de toda la producción de pescado, y cuatro quintas partes de ese total serán suministradas por países en desarrollo. Con la disminución de la captura en mar abierto y la perspectiva de grandes ganancias en di-

Este artículo apareció originalmente en *Seedling,* julio de 2006, con el título "Fishing Profits, Farming Disaster: the Cost of Liberalising Asia's Fisheries". (www.grain.org/?id=431)

1. Informe interno: "Tsunami Impacts on Fisheries and Aquaculture in Thailand" elaborado por personal de NACA, FAO, SEAFDEC y BOBP-IGO, enero 2005, http://strePDF.notlong.com



visas derivadas de la exportación de camarones cultivados, cada vez hay más gobiernos interesados en la acuicultura.

Incluso en una economía férreamente controlada como la de Vietnam, la acuicultura fue el primer sector económico en ser liberalizado.[5] El país actualmente tiene más de 900 mil hectáreas de superficie de agua dedicadas a la acuicultura, de las cuales, dos tercios corresponden a la cría de camarones.

Las inversiones en la bonanza de la acuicultura son muy importantes en otras partes del Asia. En Tailandia, al menos 19 compañías participan en la producción acuícola, incluida Charoen Pokphand, una de las corporaciones agroindustriales más grandes de Asia.[6] Esta empresa ya es el primer proveedor mundial de camarón rayado negro, y cultiva tilapia en Tailandia y en Birmania donde posee 8 mil hectáreas de acuicultura de tilapia.

La presencia de estas empresas en la acuicultura significa que los pequeños productores con poco capital no están en condiciones de competir o son devorados por los grandes. Por ejemplo, en las zonas donde no hay más tierra disponible para la acuicultura, Charoen Pokphand simplemente absorbe a los pequeños productores mediante sistemas de producción por contrato.

Una empresa destructiva. Con la expansión de la acuicultura también surge la preocupación por los problemas que causa. El tsunami de diciembre de 2004 puso en evidencia el balance negativo que arroja el incremento de las superficies cada vez mayores dedicadas a la acuicultura, frente al debilitamiento que ello supone de la capacidad de resistencia de las comunidades costeras ante las calamidades naturales. Se calcula que casi la mitad de todos los manglares de la región han desaparecido, víctimas del desarrollo de complejos turísticos, la expansión urbana, y fundamentalmente las empresas de acuicultura. En los últimos 20 años, los países han destruido sistemáticamente estas barreras naturales en nombre del desarrollo de la acuicultura.[7] Se tala los manglares para construir allí estanques cerrados en los que se crían especies seleccionadas —como tilapia, sabalote o camarón— en un ambiente de monocultivo controlado.

Además de ser una barrera natural para las tormentas y tsunamis, los bosques de manglares ofician como zona de desove para muchos tipos de peces. La pérdida de estas áreas de desove efectivamente interrumpe el ciclo de reproducción que es crucial para mantener la biodiversidad y el equilibrio necesario en el ecosistema marino.

2. Mangrove Action Project, *The Unnatural Natural Disaster, Tsunami Action Alert,* sin fecha, http://eartsu.notlong.com
3. *Ibid.*
4. Batis, J., *History of Aquaculture, World Aquaculture,* http://histaqu.notlong.com
5. Boletín de prensa de Nan Dhan, “Agro-forestry-fishery Restructuring Sees Intensive Development”, 4 de enero de 2006, http://agforfi.notlong.com
6. Companies and Information by country, Fish Information and Services (FIS), http://utopimum.notlong.com
7. Smith M., “The Right Way to Rebuild Asia Coastal Barrier”, *SciDev.Net,* 12 de enero de 2006, http://gasceded.notlong.com

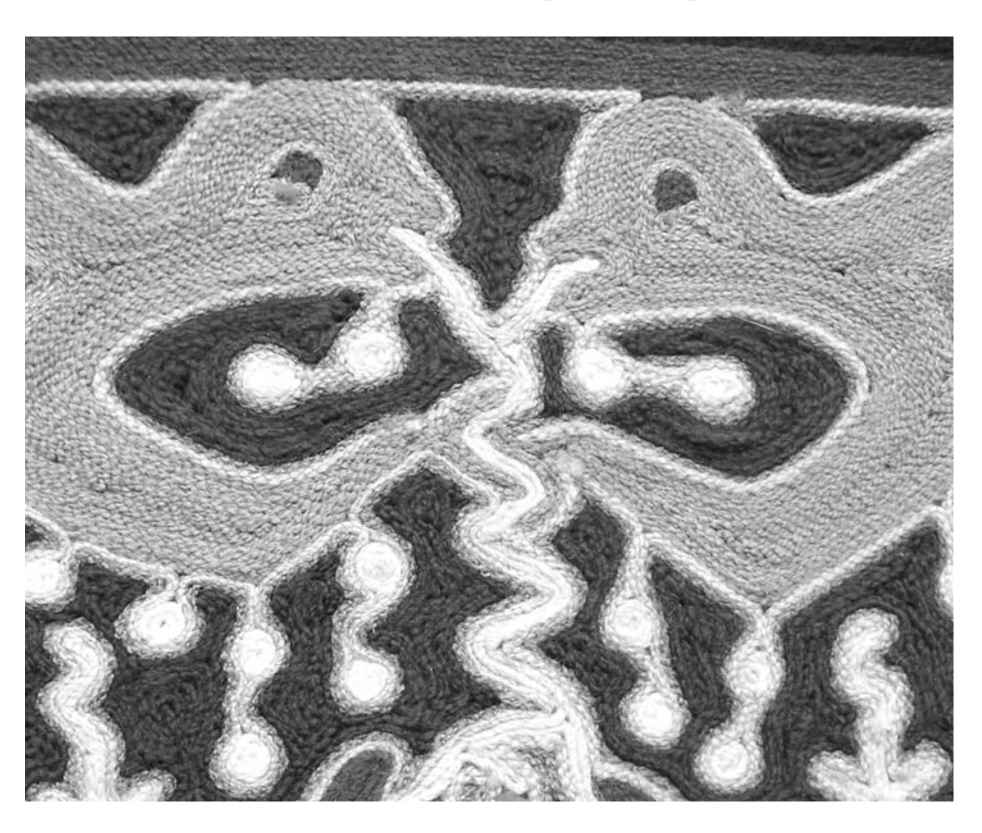
"Lo que ha sucedido en las últimas décadas es que muchos manglares son talados para implantar estanques de cría de camarones, para que aquí en Europa podamos acceder a camarón barato" declaró Jeff McNeely, jefe científico de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN), comentando el tsunami desde la sede central de la organización en Suiza.[8]

Los pescadores artesanales también han pagado caro la expansión de la acuicultura. A medida que aumenta la superficie dedicada a la acuicultura, más pescadores son desplazados de su medio de sustento sea física o económicamente.

En Indonesia, el desarrollo de los criaderos de camarones está asociado a violaciones de los derechos humanos, como la confiscación de tierras, la represión violenta de las protestas, y terribles condiciones de trabajo para quienes laboran en los criaderos.[10]

A pesar de esto, el gobierno de Indonesio ha autorizado que un tercio de la zona de manglares que todavía queda, sea convertido en estanques para la cría de camarones.

Sin embargo, a medida que se desplaza a los pescadores artesanales, también desaparece su conocimiento sobre las prácticas de pesca sustentables.



En Filipinas, por ejemplo, el impulso del gobierno a la modernización de la pesca se ha convertido en sinónimo de creación de granjas acuícolas. Pero como esto favorece fundamentalmente a los operadores comerciales con mucho capital, muchos pescadores de pequeña escala han perdido sus caladeros de pesca, o han terminado transformándose en trabajadores de los establecimientos acuícolas. En general, reciben bajos salarios o un magro porcentaje a partir de un sistema de distribución de beneficios que favorece a los propietarios.[9]

Cultura de gran derroche. Los impactos de la acuicultura no se reducen a las comunidades costeras. En la medida en que la acuicultura de agua dulce también empieza a popularizarse, las prioridades sobre el uso de los recursos afectan directamente también el sector agrícola. La tierra y el agua —recursos cada vez más escasos en muchas zonas agrícolas— se dedican a la acuicultura de agua dulce. En Tailandia, ambos recursos fueron desviados hacia la industria de la acuicultura en los últimos años. Casi la mitad de la superficie que

8. The Biology Refugia, *Cheap Shrimp Escalates Tsunami Devastation,* 2 de enero de 2005, http://scimisee.notlong.com
9. Guste J., y J. del Rosario-Malonzo, *Women in Philippine Aquaculture,* IBON Foundation, diciembre de 2004, http://enjansky.notlong.com
10. Anónimo, "Shrimp Business Destroys Mangroves and Livelihoods", *Down to Earth* núm. 58, agosto de 2003, http://tipburch.notlong.com

hoy se usa para estanques de camarones en Tailandia, antes estaba dedicada al cultivo del arroz.[11]

La acuicultura intensiva también puede generar escasez de agua. La cría de una tonelada de camarones en un criadero requiere entre 50 mil y 60 mil litros de agua. En algunas zonas costeras, el desvío de agua para los estanques de camarones ha bajado el nivel de las aguas subterráneas.[12] La contaminación también es una consecuencia grave de este tipo de proyectos. La gran cantidad de material fecal de peces, alimentos no ingeridos y otros restos orgánicos que son tirados en las costas o ríos circundantes cuando se recarga de agua los estanques, pueden ocasionar el crecimiento de algas peligrosas y un agotamiento del oxígeno. Tan sólo en Tailandia, los estanques de camarones descargan unos 1 300 millones de metros cúbicos de efluentes en las aguas costeras, cada año.[13]

Al final de cuentas, la acuicultura consume mucho más que lo que produce. Se estima que se necesitan unos dos kilos de harina de pescado para producir un kilo de pescado o camarón de criadero. Por cada kilo de camarón criado en los estanques tailandeses implantados donde había manglares, se pierden 400 gramos de pescado o camarón silvestre capturado en la pesca. Casi un tercio de la captura silvestre de pescado en todo el mundo se transforma en harina de pescado o en aceite de pescado que luego se usa para alimentar a los peces de criadero.[14]

No obstante, a pesar de todo esto se sigue fomentando agresivamente la acuicultura, y esta ofensiva ahora incluye también el desarrollo de peces transgénicos.

¿Otra revolución enjaulada? La aplicación de la ingeniería genética a la acuicultura se inspira fundamentalmente en la Revolución Verde de la agricultura de fines de los años sesenta. Al crear especies de peces de maduración temprana y resistentes a las enfermedades a través del uso de las biotecnologías modernas, el aumento correspondiente de la producción de pescado salvará del hambre a la población mundial —algo así como la "revolución azul" de la pesca. Al menos ésta es la teoría y probablemente la idea tras el proyecto que el público británico descubrió que su gobierno financiaba en secreto en 2001, cuando cerca de 3.5 millones de dólares de fondos públicos fueron asignados por el gobierno del Reino Unido al desarrollo de carpa y tilapia de crecimiento rápido en India, Bangladesh, Vietnam, Tailandia, Filipinas y algunas partes del África.[15]

Esto motivó que surgieran serios cuestionamientos sobre la posibilidad de que (las nuevas especies) compitieran con éxito por alimentos y otros recursos con las especies silvestres. Los científicos expresaron preocupación por que las características de los peces transgénicos (modificados genéticamente) podrían difundirse entre las poblaciones silvestres, y por cómo esto podría afectar gravemente la resistencia de los ecosistemas acuáticos.

Según William Muir, profesor de la Universidad de Purdue, una vez que los peces transgénicos escapan al océano, obviamente serán mucho más difíciles de controlar y podrán diseminarse mucho más rápidamente que las plantas transgénicas en tierra.[16] Incluso si se encierra a los peces transgénicos en corrales seguros, siempre existe la posibilidad de que escapen debido a un error humano o a desastres naturales como las tormentas, que pueden destruir los criaderos de peces.

A pesar de estas advertencias, la investigación y desarrollo de peces transgénicos se ha incrementado. Hoy existen más de treinta laboratorios que participan activamente en la investigación sobre peces transgénicos en los países asiáticos, gran parte de la cual está enfocada a desarrollar especies destinadas a la acuicultura industrial. Esto significa desarrollar características tales como una tasa mayor de crecimiento, resistencia a las enfermedades, y mayor tolerancia ambiental de las especies comunes en la acuicultura como la carpa, el pez gato y la tilapia.

11. Mock G., White R., y Wagener A., *Farming Fish: The Aquaculture Boom,* EarthTrends, julio de 2001, http://vulvalmy.notlong.com
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. Delgado C. *et al., The Future of Fish: Issues and Trends to 2020,* World Fish Center and International Food Policy Research Institute, 2003, http://fish20.notlong.com
15. Varios, "UK Secret GM Fish Trials 'to feed the poor'", 2 de abril de 2001, http://fishshh.notlong.com
16. Muir W., *The Threats and Benefits of GM Fish,* informes de EMBO, 5, 7, 654–659, 2004, http://fshgm.notlong.com

Biofantástico. De las características deseadas, el crecimiento rápido parece ser un área en que los científicos e investigadores están realmente progresando. En Wuhan, China, Zuoyan Zhu del Instituto de Hidrobiología de la Academia China ha creado una carpa amarilla de río, de crecimiento rápido. Los investigadores en Cuba y el Reino Unido han diseñado genéticamente, según informan, una tilapia que crece hasta un 300 por ciento más rápido. Y la carrera por la velocidad continúa. En Corea desarrollaron una locha de fango que crece hasta 35 veces más rápido que lo normal.[17]

Dada la preocupación por la contaminación genética, se están desarrollando peces transgénicos para el control biológico de las especies invasivas. La idea es diseñar un "gen troyano" en el pez transgénico y liberarlo de modo que el transgén encuentre su camino hacia la población invasiva. Se ha informado que la investigación para controlar la carpa introducida, que se ha transformado en un problema serio en los ríos y lagos australianos, podrá aplicarse próximamente.[18]

Por otra parte, la investigación en peces transgénicos también busca proporcionar productos médicos para los seres humanos —el "*pharming*" o diseño transgénico farmacéutico de peces. Utilizando peces transgénicos, hoy se produce el factor de coagulación de la sangre humana que se usa para tratar a algunos pacientes hemofílicos y víctimas de accidentes con pérdidas de sangre muy importantes.

"Tenemos una lista de otras veinte proteínas terapéuticas humanas que podrían producirse a través de los peces para tratar enfermedades pulmonares, hepáticas e incluso tumores", declara Norman Maclean de la Universidad de Southampton en el Reino Unido.[19]

Peces que no son de todos. Pero todavía no queda claro qué ganan los pescadores con todas estas especies mejoradas. ¿Acaso se desarrollan realmente estos peces para beneficio de los pescadores?

Desde 1987, se han presentado al menos 11 solicitudes de patentes de peces en Japón, Europa y Canadá, tres de las cuales ya se han otorgado.[20] Una de ellas, sobre un gen del atún de aleta amarilla para la producción de un medicamento contra la hipertensión, está en manos de Nipón Suisan Kaisha & Mochida Pharmaceutical. Gran Bretaña y Canadá son los titulares de otra, sobre genes de la hormona de crecimiento del salmón rojo, para la producción de peces transgénicos.

El futuro probablemente nos depare nuevas especies mejoradas. Ya se informa que los científicos trabajan en la ingeniería genética de camarones para la acuicultura resistentes a los virus. Pero nos enfrentaremos a la misma pregunta molesta: ¿a quiénes les sirven?

Lucrando a costa de la gente. Hay unos 40 millones de pescadores de pequeña escala en el mundo que dependen de los recursos del océano para alimentar a sus familias. Sin embargo, la tendencia global pone en riesgo permanente sus vidas y sus formas de sustento. Según la OMC, los países industrializados (como Japón, Estados Unidos y la UE, cuyas flotas pesqueras reciben subsidios internos) podrían firmar acuerdos comerciales con los países en desarrollo para pescar en sus aguas. Las políticas de liberalización del comercio como los "programas de reducción arancelaria", trasladan los incentivos para la pesca comercial a los barcos extranjeros de pesca comercial de arrastre. Esto tiene como consecuencia un agotamiento importante de los recursos marinos y la marginación de los pescadores de pequeña escala, beneficiando en cambio a las grandes empresas comerciales de pesca de arrastre, como ha sido el caso en las Islas Seychelles, en Indonesia y en Filipinas.[21]

Filipinas liberalizó su industria pesquera desde que ingresó a la OMC. Bajó los aranceles para la explotación de caladeros de pesca del 30 por ciento al 5 por ciento. También emitió una orden administrativa sobre la pesca en 1999, que permite a las flotas pesqueras extranje-

17. *Ibid.*
18. *Ibid.*
19. Avasthi A., "GM Fish Produce Cheap Blood-clotting Agent", *New Scientist,* 11 de septiembre de 2004, http://nsblocl.notlong.com
20. GeneWatch UK, "Applications for Patents on Fish Genes" (http://patfish.notlong.com) en: "Patent applications: full list, A complete list of the applications for patents supplied to us by GeneWatch UK", *The Guardian,* 15 de noviembre de 2000, http://guafpa.notlong.com
21. Amigos de la Tierra Internacional, *La tiranía del libre comercio: riqueza natural despilfarrada y destrucción de los medios de sustento,* diciembre de 2005, pp. 15-17, http://foetrad.notlong.com

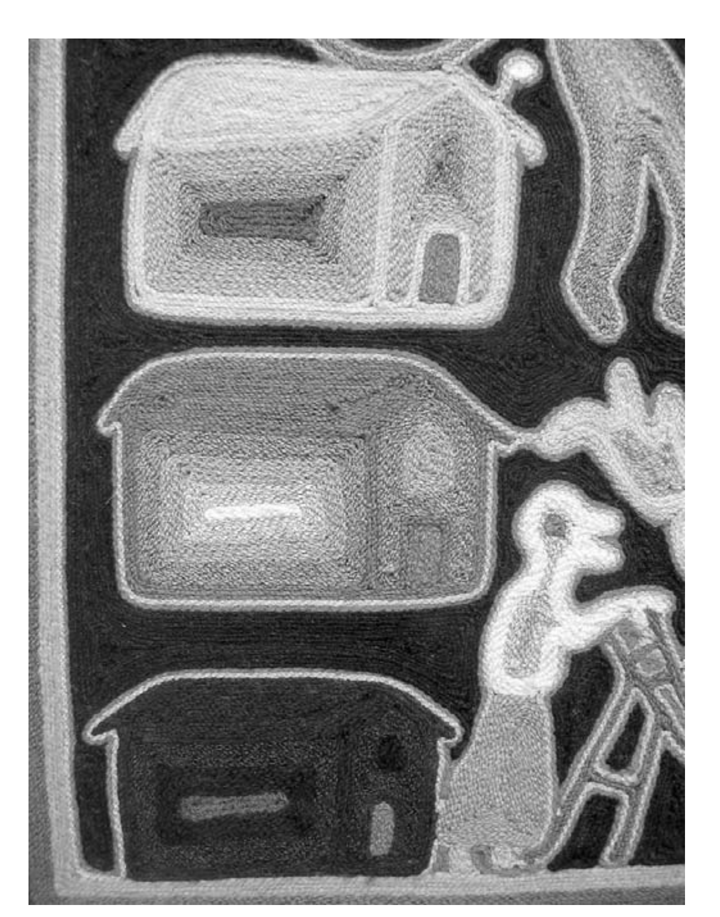
ras operar cada vez más lejos de la costa e ingresar su captura al país como importación. Las organizaciones de pescadores presentaron una demanda judicial contra esta orden, sosteniendo que ella afectará gravemente a millones de pequeños pescadores en el país.

Ya hay informes que indican que las flotas de arrastre japonesas que pescan en aguas filipinas han ocasionado que la captura de peces de la pesca artesanal se haya reducido significativamente con el correr de los años.[22] Los recursos oceánicos se han agotado generando una baja productividad, con la consiguiente reducción de ingresos para los pescadores. El sector de la pesca filipino emplea alrededor de 1.6 millones de pescadores artesanales de subsistencia. Aproximadamente 6 millones de personas dependen de la industria de la pesca como medio de vida. Pero a la fecha, se estima que un 20 por ciento de los pescadores de pequeña escala ya han perdido sus medios de sustento.[23]

El caso de Indonesia es un poco diferente. La industria pesquera indonesa ha cambiado mucho debido a la liberalización económica. En el año 2000 la producción de camarón silvestre de Indonesia era la tercera del mundo, por debajo de la de China e India. Pero desde 2004, Indonesia fue inundada por las importaciones de camarones procedentes de China y Vietnam. Los bajos aranceles han tornado a Indonesia vulnerable al *dumping*. Los aranceles al pescado en el país son muy bajos —entre 0 por ciento y 3 por ciento— en tanto que al pescado nacional se le aplica un impuesto del 5 por ciento. Como consecuencia, el comercio y la industria nacional de procesamiento compran el pescado importado barato, en lugar del pescado capturado de origen local.

Al parecer, los barcos de pesca de arrastre que operan en la cadena de islas indonesas conocidas como las Molucas, arrojan de vuelta al océano el 90 por ciento de su captura porque solamente les interesan las especies más rentables: el camarón y el atún. Según SKEPHI, una ONG ambientalista indonesa, el gobierno indonés está simplemente confiando en la industria ilegal de pesca de arrastre del camarón para cumplir con sus metas de exportación de ese producto muy rentable.[24]

En Corea se prevé que el acuerdo bilateral del país con Estados Unidos probablemente ocasione daños económicos al sector de la pesca nacional, que podría perder al menos 51 millones de dólares.[25] "Si el Tratado de Libre Comercio entra en vigor, el volumen de importación de pescado previsiblemente aumente entre un 10 y un 20 por ciento anual, lo que profundizaría el deterioro de un mercado de pescado que ya está atiborrado" declaró Chung Myung-sang, investigador principal del Instituto Marítimo de Corea (KMI por sus siglas en inglés).



En India, el efecto de la liberalización del comercio y el desarrollo pesquero han tenido un gran impacto sobre las mujeres en las comunidades de pescadores. La modernización del sector ha significado la adopción de tecnologías como la pesca de arrastre y el cerco pa-

22. Pakisama, "Fishers File Case to Nullify Gov't Order on Fish Imports", 30 de agosto de 2004, *Pakisama Peasant Update*, http://qumradua.notlong.com
23. Amigos de la Tierra Internacional, *op. cit*.
24. "Shrimp Business Destroys Mangroves and Livelihoods", *op. cit.*
25. Baber C., Kim M., "Korea-US FTA to Cost Fisheries $51 Million, *World Knowledge Forum,* 6 de marzo de 2006, http://rebbiral.notlong.com



ra túnidos, y la expansión de la flota pesquera industrial. Esto dejó a muchos pescadores sin su medio de sustento. Tradicionalmente, las redes de pesca se tejían localmente con hilo de algodón y fibra natural. Pero esto ha cambiado ahora. "La introducción de hilos sintéticos y máquinas para la fabricación de redes ha desplazado a miles de personas que antes se dedicaban a esta actividad, en su mayoría mujeres."[26] En el distrito Kanyakumari de Tamil Nadu en India, la introducción de estas máquinas, según se informa, desplazó a 20 mil mujeres empleadas en esta actividad.

En un Simposio Internacional sobre Pesca Sustentable y Comercio celebrado en Hong Kong el año pasado, las organizaciones de pescadores reclamaron que los miembros de la OMC deben garantizar que la liberalización del comercio no supondrá ninguna amenaza para la cultura y el valor tradicional de la pesca y las comunidades de pescadores.[27] En una declaración se especifica que debe prestarse especial atención a la vulnerabilidad de la pesca a pequeña escala.

Las ruinas del tsunami. Si uno observa la rehabilitación post-tsunami en Indonesia, Tailandia o Sri Lanka, se podría decir que las marcas del agua se han secado. Pero las ruinas siguen allí, a lo largo de la línea costera, a pesar que ya hace mucho tiempo que se ha limpiado todo —son los pequeños pescadores, que día tras día quedan huérfanos debido a este tipo de desarrollo.

Si hay una lección que aprender de esta era de globalización económica es que las negociaciones comerciales han dejado a muchos gobiernos sordos y ciegos ante su propia realidad. Sin saberlo, ya están vendiendo a sus propios pueblos a cambio de algunas ganancias.

Quizá sea el momento de ir más allá de las declaraciones de conferencia y optar por otros caminos donde las voces de los pescadores se hagan escuchar mucho mejor.

GRAIN

26. Sharma C., *The Impact of Fisheries Development and Globalization Processes on Women of Fishing Communities in the Asian Region,* International Collective in Support of Fishworkers, 18 de junio de 2003, http://subwrion.notlong.com
27. *Declaración sobre pesca sustentable y comercio* emitida por organizaciones de pescadores de Islandia, Japón, Corea, Filipinas, Tailandia, Vietnam, y ONG internacionales de apoyo, 14 de diciembre de 2005, http://sttwfsh.notlong.com (formato.doc)

Maíz y territorio

En el pueblo wixárika (huichol) —como en otros pueblos ancestrales de México— hablar del maíz significa un trabajo silencioso compartido en la milpa y el hogar. De un modo muy cuidadoso los wixaritari mantienen la herencia de miles de años que sus antepasados les legaron. No existe algo más importante en sus vidas que su relación con el maíz. Son sembradores por sobre todas las cosas. Se alimentan del maíz y cuidan del maíz. Cuando comenzaron las amenazas a los pueblos del maíz y al maíz como ser sagrado, se empezó a reivindicar esta maravillosa planta en las asambleas comunitarias, en las localidades y en los grupos organizados de las comunidades —comisionados por las grandes asambleas wixárika para reflexionar, tomar acuerdos y acciones y defender a su niña chiquita, su planta sagrada.

El maíz es sagrado. En las comunidades wixaritari la madre maíz, *Tatei Niwetzika,* implica el trabajo colectivo de familias y comunidades para la siembra, la limpia, la caza de venado, las ceremonias, la cosecha, el desgrane y el cultivo de alimentos.

El maíz es una persona que siente, habla y entiende. Es hija de *Tatei Yurienaka,* la Madre Tierra, como la llaman todos los indígenas de México en diferentes lenguas. Y hay que "pagar las ofrendas o tributos para que haya vida y no falte lo necesario para vivir en comunidad".

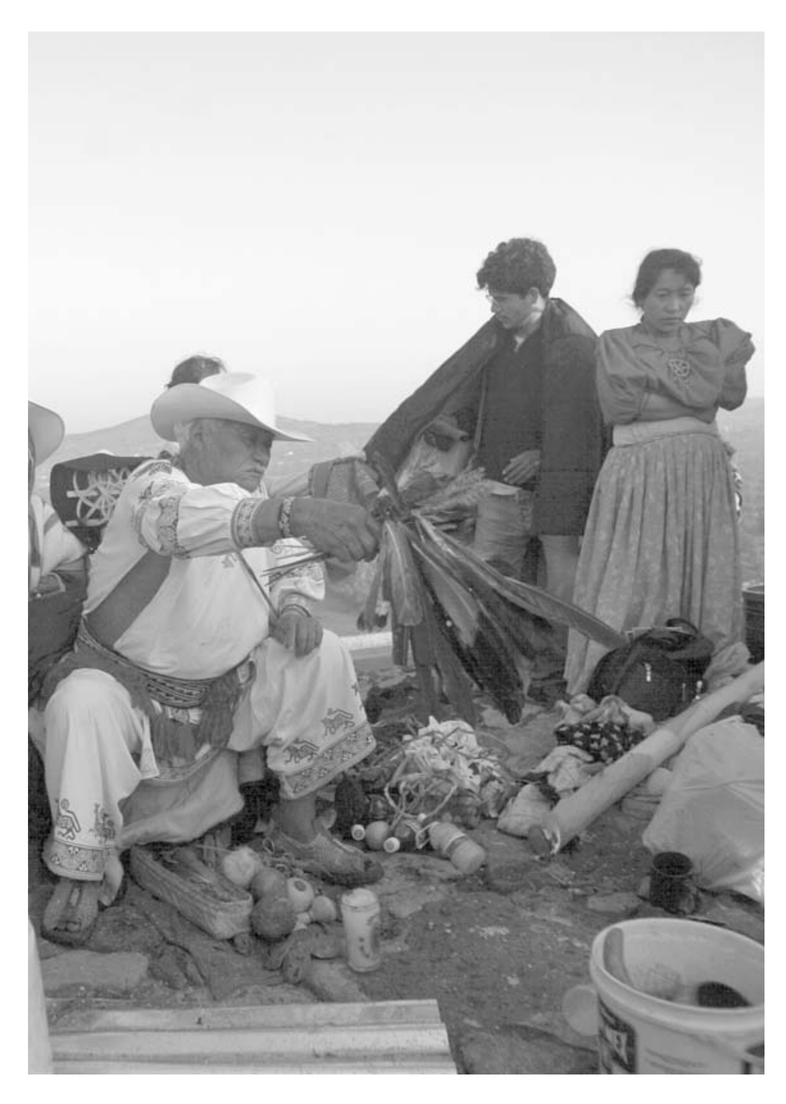
"El costumbre" en las comunidades indígenas es lo más importante. Lo central es cumplir con las ceremonias relacionadas con el ciclo del maíz como la bendición de semilla, la siembra y la petición de lluvia.

El maíz y la siembra. En las ceremonias, asambleas, talleres, encuentros y foros, al interior y fuera de las comunidades se han hecho diagnósticos, reflexiones y acuerdos sobre la situación del maíz, viendo entre todos cuáles son los problemas de la *milpa* y lo que se ha ido perdiendo. Los ataques al maíz son una verdadera amenaza para los pueblos. Por ello debemos reforzar su cultivo.

La milpa es una comunidad. Ahí conviven muchas plantas que se complementan. Algunas de las plantas compañeras del maíz en la milpa y el *coamil* son: fríjol, calabaza, amaranto, chía, quelite, tomatillo, caña dulce, sorgo blanco, tlacocho, chile, sandía, pepino, bule, flor amarilla *(cempasúchil),* flores rosas y blancas, y *huitlacoche* (un hongo del maíz muy apreciado). Son inmensos los beneficios que nos da la milpa bien trabajada. Los trabajos colectivos permiten que no se pierdan los saberes, compartidos sobre todo en la milpa. Las familias se ayudaban entre sí para ir a la limpia —desyerbar—, la siembra, la caza y las tradiciones para cuidar y acompañar el maíz.

Trabajar así la milpa fortalece, además, otros alimentos silvestres y cultivados, y las plantas medicinales que la madre tierra nos da y que garantizan una diversidad nutricional, una salud y un cuidado de la tierra.

Éste es un resumen del folleto *Maíz y territorio,* AJAGI, CSFund, GRAIN, México, 2006, elaborado con comuneros wixaritari responsables de darle difusión a su visión territorial de la defensa del maíz. Fue preparado por **Yéssica Alquiciras** y **Pepe Godoy Berrueta** (entonces parte de AJAGI y hoy miembros de Coa, AC).



Pedro de Haro, sabio maraka'ame y autoridad moral del pueblo wixárika, durante una ceremonia para pedir por la fortaleza del maíz en el mundo

El trabajo colectivo existe en casi todos los pueblos indígenas y no sólo es para las tareas agrícolas o *el costumbre*. También se construyen casas, se levantan cercos y otros trabajos en beneficio de la comunidad, que contribuyen al proceso de autonomía.

El trabajo tradicional mantiene el saber detallado sobre el cuidado de la semilla: al momento de sembrar, pizcar, desgranar, intercambiar y almacenar cada mazorca y cada grano. Esto ha permitido proteger y defender no sólo el maíz sino a los mismos pueblos, pues permite el sustento propio y la posibilidad de autogobernarse.

Amenazas a los pueblos de maíz

Desde 2002 hubo una gran movilización de indígenas, campesinos, organizaciones no gubernamentales, universidades, académicos y científicos. Todos nos juntamos por una causa común: qué pasa en México con el maíz.

Nos alarmamos por la amenaza "de desaparición" del maíz originario, por la invasión de maíces genéticamente modificados que al contaminar, cambiarían los cultivos propios por maíces transgénicos.

Todos debemos estar pendientes. Entender colectivamente y en todos los niveles la amenaza de contaminación transgénica en nuestro maíz nativo junto a la privatización de la tierra, la vida y los saberes tradicionales.

La comunicación y la información generada en los diálogos entre los diferente pueblos indios y campesinos nos brindan una visión histórica de cómo se imponen proyectos desde las oficinas y empresas que quieren controlar el mundo.

En México, los programas para transformar la agricultura de los campesinos e indígenas fueron impuestos muy fuertemente de 1976 a los noventa por el Banrural (Banco de Crédito Rural) que entregaba créditos, fondos regionales —proyectos productivos— y el Procampo (un subsidio ridículo al agricultor por su labor) que se usó como pago por las extensiones de siembra de maíz híbrido y la introducción de agroquímicos. La idea era cambiar la siembra de maíz nativo por maíz híbrido y hacer del maíz algo que exclusivamente se vende y se comercializa en todo su ciclo.

Los agroquímicos y sus graves riesgos. A partir de los setenta se introdujo al sistema agrícola el uso de "agrotóxicos", abonos químicos, plaguicidas y herbicidas, las semillas "empeoradas", con el pretexto de hacer más eficiente la labor.

Ahora muchos compran herbicidas y trabajan rociando la maleza por su lado. Si en la siembra no participa la familia, el trabajo se vuelve individual y tóxico. Se olvida como enfrentar las plagas y abonar por medios propios.

Los agroquímicos en las comunidades causaron una transformación en la economía, la cultura y la ecología del terri-

torio. Hay erosión de los suelos, cambio en el uso de las tierras por pastizales y la entrada de ganado intensivo, insectos que se comen las milpas; ríos y manantiales contaminados y casi sin peces. Las plantas de maíz se han vuelto débiles, tienen menos resistencia al viento y sobre todo se ha afectado la diversidad en la milpa.

Los maíces híbridos también debilitan al maíz nativo, por sustituir la siembra tradicional por esas semillas, que necesitan mayor cantidad de agroquímicos y no se adaptan.

Estas realidades, juntas, han provocado el abandono paulatino del territorio y del cultivo de la tierra. Muchos van directamente a exponerse a la contaminación de estos plaguicidas en los campos de tabaco, frijol, jitomate, uva, guayaba, chile, cebada, donde son constantemente bañados por avionetas que fumigan los campos industriales, provocando grave intoxicación, enfermedades incurables, malformaciones y muerte.

Privatización del territorio. Entre todos, poco a poco, hemos podido reconstruir el rompecabezas que los gobiernos y empresas arman para privatizar la tierra. El Procede o Procecom son programas de titulación individual de las tierras ejidales y comunales. También se divide el territorio en tierra, bosque y agua para certificar fragmentando, o imponer áreas destinadas para *programas de pago de servicios ambientales*.

En México la gran mayoría de los bosques son resguardados por los pueblos indígenas y mantienen una propiedad y un cuidado colectivo. Pero qué soberanía tendrán los pueblos cuando la conservación de sus recursos esté regulada por el precio de sus territorios y cuando el control de fragmentos de su *integralidad ecológica* esté secuestrado por patentes, certificaciones, contratos con empresas y dependencia de las transnacionales productoras de semillas transgénicas.

Nos alarmamos por la amenaza "de desaparición" del maíz originario, por la invasión de maíces genéticamente modificados que al contaminar, cambiarían los cultivos propios por maíces transgénicos.

Privatizar la tierra rompe por completo con la organización comunal. Individualiza la tierra y quita toda posibilidad de luchar por el reconocimiento de los



Maurilio Ramírez Aguilar, comisariado autónomo de bienes comunales de Bancos de San Hipólito, Durango, México

derechos colectivos de los pueblos indígenas a decidir sobre sus territorios.

La tierra no tiene precio porque ella nos da la vida para siempre, pero al individualizar las tierras la gente se debilita y puede rentarlas o venderlas.

Con la ambición y el dinero entran las mineras, los desarrollos ecoturísticos, se venden o se apropian las plantas medicinales y los saberes, se acaban el bosque, rentan las tierras para la sobreexplotación ganadera, para basureros municipales o monocultivos; se roban el agua para cultivos intensivos, plantas embotelladoras de refrescos o agua, que ya embotellada nos la venden muy cara.

Tratan de convertir a la gente en "productores" y consumidores, en obreros de empresas o maquilas, cambia la vida comunitaria y vuelve a la gente esclava incluso en sus mismos territorios.

El único lugar donde el maíz puede estar seguro y se puede defender es en cada una de sus casas sagradas, en los lugares donde crece y vive junto a sus familias que lo conocen para poder platicarle y que nos muestren su situación. Es en los propios pueblos donde está su historia que nos ayuda a recordar de dónde es y de dónde vino.

Leyes. En su historia, los pueblos indígenas han creado sus propios modos de vida basada en el cuidado y uso de los productos que la tierra les da en sus comunidades, y en el intercambio y comercio comunitario.

Todo el año hay trabajos de agricultura, ganadería, artesanía, medicina tradicional y *el costumbre*. Todo se rige según los ciclos naturales de la vida. La asamblea y los ancianos regulan las actividades del pueblo. Los acuerdos están al servicio del pueblo porque todos participan.

Actualmente, el Congreso federal, cómplice de los empresarios, ha reformado o aprobado leyes para beneficio de los ricos capitalistas.

Son leyes mineras, agrarias, estatales de derechos indígenas, de aguas nacionales, de consulta, de acceso a recursos genéticos, de conocimiento tradicional, de prohibición de plantas medicinales, de certificación de suficiencia médica, de desarrollo forestal o de organismos genéticamente modificados, y todas ellas afectan la vida de los pueblos indígenas y campesinos. "Nunca nos han reconocido y ahora quieren dominar la organización más profunda de las comunidades. Pero las asambleas están tratando de hacer valer sus gobiernos propios. Nosotros conocemos nuestros territorios, sabemos cómo están y cómo cuidarlos. Tenemos lo necesario para hacer que se reconozcan nuestras propias formas."

La famosa ayuda alimentaria. Uno de los programas que más se han impulsado en México son las ayudas alimentarías y minibecas para el estudio. En las casas de salud les dan alimentos con conservadores y papillas de soya que sustituyen la alimentación natural.

La salud de las familias, las comunidades y los pueblos está en manos de las mujeres, principalmente. Pero por cumplir actividades de los programas ya no tienen tiempo de cultivar alimentos naturales en sus huertos y hacer el *nixtamal* [el maíz hervido con cal y hecho masa] para las tortillas.

Las industrias de alimentos y fármacos se proponen desplazar los alimentos naturales que sanamente cultivamos y cosechamos. Los productos sintéticos llegan a través de las tiendas oficiales y las casas de salud.

La soya la incluyen como alimento en leche, cereal, ceviche y pan, además es transgénica; "como si la soya fuera a sustituir todos los años de saberes de recolección, siembra y caza de alimentos". También ha provocado problemas hormonales a las niñas.

El maíz es base de la alimentación, nutrición y salud, en atole, pozole, tejuino [una bebida fermentada, muy nutritiva], tortillas, mole, galletas, tamales que además son sagrados y se ofrecen a los antepasados. Con esto se mantiene la cultura y la armonía de la familia y el pueblo.



Educación. El mal gobierno ha hecho que los jóvenes pierdan el interés de trabajar en la siembra del maíz. Desde por lo menos a los seis años los niños se internan en las escuelas y albergues. Las actividades de la escuela son muy ajenas a las tradiciones de las comunidades.

Los pueblos indígenas plantean que la educación se tiene que basar en los saberes y necesidades de cada pueblo, respetando y tomando en cuenta la agricultura, su economía, territorio y tradición.

Bancos de semilla. Las investigaciones oficiales y empresariales sobre el maíz en México se alían en sus intereses económicos. Esto es un ataque a la sabiduría de quienes han sabido cuidar por milenios su propio maíz nativo tradicional y sagrado.

Los "bancos de semilla" son espacios de estudio donde se concentran las semillas de diferentes maíces de muchas regiones, variedades, tamaños, y formas. Allí se les aparta para germinarlas y hacer estudios genéticos o químicos de sus propiedades curativas y reproducirlas para medicinas químicas o transgénicas.

Por todo esto, el único lugar donde el maíz puede estar seguro y se puede defender es en cada una de sus casas sagradas, en los lugares donde crece y vive junto a sus familias que lo conocen para poder platicarle y que nos muestren su situación. Es en los propios pueblos donde está su historia que nos ayuda a recordar de dónde es y de dónde vino.

La defensa del maíz

El maíz transgénico se ha vuelto una preocupación de los pueblos indios. Esto es un problema serio para los que ya tienen contaminación y para los que no. Todas las comunidades tienen que hacer lo mismo frente a esta nueva amenaza nunca antes vista: cuidar el maíz.

Semillas nativas y soberanía. México es lugar de origen del maíz. La relación humano, tierra y maíz está estrechamente unida a la reproducción de la vida y la cultura. Esta unidad permite que los pueblos indígenas y campesinos

mantengan una cultura diferenciada llena de saberes y tradición.

Si el pueblo de México permite que le roben sus semillas y la soberanía de su alimentación, perdería el control de sus territorios y ya no sería decisión de las culturas indígenas el mantenerse en ellos, pues las empresas transnacionales podrían acabar con los cultivos tradicionales que son su sustento.

¿En quién está la soberanía de la alimentación y la salud en nuestros territorios? Sabemos que la economía, la cultura, la alimentación, la salud y la siembra comunitarias son, desde tiempos inmemoriales, para vivir en autonomía y soberanía, "no pedirle permiso a nadie para ser libres" como dicen los zapatistas, esto es lo que debemos defender.



Monsanto es la transnacional que tiene en su propiedad la mayoría de las semillas híbridas o transgénicas y agroquímicos en el mundo, y está sustituyendo y roba los sistemas agrícolas tradicionales en diferentes culturas del mundo. En México debe mantenerse la prohibición de cultivar cualquier tipo de maíz transgénico: ni para alimento ni para experimentación ni para nada.

¿Quién controla? El desarrollo de la agricultura y la soberanía ha cambiado mucho con la sustitución de los alimentos específicos de cada cultura. Si la India y Argentina tienen la cultura del arroz o el trigo, se los cambian por maíz o soya. En México la cultura del maíz es afectada por maíces híbridos, transgénicos, algodón transgenico, tabaco, ciertos tomates, tomatillos, frijol, agave, aguacate, cebada.

Red en Defensa del Maíz. En septiembre de 2001 el gobierno mexicano anunció que variedades de maíz tradicional mexicano en Puebla y Oaxaca estaban contaminadas con transgénicos.

En abril de 2003 la cámara de senadores de México aprobó la iniciativa de Ley de Bioseguridad para los Organismos Genéticamente Modificados lo que permitió la entrada legal de los transgénicos.

Las organizaciones indígenas, campesinas, ambientalistas y de la sociedad civil argumentan que la iniciativa de ley fue completamente irregular porque faltó la consulta pública y las consultas que se hacen sólo son para la gente que puede argumentar "en términos científicos", es decir, no toman en cuenta los saberes indígenas y campesinos.

En octubre del 2003, representantes de comunidades indígenas y campesinas

de Oaxaca, Puebla, Chihuahua, Veracruz y las organizaciones Ceccam, Cenami, Grupo ETC, Casifop, Unosjo y AJAGI dieron a conocer los resultados de sus propios estudios y conclusiones sobre la presencia de contaminación transgénica en nueve estados del país en sus milpas. En 33 comunidades (24 por ciento del muestreo) se encontró alguna presencia de genes transgénicos en el maíz nativo.

Desde 2004 organizaciones de todo el país se mantienen como colectivo En Defensa del Maíz. Sumando esfuerzos hemos decidido trabajar esta defensa desde las comunidades indígenas y campesinas. Consideramos muy importante apoyar los saberes locales y fortalecerlo: es la única vía.

En febrero de 2005 la cámara de diputados aprobó la ley de Bioseguridad de los Organismos Genéticamente Modificados.

En diciembre, en el taller En Defensa del Maíz las comunidades de Oaxaca y otros estados presentaron los resultados de la observación de la milpa y mostraron evidencias reales de las malformaciones en los maíces nativos y orgánicos a causa de la presencia de contaminación con transgénicos. Monsanto declara que si México no acepta los cultivos de maíz transgénicos en la mayoría de las tierras mexicanas dejará de insistir en su propuesta de cultivos transgénicos y se irá del país. La declaración se convierte en una amenaza aún más fuerte ya que el gobierno no permitirá que se vaya de sus manos una gran oportunidad de negocio y de grandes capitales de dinero.

Nosotros declaramos: que se vaya Monsanto con su propuesta.

Nosotros seguiremos defendiendo nuestro maíz desde nuestras milpas y comunidades en alianza con la sociedad mexicana.

La organización comunitaria. Los comuneros saben la gran necesidad de tener esas tierras para seguir siendo agricultores, recolectores y cazadores. Para seguir sembrando su maíz que es lo que les permite seguir siendo.

Como parte de las estrategias del pueblo wixárika para defender su territorio de los ataques del capital y las invasiones de ganaderos, se crearon organizaciones en la comunidad donde participan las autoridades tradicionales y agrarias, los agentes tradicionales y comisionados locales.

En las reuniones de protección territorial con los comuneros se platica sobre

Acuerdos

En las asambleas de las comunidades se reflexionan cada vez más las amenazas al maíz nativo, al territorio, a la autonomía, en un proceso de investigación basado en su historia y sus formas indígenas de ser. Se identifican las amenazas de políticas públicas y programas gubernamentales y, entre todos, se deciden estrategias para la defensa integral del territorio.

Algunos acuerdos tomados en reuniones internas de las comunidades wixárika, en encuentros nacionales y reuniones regionales son:

* Recuperar nuestra propia agricultura.
* No a los análisis de laboratorio del maíz, porque se cura con el propio saber del pueblo.
* Concientizar a otras comunidades indígenas y campesinas.
* Pedir apoyo a los *mara'akate* y ancianos sabios, buscando sanar a la madre tierra y al maíz.
* No usar agroquímicos.
* Mantener un grupo de investigación, documentación e información.
* Crear espacios locales donde se reflexione permanentemente.
* No aceptar el maíz transgénico ni para consumo, cultivo, experimentación o investigación.
* Practicar la agricultura tradicional, *el costumbre,* las ceremonias y fiestas del maíz.
* Pasar de grupos a comunidades de protección ambiental o territorial.
* Visitas entre localidades que no utilizan agroquímicos y que sí usan, recuperando modos tradicionales y cotejando diferencias ecológicas y ambientales entre una y otra.
* Definir en los reglamentos comunales cómo proteger los recursos naturales.
* Reforzar las decisiones comunitarias. Solamente así se pueden resolver los problemas.
* Hacer trabajos comunitarios.
* Platicar con otros pueblos indígenas y comunidades si se están afectando sus cultivos de maíz por alguna razón y tomar acuerdos con ellos.
* Entender que en cada comunidad la defensa varía según su historia y su situación actual.
* Pensar en estrategias de abasto comunitario de maíz para que no entren maíces desconocidos.
* Defender integralmente el territorio: la tierra, el bosque, el agua y el maíz.
* Mantener la relación de cuidado y observación del maíz y la milpa.

La cultura y la civilización de los sencillos pobladores del campo tiene mucho más futuro que la propuesta urbana de políticos, empresarios, industriales y narcotraficantes instalados en el consumo permanente, vertiginoso e insaciable.

las problemáticas agrarias, ambientales y económicas.

Se conformaron muchas comisiones de trabajo: geografía y topografía, información, economía, análisis agrario y protección ambiental, buscando apoyar a las autoridades en sus actividades y promover la participación comunitaria en defensa del territorio.

Una de estas grandes comisiones juntó a un *grupo indígena de protección ambiental* y *comités de ecología e investigación* para prepararse a enfrentar problemas comunitarios: proponer estrategias de defensa territorial y ambiental, alternativas de recuperación ambiental, actividades productivas, compartir información y reflexión sobre las nuevas amenazas al territorio. Las comunidades se preparan para poseer y cuidar las tierras recuperadas y proponen formas de vida donde se respeta y cuida la tierra.

Tras cinco años, el grupo ambiental se volvió un grupo con conocimientos técnicos de agricultura alternativa que refuerzan los saberes que como campesinos-indígenas tienen desde sus abuelos y padres.

Estás técnicas y saberes pasan por recuperar el suelo para la milpa, la siembra de hortalizas, la siembra e injertos en árboles frutales, la elaboración de abonos propios. Nuevas técnicas adaptadas para la construcción ecológica que sea efectiva y mantenga la soberanía en la construcción de la vivienda, la energía y el agua.

Quienes cuidan el mundo viven en el monte

El modo de vida campesina-indígena tiene una perspectiva y un saber ancestral para el cuidado de su riqueza natural y espiritual.

Sin embargo, el capitalismo ha impuesto, en lo económico y político, modelos tecnológicos para “preservar” y aprovechar los territorios indígenas. Todas estas maneras de reordenar el territorio aíslan y fragmentan la relación de los pueblos con su entorno y su base ecológica, liquidan las estrategias de cuidado que desde hace siglos guardan estos pueblos y sustituyen sus saberes ancestrales de cuidado por conocimientos profesionalizados.

Lo grave es que estamos ante el fracaso ecológico de la civilización urbana industrial de consumo, y los únicos especialistas en la conservación y el cultivo viven en las selvas y los bosques —y miles de años de experiencia los respaldan.

Hoy es nuestra tarea concreta defender el derecho de los pueblos a vivir integralmente su territorio como se ha hecho ancestralmente.

La migración actual de campesinos del campo a la ciudad complementa en realidad el movimiento de esclavos de antaño. Es la continuidad histórica de un vaciamiento de los territorios rurales para predarlos hasta el fin. Y no es sólo lo que el abandono del territorio y el saber provoca en la gente. El territorio queda abandonado, “expulsado”, de su relación milenaria con las comunidades que lo conocen, lejos del calor de las manos que lo trabajaban y cultivaban.

Defender que los campesinos mantengan su forma de vida, generando trabajo propio y alimento, sin migrar, es defender la tierra y su comunalidad. Es defender la relación ancestral de la gente con su territorio y la posibilidad de que los pueblos intenten soluciones a sus problemas. Eso, a fin de cuentas, es la mejor manera de cuidar ecológicamente la vida.

A como va el mundo, hay mucha probabilidad de que, de aquí a unos treinta años, en el corto plazo, los campesinos no sobrevivan a tanto embate.

No obstante, visto en una perspectiva de largo plazo (hacia atrás, a los 10 mil años de historia del maíz, y hacia delante cuando los alimentos escaseen), la cultura y la civilización de los sencillos pobladores del campo tiene mucho más futuro que la propuesta urbana de los políticos, empresarios, industriales y narcotraficantes instalados en el consumo permanente, vertiginoso e insaciable.

Oaxaca, México

Dictadura y levantamiento popular

Fernando Gálvez de Aguinaga

Sin duda, la represión creciente al pueblo de México y los signos insurreccionales que brotan de varios rincones de ese país hermano tienen repercusiones en todo el continente americano. Los militares disfrazados de policía han salido a las calles y la gente está impulsando respuestas de resistencia creativa para defender sus derechos fundamentales y sus propuestas de futuro. Presentamos un reportaje analítico y abrimos varias ventanas para intentar dar luz a lo que desde Oaxaca se avecina.

Hoy, México sufre la mayor concentración de riqueza en manos de unos cuantos empresarios en toda su historia moderna y el mayor deterioro del nivel adquisitivo del salario de las clases medias y bajas. Aunque no se concretó la privatización del petróleo, en el sexenio que termina avanzó abiertamente la privatización de la tierra, se legalizó la de las semillas, y se privatizó veladamente el agua: los tres núcleos de la vida y la producción agrícola.

El turismo, segunda fuente de divisas de Oaxaca, ha convertido a la capital en una de las ciudades más caras de México, pero los salarios continúan en los niveles más bajos. Quienes laboran en restaurantes, hoteles, bares, agencias de viajes y de autos, museos, galerías, balnearios y servicios turísticos, perciben salarios de miseria en comparación con los costos de vida y con las ganancias estratosféricas de los empresarios del ramo. Una casa en el centro de Oaxaca se cotiza a cientos de miles de dólares mientras que el salario mínimo apenas alcanza los ciento cincuenta dólares mensuales.

Desde hace tres sexenios, la bonanza de políticos y empresarios se refleja en el lujo de sus mansiones y en la circulación de autos Mercedes, BMW, Jaguar y Rolls Royce. Este lujo contrasta groseramente con la multitud de indigentes que deambula por la ciudad o los campesinos desesperados que caminan vendiendo fruta o artesanías de puerta en puerta o entre las mesas de los negocios de comida y bebida.

Lo paradójico es que, en Oaxaca como en el resto de México, son las clases más desposeídas y las

La Jornada / Francisco Olvera



En esta página y las siguientes se muestran algunas imágenes de los enfrentamientos entre la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y la Policía Federal Preventiva, durante los días 5 al 25 de noviembre de 2006, cuando las fuerzas policiacas estatales y federales entraron a la ciudad de Oaxaca a reprimir las protestas pacíficas de la población civil


La Jornada / Francisco Olvera


La Jornada / Francisco Olvera


La Jornada / José Carlo González

Afirmamos que debemos impulsar una actitud y capacidad propositiva basada en la riqueza, la experiencia y la sabiduría de nuestros pueblos indígenas, dado que nuestras culturas, procesos de autonomía y organización, el trabajo colectivo, entre otros elementos comunitarios, constituyen las claves de construcción de cualquier alternativa social y política.

Declaración del Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca, 29 de noviembre de 2006

más agredidas por el sistema político y económico que nos gobierna quienes mantienen a flote la economía y permiten que la sociedad siga funcionando.

Son los campesinos e indígenas que tuvieron que abandonar o vender sus tierras buscando alguna oportunidad laboral en Estados Unidos quienes aportan la mayor entrada de divisas e invierten en la entidad y el país, vía las remesas, más que los hombres de negocios.

Los millones de hombres y mujeres —la mayoría campesinos—, que abandonan su familia, su cultura, sus pueblos y sus tierras son muchos más que los ciudadanos que huyeron de Líbano durante la reciente guerra. Y es porque están desesperados, es porque viven en un sistema diseñado para desplazarlos de su bienestar mínimo y despojarlos de todo.

Los desplazados mexicanos migran hacia una realidad que que los vuelve ilegales pese a que su mano de obra es importante sostén de la economía estadunidense. La militarización de la frontera con Estados Unidos cierra la única válvula de escape para una sociedad rural, empobrecida y reprimida sin piedad por tres gobernadores consecutivos, que sufre además la agresión sistemática que los gobiernos estatal y federal, las empresas y los tres poderes del Estado mexicano, avientan sobre el campesinado mexicano. El poder legislativo se ha dedicado a aprobar leyes para desmantelar su actividad agraria y desprotegerlos frente al acaparamiento de la tierra.

El poder ejecutivo se empeñó en impulsar acuerdos comerciales a todas luces desventajosos para los productores locales y desistió de su obligación de defenderlos ante las políticas y leyes discriminatorias que les aplican en Estados Unidos de Norteamérica. El poder

judicial ha rechazado sistemáticamente la posibilidad de defender a la franja campesina/indígena frente a esta embestida.

Una región eminentemente agraria como Oaxaca entró al conflicto actual en un clima de desesperación social y, aunque estalló montada sobre el movimiento magisterial, lo trasciende.

Es el hartazgo de la población ante las políticas que desmantelan el campo, el mercado interno y las posibilidades de un bienestar mínimo para las familias mexicanas. Por si fuera poco, la ceguera de los tres poderes del Estado mexicano y de todos los partidos los ha llevado a legislar e imponer políticas y leyes contrarias a una verdadera inclusión de los pueblos originarios en el proyecto de nación: la diversidad indígena de Oaxaca es la fuerza más numerosa de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

La APPO demuestra que es posible un gobierno popular sin la presencia de la maquinaria burocrática, los partidos políticos institucionalizados y sin los voraces funcionarios corruptos que por más de 81 años han vivido a costa del erario y que pretenden seguir gobernando aun en contra de una visible y beligerante oposición de la mayoría del pueblo oaxaqueño.

Gilberto López y Rivas, *La Jornada,* 20 de octubre



El estallido social de Oaxaca es también un movimiento de autodefensa de la población ante la forma facciosa en que se utilizan las instituciones y la represión indiscriminada mediante las fuerzas del orden y de grupos parapoliciacos y paramilitares para sostener ese proyecto de nación. Las órdenes de aprehensión con sesgo político, el asesinato de líderes campesinos o sociales, la corrupción de los órganos de justicia, son una realidad cotidiana que enfrentan los pueblos de todo el territorio nacional. Muchas de las organizaciones aglutinadas alrededor de la APPO e incluso otras que han actuado durante el conflicto de más de doscientos días, tienen entre sus agravios decenas de muertos, presos políticos, casos de tortura y otras violaciones a los derechos humanos.

Oaxaca expresa también un creciente sentir nacional: los legisladores crean leyes a la medida de grupos de interés económico extranjeros y locales, los aparatos de justicia están tan corrompidos que actúan por consigna política o vendiéndose al mejor postor. Los gobernadores y el presidente (el anterior y el ahora impuesto) trabajan en pos de la rentabilidad política y de los intereses de grupo de sus partidos o de los empresarios y banqueros que los patrocinan. El sistema electoral está tan podrido que gran parte de las elecciones en los estados y municipios se resuelve en tribunales (incluida la elección federal), trasladando la voluntad ciudadana a la interpretación amañada que de la ley hacen los magistrados. Ulises Ruiz, gobernador de Oaxaca, y el ahora presidente impuesto, Felipe Calderón, llegaron al poder gracias a los votos dentro del Tribunal Electoral y no a los votos en las urnas.

Cancelar las vías democráticas, la certeza del sufragio y la libertad de expresión, cerrar instalaciones periodísticas, amenazar a periodistas y luchadores sociales, encarcelar o liquidar opositores,

a la 41

Es una caravana de la muerte, *que todo el día de hoy ha estado recorriendo la capital de Oaxaca, disparando contra población civil desarmada e indefensa, con armas de fuego. Son guardias blancas, paramilitares, policías y según supimos hace unos días tras la detención de uno de ellos, habría tambien militares en estos recorridos de la muerte.*

Centro de Medios Libres-DF, http://cml.vientos.info

Oaxaqueños

El verano de su descontento

Noches atrás, un reportero de televisión los llamaba "sujetos", para diferenciarlos de sí mismo y de la policía robocópica que los agredía en ese momento, para quienes reservaba el "personas" y el "nosotros". Y pensé en lo mal repartidas que están las cosas.

Los "sujetos", que la pantalla presenta como una mera emanación del caos, están en la primera línea de la resistencia de todo un pueblo, aunque el tirano intente borrar con una arbitraria reducción de cifras a quienes llevaron adelante el verano de su descontento (unos "3 mil revoltosos", "una sola avenida"), y hoy sufren el asedio de batallas que, aunque insistan los represores, distan de ser finales.

"Les van a faltar cárceles", desafiaba un maestro en el Zócalo oaxaqueño hace ya tres meses. Detrás de esos "sujetos" arrojando piedras y cocteles incendiarios contra tanquetas electrificadas y líneas grises de agentes blindados que vienen a desalojarlos, se encuentra un pueblo. Mejor dicho, muchos pueblos, pues Oaxaca es el mosaico de pueblos y culturas más diverso del país. Tal es la evidencia que la policía federal, el ministerio público, los discursos de Presidencia y el gobernador, los pistoleros y policías disfrazados, los medios de comunicación y el futuro presidente pretenden borrar.

Si en verdad fueran "centenares de sujetos", un día hubiera bastado para someterlos. Es toda una ciudad. Y más que eso. La resistencia en la capital de Oaxaca la hacen millares de pobladores de allí, y campesinos, maestros y estudiantes de todo el estado que, como se sabe, es muy grande. La ciudad refleja a la entidad, la contiene. Si el gobierno priísta amaga con soltar 20 mil adeptos para instaurar su orden, es posible que los tenga. Y qué. No hacían falta las elecciones del 2 de julio para probar que la resistencia oaxaqueña la respaldan centenares de miles, quizá millones. El priísmo decrépito sólo aspira a aumentar el dolor de su pueblo (que es lo último que importa a estos nuevos próceres dispuestos a sobrevivir aún sobre un campo de muertos: se llama fascismo).

Cosificar al pueblo, reducirlo, criminalizarlo, son intentos desesperados por quebrar algo inédito: la sublevación de pueblos enteros, respaldados por su extensísima diáspora en el país y Estados Unidos.

La desigualdad en México es desesperante, espantosa, asquerosa. Invisible para quienes no la padecen. Las malas noticias del movimiento popular oaxaqueño es que eso existe. Que el sistema político y económico es criminal. Destruye el campo, y con él los pueblos. Aniquila los tejidos comunitarios, las tradiciones de nuestra riqueza plural. Más que proletarizar, lumpeniza a las personas, las machaca y desconstruye. Detrás de la escenografía urbana de centros comerciales, avenidas y zonas residenciales que uniforman y americanizan el paisaje urbano, de norte a sur existe el México de la pobreza, pero también de la comunalidad y la resistencia.

Los mediáticamente desdeñables "appos", que para colmo no respetan a los reporteros mentirosos y vendidos, componen, por millares, una estructura social inédita en nuestro país (cuando menos). Estamos hablando de Oaxaca, la tierra del tequio o trabajo colectivo gratuito para el bien general, y de la comunalidad, esa riqueza civilizatoria profunda (Guillermo Bonfil *dixit*) de los pueblos mesoamericanos que 500 años de colonización no han logrado quebrar, y hoy levanta barricadas.

Oaxaca prueba, como lo hacen los mayas de Chiapas desde la década pasada, que la comunalidad es una forma elevada de convivencia, y que llegados al extremo de no dejarse más y no morir, es un instrumento de la resistencia, un arma casi invencible, no importa cuántos ejércitos o policías los aplasten y sobrevuelen. Ante la determinación de los oaxaqueños, también les van a faltar cementerios. Si los foxes y calderones, los mandos de la Policía Federal Preventiva y los cerebros de la "seguridad nacional" (que al verlos "operar" uno se pregunta si cuidan la de México o la de Washington) no entienden que lastimar a un pueblo que se defiende, con razón y con razones, les asegura la ignominia histórica en un plazo no lejano, mal nos irá en lo inmediato.

La ficción neoliberal, su peña de millonarios obscenamente ricos y su nube de clases medias hipnotizadas en la Jauja virtual de los patrones han encontrado en el heroísmo de los indígenas y mestizos oaxaqueños —puritito mexicanos de bien abajo— la horma de su zapato. Insistan en su intocable Ulises y su chuequísimo "estado de derecho". Anden, coman lumbre. La historia no los absolverá, y mucho menos la memoria del pueblo mexicano.

Hermann Bellinghausen

Una versión ligeramente distinta apareció en *La Jornada*, 6 de noviembre de 2006

Hermann Bellinghausen es sin duda uno de los reporteros más destacados de América Latina. Es colaborador de *La Jornada* y director de *Ojarasca*, revista con 17 años de documentar la realidad, visión y profundidad de los pueblos indígenas del continente.

de la 39


La Jornada / Francisco Olvera

amplia dirigencia colectiva y canales para someter a sus líderes a una asamblea popular que les impide negociar en lo oscurito con las instituciones gubernamentales, pues los resolutivos tienen que ser aprobados en asamblea antes que en la mesa de negociación. Formas de organización así se desprenden de las formas tradicionales de asamblea indígena, una adopción organizativa natural si pensamos que en Oaxaca los pueblos indígenas representan el 70 por ciento de la población.

generó lo que hace mucho no había sucedido en Oaxaca: que la ciudadanía, las organizaciones sociales y no gubernamentales, los ecologistas y colectivos independientes de artistas, se volcaran a embonar sus demandas en un movimiento magisterial que año con año lucha por mejorar su salario y las condiciones paupérrimas en que laboran —escuelas sin bibliotecas y aulas dignas, sobrecupo de alumnos y por ende trabajo desmedido y mala atención de los pupilos. Ese conglomerado social que representa a la mayoría del pueblo de Oaxaca es lo que se aglutina hoy bajo las siglas de la APPO.

Ya lo sabe todo Oaxaca, todo México y mucha gente de diferentes partes del mundo: nuestro pueblo se ha levantado organizada y pacíficamente en defensa de nuestros derechos fundamentales y constitucionales. Este pueblo ha luchado durante cinco meses de manera contundente y con una organización ejemplar. En ningún momento ha cometido las fechorías que le quieren atribuir la ultraderecha y sus medios masivos de desinformación masiva.

Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca-OIDHO, 27 de octubre de 2006

El reclamo de rezonificación de los maestros viene aparejado con la necesidad de un mejor nivel salarial de la clase trabajadora oaxaqueña y condiciones de vida viables para la clase campesina, prácticamente desmantelada desde el salinismo hasta nuestros días, vía las reformas al artículo 27 de la Constitución y la implantación del Tratado de Libre Comercio: dos elementos que tuvieron el apoyo y asesoría incondicional de muchos intelectuales que hoy son pilares de la justificación del fraude electoral a nivel nacional.

La APPO también exige una reforma de las instituciones gubernamentales, mismas que han demostrado su falta de capacidad para operar la crisis y solucionar las causas de la misma. Reclama los espacios de vida democrática secuestrados por una clase política corrupta y por los grandes grupos de interés económico, que dejaron a la sociedad sin canales de expresión, sin instituciones que gestionen su problemática ni espacios jurídicos para resolver sus demandas.

No es casual que uno de los elementos centrales de la fuerza de este movimiento haya sido la toma de medios de comunicación privados y públicos: la sociedad necesita espacios de información y expresión.

Uno de los mayores aportes de la APPO a la lucha del pueblo de México contra el sistema que lo oprime es su organización con una

Ulises Ruiz entró a gobernar con la sospecha de un fraude a cuestas y hoy el partido en el poder, Acción Nacional (PAN), está aliado con el PRI para sostener a un gobernador que es rechazado por la mayor parte de la ciudadanía de Oaxaca. Para apaciguar al pueblo que no lo había elegido en las urnas, Ruiz se dedicó desde el primero de diciembre de 2004 a reprimir movimientos indígenas, campesinos, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación críticos a su persona y proceder.

En el primer año de su gobierno, los asesinatos políticos y el encarcelamiento de opositores se multiplicaron, las amenazas han sido moneda corriente, defensores de derechos humanos sufrieron robos de equipos de cómputo en sus

¿Qué sigue? Nadie está
seguro. Es como si la luz
atravesara el cristal.
O bien lo quema o bien
pasa a través de él.
Lo que está claro
es que esto es más que
una huelga, más que la
expulsión de un
gobernador,
más que un bloqueo,
que la unión de
diferentes elementos.
Es una revuelta popular
genuina. Y luego
de décadas del priísmo
gobernando mediante
el soborno, el fraude
y las balas, la gente está
cansada.
...Una muerte más,
otro mártir en esta
guerra sucia,
otro momento
para llorar y lastimarse,
otra oportunidad
de conocer el poder
y su horrible cabeza,
otra bala rasga la noche,
otra más en las
barricadas. Alguien
mantiene las fogatas.
Otros se envuelven
y duermen. Pero todos
están con él mientras
descansa, una última
noche, bajo su mirada.

Bradley Will, "Muerte en Oaxaca", 16 de octubre, última información a Indymedia, once días antes de ser asesinado por efectivos paramilitares en Oaxaca, mientras documentaba con su cámara las agresiones a los bloqueos.

casas, amenazas e incluso fueron ultimados.

Apenas veinte días después de las cuestionadas elecciones federales, Felipe Calderón se reunió en Huatulco, Oaxaca, con Ulises Ruiz en un encuentro que podemos leer como el amarre de una alianza entre el PRI y el PAN para sostener la gobernatura de uno y la entrada a la presidencia del otro. La alianza ha sido estratégica e incondicional en los momentos más críticos para ambos, por de Calderón sin chistar. En la misma fecha que el panista se convertía en presidente, el priísta cumplía dos años en el poder y desde ese instante, de darse un interinato en Oaxaca, ya no tendrá que convocarse a elecciones, como señala la Constitución estatal.

Sin embargo, esta alianza visible entre Ruiz y Calderón significa que el país entra en un régimen de excepción. Más allá de si Calderón ganó o perdió las elecciones,



La Jornada | Alfredo Domínguez

lo que se desprende que el ruidería provocado por declaraciones de panistas cuestionando a Ruiz o de priístas fintando inasistencia a la toma presidencial, no fueron más que una cortina de humo, un show para no perder simpatías de sus correligionarios.

Al final, en el momento en que los panistas podían votar por la desaparición de poderes en Oaxaca, optaron por sostener al gobierno del priísta, y cuando la situación social se le escapaba de control al gobernador, las fuerzas policiacas y militares fueron enviadas para sostenerlo e intentar acabar con el movimiento popular oaxaqueño.

Del mismo modo, los priístas acudieron a la toma de protesta lo cierto es que en aras de obtener el apoyo del PRI, el gobierno federal junto con el gobierno oaxaqueño generaron un estado de sitio en Oaxaca.

¿Acaso es propio de un régimen demócratico asesinar, hacer desapariciones forzadas, apresar por causas políticas a los ciudadanos, coartar la libertad de expresión, torturar?

Parece absurdo tener que recordar que Oaxaca es parte de México, que no es un país aislado donde gobierna Ulises Ruiz (solo, con sus pistoleros). El Senado de la República y el Ejecutivo, representado antes en Vicente Fox y hoy en Felipe Calderón, han sostenido en la entidad sureña un clima propio de dictadura política.



Radio Universidad sigue resguardada por estudiantes, amas de casa, trabajadores, maestros y la juventud libertaria. El pueblo mantiene su voz viva porque comprende que la comunicación es un eje estratégico de la resistencia.

Pablo A. Leal,
primero de noviembre,
http://alainet.org/active/14272

Los operativos de noviembre estuvieron perfectamente articulados por el poder federal y estatal. ¿Cómo puede interpretarse el hecho de que la señal de todas las radios, incluidas las comerciales, fuesen interferidas durante los enfrentamientos entre las fuerzas represivas y el pueblo, o que diversos blogs críticos fuesen bloqueados en una tarde? Actuaron coordinados los elementos de la Policía Federal Preventiva (PFP), los escuadrones de la muerte vestidos de civil, y la policía ministerial. Desde la ocupación de la PFP el 30 de octubre, Oaxaca vive una agresión sistemática contra el movimiento popular por parte de las fuerzas federales, sin que se haya dado ninguna detención de paramilitares ni de funcionarios corruptos del gobierno de Ruiz.

Para dimensionar la violencia policial, basta con entrar a Internet, por ejemplo a la página de Indymedia, para encontrarse videos que registran numerosas violaciones a los derechos humanos, grupos grandes de policías golpeando a un solitario e indefenso manifestante, niños rociados con gases o líquidos químicos desde una tanqueta, detenciones violatorias de las garantías individuales y hasta una toma en que de pronto se interpone un granadero de la Policía Federal Preventiva, pone su tolete frente a la cámara y amenaza al camarógrafo con meterle un balazo, casi como relevando en su tarea a los sicarios que asesinaron dos días antes a Bradley Will.

La esquizofrenia del gobierno federal los hizo optar por medidas altamente violentas para intentar dispersar al movimiento popular de Oaxaca, pero una vez realizado el trabajo sucio, no saben cómo asumir sus propias acciones y responsabilidades y niegan la realidad que circula ampliamente en los medios: hubo muchos heridos, decenas de aprehendidos por razones políticas y hay veinte muertos desde el inicio del conflicto.

El premio para el operador de la represión, Eduardo Medina Mora, fue nombrarlo procurador general de la República. Al menos hasta la votación del cargo, se prolonga la alianza entre Calderón y Ulises, pues a pesar de que el priísta no puede tener sino agradecimientos por haberlo apuntalado y protegido, ya sabemos que el voto del PRI en el Senado para ratificar al procurador es ahora otra moneda de cambio que se puede utilizar para seguir obteniendo favores de la federación, y ésa será la tónica de un sexenio en que el PRI venderá caros sus votos en el Congreso.

Son muchas las voces que denuncian la existencia de grupos parapoliciacos vestidos de civil, que transportados en camionetas sin placas recorren la capital levantando cuanta persona les parece sospechosa; que la Procuraduría General de Justicia en el estado ha implementado "fiscalías especiales" que se presentan en cualquier lugar para detener "en flagrancia" a quienes consideran enemigos del gobernador.

Francisco López Bárcenas,
abogado mixteco,
8 de diciembre de 2006.

Las acciones del gobierno federal —que parecen una calca de las de Ulises Ruiz— desgastan todavía más las instituciones del Estado y abonan el camino para una explosión social de dimensiones nacionales. Encarcelando, desapareciendo y torturando a cientos de personas no se puede desactivar el descontento de cientos de miles de ciudadanos. Lo único que el gobierno federal y estatal van a conseguir es radicalizar a sectores que habían optado por la movilización pacífica pero que de un momento a otro podrían engrosar las filas de los movimientos armados.



El arresto de simpatizantes del movimiento oaxaqueño en otras entidades del país o de algunos dirigentes de la APPO en el Distrito Federal, el traslado de los presos políticos al lejano Nayarit, sólo sientan las bases para que el conflicto se extienda a todo México y para que organizaciones sociales opositoras —que nunca han sido aliadas— confluyan en un frente de izquierda similar a la APPO pero a nivel nacional.

Cuando se instala como normal una política violatoria de las garantías individuales en una región que concentra casi 20 por ciento de los municipios de México, pensamos que hay un embate violento contra las instituciones y la Carta Magna, por parte de quienes detentan el poder político en México.

En Oaxaca se cayeron los disfraces democráticos. Lo que ahí se vive es más cercano a una dictadura que a un orden democrático, a menos que quienes defienden al régimen concluyan que la PFP impuso una "democracia oaxaqueña" como la "democracia iraquí" que, con la asesoría del Instituto Federal Electoral mexicano, el gobierno de George Bush llevó tan decentemente a Medio Oriente.

El mismo día que el discurso beligerante de la Casa Blanca era derrotado en las urnas, aquí Felipe Calderón lo adoptaba como suyo: "La lucha contra el terrorismo en nuestro país va costar vidas humanas".

No hay regreso a la normalidad fincado en el uso de la violencia. No hay forma de sanear el tejido social con la ocupación policiaca. La gobernabilidad requiere de la aceptación de que los gobernados reconozcan la legitimidad de sus mandatarios. Esa aceptación no existe y no vendrá con toletes y botas. Por el contrario, el fermento de la inconformidad se ha esparcido a todos los rincones de la entidad con el nuevo agravio.

Luis Hernández, *La Jornada,* 31 de octubre de 2006

Esta interpretación torpe y delirante de la realidad, refleja el intento de la clase gobernante por sostenerse en el poder mediante los militares y los policías, en lugar de buscar la construcción de un gran acuerdo nacional que modifique de una vez y por todas la desgarradora situación de miseria en que se encuentra sumida la mayoría de los mexicanos. Es el intento desesperado de seguir transfiriendo el patrimonio nacional, y la riqueza generada por el conjunto de la población, a un grupo de magnates mexicanos y extranjeros sin escrúpulos, beneficiarios todos de las políticas implantadas por el Estado mexicano. Oaxaca es una advertencia viva, actuante, de lo que puede ser en unos meses la realidad nacional.

Fernando Gálvez fue director del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO). Es promotor cultural y editor en Xalapa, Veracruz.

La integralidad del saber en *Palomar,* de Calvino

Todas las olas, la ola

Tania Barberán

Una epidemia azota a la humanidad en la facultad que más la caracteriza, es decir, en el uso de la palabra; una peste del lenguaje que se manifiesta como pérdida de fuerza cognoscitiva e inmediatez, como automatismo que tiende a nivelar la expresión en sus formas más genéricas, anónimas, abstractas, a diluir los significados, a limar las puntas expresivas, a apagar cualquier chispa que brote del encuentro de las palabras con nuevas circunstancias.

Ítalo Calvino, *Seis propuestas para el nuevo milenio*

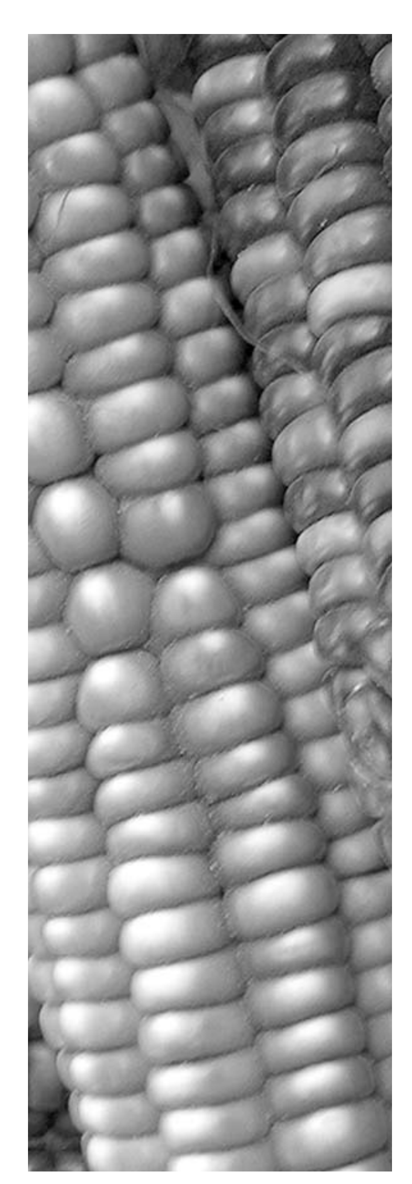
Pareciera que en el mundo moderno esa peste ha invadido no sólo el lenguaje. El saber de la gente, las formas de mirar el mundo, de preguntar, de organizarse, la percepción del tiempo, las relaciones entre las personas, con el entorno, todo es achatado, homogeneizado: los procesos fijados, lo continuo fragmentado, lo vinculado aislado. Ésa es la peste real que invade la vida de la gente por toda la faz del planeta impidiéndole dar sentido a su experiencia.

¿Cómo entender el mundo si se fragmenta y aísla lo que está conformado por procesos complejos, tejido por redes de relaciones?, pareciera preguntarse el señor Palomar, protagonista de este agudo libro que, haciendo eco de la paciente sabiduría del mundo campesino y su visión de largo plazo, apuesta en sus reflexiones por una visión integral.

Para entender cómo es una ola hay que tener en cuenta esos empujes en direcciones opuestas que en cierto modo contrapesan y en cierto modo se suman y producen una ruptura general de todos los empujes y contraempujes en la habitual inundación de espuma.

¿Cómo devolver el significado a la vida de la gente en un mundo sinsentido y devastado humana, social, ecológica, espiritualmente? parece insistir el señor Palomar a lo largo de este manifiesto. Siempre pendiente de la memoria colectiva, resguardada en fábulas y cuentos de narradores populares, Ítalo Calvino se pregunta estas cuestiones en *Palomar* (Ediciones Siruela, Madrid, 1998). Con humor, pero también con el malestar que da atestiguar esta peste emparejadora. Lo hace, como diría Julio Cortázar, tomando de la literatura eso que es puente vivo de persona a persona (y que los tratados o los ensayos sólo permiten entre especialistas), para narrar las reflexiones de un personaje que observa el mundo, lo nombra, se le escapa, lo sigue y lo indaga.

Ante un mundo que le parece inasible y ante las limitadas explicaciones de una ciencia que fragmenta y trata de re-



ducir la complejidad del mundo a un modelo —reclamo continuo de Palomar—, en sus cotidianas observaciones su curiosidad pone atención no a las cosas en sí, sino a sus relaciones; no a los objetos aislados sino a lo que los rodea y los contiene en el mundo; no a los sucesos determinados sino a los huecos que se abren entre ellos; no a las ideas o conceptos específicos cerrados, sino a la red de conexiones e hilos que los sustentan y significan; no al tiempo



en un transcurrir lineal sino a su ser de instante e intuición. No a lo evidente, sino a la riqueza de sus significados posibles, a través de, paradójicamente, la observación de lo evidente, pues "la única salvación reside en aplicarse a las cosas que están ahí"; no a sus estabilidades sino a sus movimientos y constantes transformaciones, a sus equilibrios momentáneos y sobre todo a sus inmediatos desequilibrios, a sus formas de hacerse y desvanecerse; no a las formas sino a su estar en el mundo.

Fijar la atención en un aspecto lo hace saltar al primer plano, como ciertos dibujos en que basta cerrar los ojos y al volver a abrirlos la perspectiva ha cambiado... en ese cruzarse crestas diversamente orientadas, el dibujo del conjunto resulta fragmentado.

Hay un encantamiento por el mundo en esa mirada que se contagia. Sus reflexiones son instantes de lucidez que condensan en una ojeada a una situación cotidiana problemas epistemológicos, colectivos, preguntas existenciales, dilemas sociales, relaciones con el pasado y el incierto futuro de un mundo que se desbarata.

El señor Palomar es *cualquier* persona que observa el mundo. Más que un yo, es un lugar de mira, un ángulo de visión impertinente que lo cuestiona todo. A fuerza de observar se funde con el mundo. Es alguien que con inagotable avidez, con pudor y fidelidad a la vida y sus procesos, no busca certezas ni respuestas ni explicaciones, sino construir saber. Anda por ahí con la claridad de que el saber es colectivo y se construye. Él únicamente condensa, como en un vórtice, pensamientos, razonamientos, conjeturas que otros se han hecho y se harán. Rescata un saber sedimentado proveniente de la observación y el conocimiento paciente de los procesos naturales y sociales, tan propio del mundo campesino e indígena.

Sus atisbos siempre tienen en el trasfondo la certeza de que cualquier forma del saber implica pensar integralmente. Sabe por intuición que todo suceso forma parte de procesos complejos y está inmerso en una infinidad de interconexiones conformando una red de relaciones. En sus meditaciones se dedica a desentrañarlas, pues en todo caso el "conocimiento" es el tejido que une los polos o dicotomías y no sus extremos aislados. Dicha red forma figuras complejas como las que observa que dibujan en el cielo los estorninos cuando su ruta migratoria atraviesa la ciudad. O cuando absorto no puede quitar la vista del inagotable ir y venir de las olas mientras intenta identificar una ola particular.

> El señor Palomar ve asomar una ola a lo lejos, la ve crecer, acercarse, cambiar de forma y de color, envolverse en sí misma, romper, desvanecerse, refluir. Llegado ese punto podría convencerse de que ha llevado a término la operación que se había propuesto e irse. Pero aislar una ola separándola de la ola que inmediatamente la sigue, y como si la empujara y por momentos la alcanzara y la arrollara, es muy difícil, así como separarla de la ola que la precede y que parece llevársela a la rastra hacia la orilla... ("Lectura de una ola")

Así, Palomar repara en que debe pensar en la siguiente y en la anterior, en las rocas que la detienen, en las corrientes subterráneas que la orientan o la empujan hacia varias direcciones, en la luna y su influjo; mirar la ola existiendo como parte de un todo.

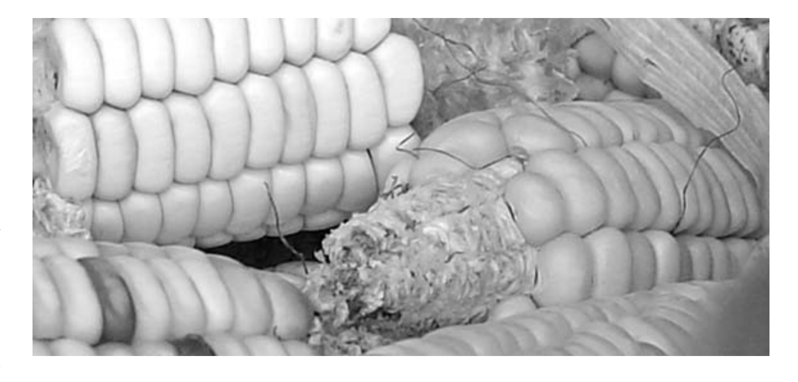
Ese problema lo lleva a intentar entender el todo en sus relaciones, en el

lugar o lugares que ocupa, desde cada uno de sus detalles.

> ¿Es "el césped" lo que vemos o vemos una brizna más una brizna, ...? Lo que llamamos "ver el césped" es sólo un efecto de nuestros sentidos aproximativos y bastos; un conjunto sólo existe en tanto está formado por elementos distintos. No es necesario contarlos, el número no importa; lo que importa es aprehender de un vistazo las plantitas individuales una por una, en su particularidad y en sus diferencias. Y no solamente verlas: pensarlas. En vez de pensar "césped", pensar en aquel pecíolo con dos hojas de trébol, aquella hoja lanceolada un poco corva... ("El césped infinito")

Así es cuando las comunidades campesinas, para defender su maíz, piensan en el intercambio de semillas, en las historias que sobre él se cuentan, en la parcela, la tierra, el agua, el bosque, el territorio entero, en su comunidad, su asamblea, el uso de la palabra, su autogobierno. Ampliando en todas direcciones los vínculos, conciben el maíz y cualquier suceso o asunto en sus interconexiones con todo. Cualquier minúsculo detalle forma parte de un proceso, algo que para el mundo campesino es tan cotidiano, como John Berger nos lo recuerda:

> El campesino trabaja con lo que nunca puede ser totalmente predecible, lo emergente... El campesino toca las superficies para imaginar lo que hay detrás con más propiedad. Por sobre todo, es consciente de procesos que se continúan y se modifican, ajenos a su poder o al de cualquiera para ponerse en marcha o detenerse: siempre tiene conciencia de estar dentro de un proceso. ("El palacio ideal" en *Cada vez que decimos adiós*.)



Al cavilar cómo funcionan el cielo o el mar, o las relaciones humanas o del hombre con su entorno, Palomar nos propone una forma integral de ver el mundo, abierta, sensible, que le dé sentido a los acontecimientos por más absurdos que éstos sean, que nos haga conscientes de la naturaleza cambiante, transitoria e interconectada de toda realidad. El mundo no se puede fragmentar. Hay que poner atención a los detalles, a los focos específicos, pero sin perder la noción de la figura completa. Así como los tojalab'ales de Chiapas no perciben las partes del cuerpo separadas sino pertenecientes a un todo (no existe en tojolab'al la palabra *mano* sin pronombre, se dice *mi mano*, *tu mano* o *su mano*, no mano a secas, pues como ellos mismos remachan: "no existen manos tiradas por ahí, sin dueño").

Por el contrario, el embate de instancias gubernamentales, agencias privadas y proyectos empresariales transnacionales se basa en la estrategia de compartimentar todo "atendiendo" por separado cada asunto y ofreciendo dinero y programas para cada pro-

A cada momento cree que ha conseguido ver
todo lo que podía ver desde su puesto de observación,
pero siempre aparece algo que no había tenido en cuenta.
Si no fuera por esa impaciencia suya de alcanzar
el resultado completo y definitivo de su operación visual,
mirar las olas sería para él un ejercicio muy sedante...
Y quizá podría ser la clave para adueñarse de la complejidad
del mundo reduciéndola al mecanismo más simple.

No se puede observar una ola sin tener en cuenta los aspectos complejos que concurren a formarla y los otros igualmente complejos que provoca. Estos aspectos varían continuamente, razón por la cual una ola es siempre diferente de otra ola; pero también es cierto que cada ola es igual a otra ola, aunque no sea inmediatamente contigua o sucesiva; en una palabra, hay formas y secuencias que se repiten, aunque estén distribuidas irregularmente en el espacio y en el tiempo.

Tania Barberán
es lingüista, deseducadora radical, investigadora de la Universidad Autónoma de la ciudad de México

blema aislado, lo que desarticula los tejidos comunitarios, desbarata los procesos sociales y naturales, y empuja a la gente a migrar y en muchos casos a dejar de ser lo que era.

"Desde que la ciencia desconfía de las explicaciones generales y de las soluciones que no sean sectoriales y especializadas, el gran desafío de la literatura es poder entretejer los diversos saberes y los diversos códigos en una visión plural, facetada del mundo", dice Calvino. Por ello Palomar cuestiona los modelos que una mirada científica, racional y cerrada trata de imponer siempre y rescata lo que la gente hace:

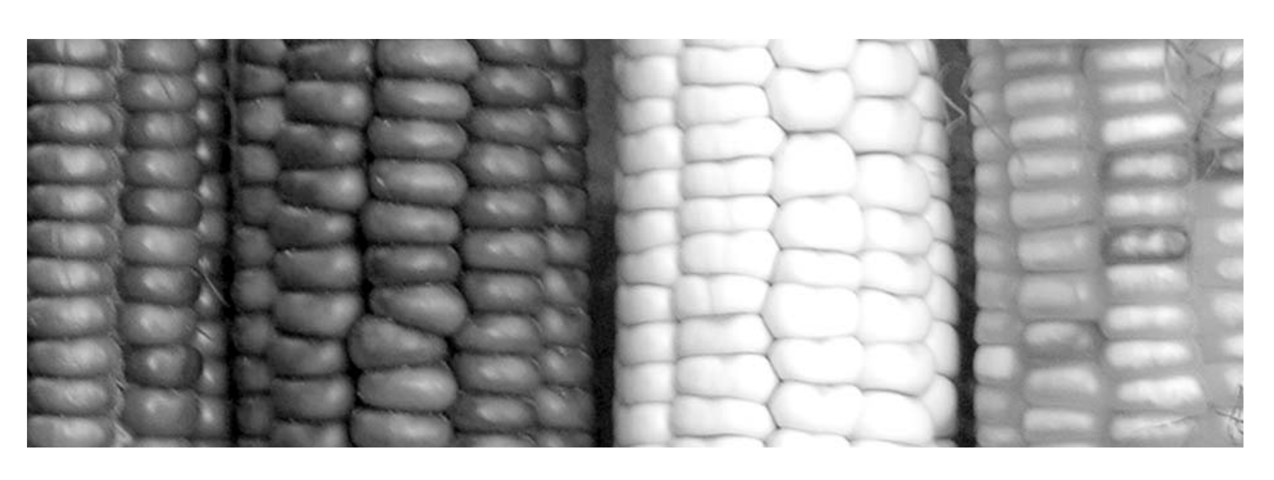
> Palomar, que de los poderes y contrapoderes se espera siempre lo peor, ha terminado por convencerse de que lo que cuenta realmente es lo que sucede *a pesar* de ellos: la forma que la sociedad va adoptando lentamente, silenciosamente, anónimamente, en los hábitos, en los modos de pensar y hacer, en la escala de valores. ("El modelo de los modelos")

Reivindicando la idea de que no hay diferencia entre aquéllo de lo cual un libro habla y el modo como está elaborado, Calvino compone una serie de relatos conectados, círculos concéntricos que se contienen unos a otros pero sin un orden aparente, en un recorrido abierto que cada lector puede elegir hacer en otro orden, buscando nuevas conexiones.

Palomar es un *con-junto* de pequeñas narraciones que al disponer juntas cuestiones, al buscar significados ocultos se vuelve un mapa con diferentes planos y líneas de fuga. Paul Ricoeur dice que una trama es la síntesis de lo heterogéneo. Palomar caminando por ahí, anda *tramando* cosas, dialogando con el mundo, tejiendo. Así como los huicholes tejen sombreros en las asambleas, porque para ellos hablar es tejer y tejer es hablar.

La búsqueda de Palomar nunca concluye. Está abierta, como el libro mismo. Le basta con divagar por algunas veredas, hacer preguntas más que buscar soluciones, estar conciente en un presente configurado por pasados y futuros en cada paso, colocar en primer plano la experiencia, el tiempo interno y mirar el cielo… ahí se encuentra con la luna y la acompaña en su camino.

Su idea es que el sustento de la vida está en una visión integral de todos los acontecimientos que tiempo y espacio pueden contener, y que a veces invisible aflora en los resquicios, de la forma más sencilla, en el gesto de una mano, en un cruce de caminos, en un suspiro o un modo de mirar al otro.



Piden ocho años de prisión para el sindicalista Paul Nicholson

Euskal Herria, enero de 2007. El representante del sindicato se presentó a declarar el 8 de enero en el juzgado de Gernika, a petición de una orden internacional. Desde Brasil se le acusa de haber participado junto a 2 mil mujeres en la ciudad de Porto Alegre en el destrozo de una multinacional de celulosa.

Los hechos en cuestión tuvieron lugar el 8 de marzo de 2006, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Reforma Agraria de la FAO, la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, cuando miles de campesinas ocuparon de madrugada la estancia Barba Negra de la multinacional Aracruz Celulosa, empresa fabricante de papel.

Los manifestantes destruyeron miles de brotes de eucaliptos que eran clonados y material genético de laboratorio que la empresa calculó en 400 mil dólares. El objetivo era denunciar las miles de hectáreas que posee la multinacional para el monocultivo de eucalipto, pino y acacia para hacer celulosa blanca, dejando sin tierra a las poblaciones indígenas y afectando a la biodiversidad de la zona.

Nicholson tuvo entonces que declarar ante la policía brasileña, junto a otros dirigentes de Vía Campesina, como su secretario operativo, Henry Saragih, o Juana Ferrer, de la organización dominicana Conamuca, que fueron acusados por el Estado brasileño, junto a una treintena de líderes campesinas.

Según informa EHNE en su publicación mensual, la acusación pide entre ocho y treinta años de prisión para Nicholson por su implicación en este acto. Las denuncias van desde violación de la propiedad privada, destrucción de plantas y de laboratorio, hasta secuestro, espionaje industrial, robo, formación de banda o asociación ilícita y lavado de dinero.

http://euskalherria.indymedia.org/eu/2007/01/35573.shtml

Los biocombustibles, nueva trampa sin soluciones reales

De acuerdo a información del Movimiento Mundial por los Bosques, no debemos caer en la trampa de pensar que la sustitución de los combustibles fósiles por biocombustibles (elaborados a partir de biomasa vegetal) sea un paso en la dirección correcta para no agravar el cambio climático. El biodiesel (obtenido de plantas oleaginosas) y el etanol (obtenido de la celulosa de los vegetales) pretenden derivarse de cultivos como la soja, el maní, el maíz, la colza, el girasol, la palma aceitera, la caña de azúcar, el álamo y el eucalipto.

Los gobiernos y las empresas están empeñados en que los cultivos de los cuales se extraigan estos biocombustibles se promuevan en los países del Sur, sin disminuir la explotación petrolera o gasífera pues "los combustibles fósiles seguirán siendo el principal componente de la matriz energética de los países del Norte".

Las principales candidatas para producir biodiesel a gran escala son la soja y la palma aceitera. La primera es la principal causa de deforestación en la Amazonía brasileña y Paraguay, aun antes de que se la haya utilizado para producir energéticos. La segunda deforesta brutalmente Indonesia e impacta bosques de muchos otros países de África, Asia y América Latina.

"Se comienzan a desarrollar tecnologías para convertir la madera en etanol (con el uso de organismos genéticamente modificados), por lo que la industria de los biocombustibles impulsará una expansión aún mayor de los monocultivos de árboles de rápido crecimiento, en áreas boscosas —aumentando así la deforestación— como sobre suelos de pradera".

Lo anterior implica la liberación del carbono allí almacenado. Pero el cultivo, el procesamiento y el transporte de los biocombustibles provocan emisiones también pues son "realizados en gran medida con base en petróleo y otros elementos que emiten gases de efecto invernadero: la producción de la maquinaria utilizada, el combustible empleado para su funcionamiento, la producción y uso de fertilizantes químicos y de agrotóxicos, los camiones y barcos para el transporte a destino".

Esto puede agravar la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, que es precisamente lo que se pretendía evitar con este cambio. "En definitiva, el uso de los biocombustibles no sólo no soluciona el problema del cambio climático, sino que a la vez significa el agravamiento de otros problemas igualmente serios."

Se concentrarán bajo el poder de grandes transnacionales cientos de millones de hectáreas de tierras fértiles "y pasarán, de producir alimentos, a producir combustibles —en un mundo donde el hambre y la desnutrición son ya problemas gravísimos. En el mismo proceso expulsarán a millones de productores rurales y pequeños campesinos, que en su mayoría deberán emigrar a los cinturones de miseria de las grandes ciudades. Los bosques dejarán de asegurar el sustento de millones de personas que de ellos dependen para ser sustituidos por soja, palma aceitera u otros cultivos energéticos. El agua se contaminará (por el uso de agroquímicos) o desaparecerá (por la plantación de árboles de rápido crecimiento), la fauna local se verá gravemente afectada por enormes desiertos verdes que no les proporcionarán alimentos, la flora nativa será eliminada y sustituida por extensos monocultivos y muchas especies locales serán contaminadas por los organismos genéticamente modificados utilizados en dichos monocultivos, en tanto que los suelos se degradarán por el monocultivo y el uso de agroquímicos".

Las grandes beneficiarias de estos desastres serán "las industrias biotecnológica y química (que podrá seguir creciendo bajo un manto 'verde'), las nuevas empresas surgidas en la ola de los biocombustibles y las propias empresas petroleras, que ya se están incorporando a este nuevo y lucrativo negocio".

Monsanto y los suicidios agrarios en India

La revolución verde ha muerto. Sus híbridos y variedades de alto rendimiento permitieron aumentos significativos en la producción de cultivos como el trigo. Pero su secuela de efectos negativos no sólo no se extingue todavía, sino que se hace más intensa.

El paquete tecnológico de la revolución verde provocó una fuerte salinización de suelos, el agotamiento y sobrexplotación de acuíferos y una intensa contaminación con plaguicidas de todo tipo. Lo más grave es que sembró la semilla de una crisis económica, social y ambiental en la vida de campesinos pobres que cobra más vidas cada año. Un ejemplo es el de Anil Khondwa Shinde, pequeño agricultor del distrito de Vidarba, estado de Maharashtra (en la parte centro occidental de India). Hace dos meses se suicidó ingiriendo un potente insecticida. Tenía 31 años y murió en pocos minutos. La desproporción entre costos de producción y precio de venta no le permitieron pagar el crédito extendido por los proveedores de insumos.



¿Un caso aislado? Para nada. El Ministerio de Agricultura de India reconoce las siguientes cifras: entre 1993 y 2003 ocurrieron 100 mil suicidios de campesinos. Y entre 2003 y 2006 (octubre) se han presentado unos 16 mil suicidios de campesinos cada año. En total, entre 1993 y 2006 hubo alrededor de 150 mil suicidios de campesinos, ¡30 diarios durante 13 años!

El propio gobierno de Maharashtra acepta la cifra de 1 920 campesinos suicidados en Vidarba entre enero 2001 y agosto 2006. Las organizaciones campesinas de ese distrito afirman que entre junio 2005 y agosto 2006 ocurrieron 782 suicidios de productores agrícolas. Para los últimos tres meses, los datos indican que en promedio hubo un suicidio cada ocho horas.

¿Bajo qué condiciones se presenta una tasa de suicidios de unos 30 campesinos diarios? Se dice que la causa radica en el endeudamiento, pero la razón última está en la imposición de una tecnología agrícola completamente inadecuada, tanto desde el punto de vista económico, como ambiental.

Anil Shinde había decidido sembrar algodón *Bt,* un transgénico producido por Monsanto, que supuestamente reduce la necesidad de plaguicidas y aumenta la rentabilidad del productor. Shinde no es una excepción. Cientos de campesinos que han sembrado algodón transgénico en los estados de Maharashtra, Andra Pradesh y Karnataka han buscado la salida del suicidio frente a una situación económica desesperada que empeora año con año.

Un elemento importante en esta historia es que el algodón *Bt* de Monsanto ofrece algo de protección frente al llamado gusano del fruto *(Helicoverpa zea),* pero no frente a otras plagas (por ejemplo, *Spodoptera)* que afectan este cultivo comercial en India. Así que los productores que, como Shinde, recurrieron al algodón de Monsanto buscando reducir el costo en plaguicidas, se llevaron una sorpresa, pues han tenido que seguir aplicando estos insumos de todas maneras. Peor aún: la trampa del endeudamiento se les vino encima más rápidamente porque las semillas del algodón de Monsanto son más caras.

En muchos distritos los prestamistas locales de antaño han sido remplazados por la red de concesionarios y vendedores de insumos de las grandes compañías, y sus métodos de cobranza han sido denunciados con frecuencia. Cuando los suicidios se agudizaron, el gobierno lanzó un programa de "ayuda" que aseguraba el pago de unos 2 mil dólares para los familiares sobrevivientes, pero ese dinero va directo a los bolsillos de los acreedores y, de hecho, se ha convertido en un incentivo perverso para que muchos productores se quiten la vida.

Pero los políticos son iguales en todos lados. El ministro de Agricultura Sharad Pawar se regodea viviendo en el pasado, hablando todos los días sobre los triunfos de la revolución verde. El mensaje al final de sus alocuciones es siempre el mismo: India necesita los cultivos genéticamente modificados para ayudar a los campesinos pobres a salir de la pobreza y resolver el "problema del hambre". Gracias a la política de apertura neoliberal promovida por el gobierno, la superficie dedicada al algodón transgénico en Vidarba pasó de 0.4 por ciento a 15 por ciento en tan sólo tres años. En ese lapso también aumentó la tasa de suicidios agrarios, lo que convierte a Monsanto en el peor asesino serial de la historia. O si queremos jugar con las palabras, tal como esta compañía juega con las vidas de millones de campesinos, podemos describir a Monsanto como el peor asesino *cereal* del planeta.

Miles de campesinos cuya forma de vida ha sido destruida al caer en las garras de sus acreedores han recurrido al suicidio como única escapatoria. En el proceso han puesto al descubierto el fracaso de un proyecto agrícola basado en "soluciones" tecnológicas con múltiples efectos negativos y relaciones sociales disfuncionales. ¿Por qué no corregir los daños de la revolución verde en lugar de saltar a abrazar la tecnología de los OGM?

Las semillas de la destrucción quieren decirnos algo. Pero este invierno, Nueva Delhi parece más preocupada por la contaminación atmosférica que por la tragedia que se desenvuelve diariamente en el campo.

Alejandro Nadal
La Jornada, 20 de diciembre de 2006

El mundo se urbaniza

Según información proporcionada por Karl Flecker, del Instituto Polaris, con sede en Canadá, en 1800 sólo 2% de la población del mundo era urbana. En 1950, ésta era ya 30% de la población mundial. En 2000, 47% de la población mundial vivía en la ciudades. Para 2008, más de la mitad del mundo vivirá en áreas urbanas. Se calcula que 60% de la población vivirá en las urbes en 2030.

Se calcula también que 180 mil personas engrosan la población urbana todos los días, y que los pobres son casi mil millones en el mundo, de los cuales más de 750 millones viven en áreas urbanas sin los servicios básicos y de vivienda.

El proceso de urbanización en los países desarrollados se ha estabilizado. Ahí, 75% de la población vive en áreas urbanas, pero para 2030, esta cifra aumentará a 84%.

En 1960, América Latina y el Caribe tenían una urbanización de 50%, pero ahora se calcula que 75% está urbanizado.

Se supone que la población urbana de los países en desarrollo alcance 50% hacia 2020. África es predominantemente rural, y en 1999 sólo 37.3% vivía en áreas rurales, pero con una tasa de crecimiento de 4.8%, África es el continente con la tasa más acelerada de urbanización. En 1999, 36.2% de la población asiática estaba urbanizada. Su crecimiento poblacional es de 3.77%. Para 2030, Asia y África tendrán las más altas cifras de población urbana del mundo.

Nuevos salarios del miedo

De acuerdo con la información proporcionada por la investigadora Ana María Aragonés *(La Jornada,* 16 de diciembre de 2006), "en México un trabajador gana sólo 15 por ciento de lo que percibe su similar en el país vecino por el mismo trabajo, por tanto, para que disfrutara de un poder de compra equiparable debería ganar 16.32 dólares en lugar de los 2.50 dólares por hora. La diferencia es la brecha salarial que los patrones perversamente se guardan para incrementar las utilidades. En 2004 México era el país que presentaba el peor salario real en paridad de compra con una brecha salarial de 85 por ciento, pues incluso Brasil muestra una brecha menos dramática: 65 por ciento. Sin embargo, esta situación es reversible, pues en los últimos 29 años naciones como España y Corea del Sur eliminaron o redujeron la brecha salarial homologada en paridad de poder de compra; en contraste, México transitó en sentido contrario. Es decir, en 29 años Corea del Sur, con un desarrollo muchísimo menor que el mexicano, y cuya brecha salarial era el doble que la mexicana, la redujo a un nivel cercano a la de Japón —hoy sólo es de 27 por ciento—, en tanto México en ese mismo número de años la aumentó de 70 por ciento a 85 por ciento con respecto a Estados Unidos, incrementándose la exclusión de gran parte de su población por un mercado laboral con salarios de miseria."

Ecuador

Las mineras arremeten de nuevo

Según trascendió a fines de diciembre de 2006 en el Foro de los Pueblos Afectados la Minería, celebrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito, son cinco provincias las que están en la mira de las mineras que ambicionan el cobre, el oro, el molibdeno y otros metales.

La arremetida está santificada por una ley minera aprobada en el gobierno de Gustavo Noboa con impulso del Banco Mundial.

Los datos hablan por sí solos: 20 por ciento del territorio ecuatoriano (5.5 millones de hectáreas) está concesionado a las mineras. Dos millones de estas hectáreas están en bosques protectores "con funciones ecológicas irremplazables", de acuerdo a datos de Acción Ecológica.



Las empresas han intentado dividir a las comunidades afectadas e incluso las agreden mediante grupos armados privados. Entre las acusadas se encuentran las mineras Corrientes Resources y Asdendant Cooper Corporation, que intimidan dirigentes, incumplen la ley e intentan corromper a las comunidades.

A principios de diciembre, grupos armados de una empresa terciarizadora, Falericorp, de Asdendant Cooper, incursionaron en la zona de Intag con el fin de tomar control sobre la región para que los ingenieros entraran a la fase de exploración, pero las comunidades de la región capturaron a 56 hombres armados (entre los que se cuentan exmilitares y 14 militares en activo). Tras retenerlos unos días los entregaron a la policía nacional.

Los campesinos amparan sus acciones en el artículo 88 de la Constitución ecuatoriana que define que "toda acción estatal que pueda afectar el medioambiente, deberá contar con los criterios de la comunidad, para lo cual ésta será debidamente informada". Las comunidades de la región insisten en que las autoridades deberían suspender la actividad minera por los graves impactos ambientales y sociales de una de las regiones de mayor biodiversidad del país, incuidas las fuentes de agua.



Según datos del gerente de Asdendant Cooper, Francisco Veintimilla, las reservas de cobre y molibdeno de la cordillera de Toisán en Intag, podrían ascender a 73 millones de dólares.

Otro foco de la ambición minera es la Cordillera del Cóndor, donde la transnacional Ecuacorrientes y la empresa Hidroabanico intentan generar electricidad para la actividad de explotación. Ecuacorriente tiene concesionadas 60 mil hectáreas para un programa minero a cielo abierto en pleno territorio del pueblo shuar. Pese a los engaños con los que Ecuacorrientes entró en la región, hoy se sabe que pretende sacar 17 minerales entre ellos oro, plata, zinc.

Por su parte, en Morona Santiago y Zamora Chinchipe, las comunidades insisten en suspender las actividades de la Corrientes Resources, compañía que, ante los reclamos, reprimió a los pobladores con sus empleados y militares del batallón Gualaquiza, lanzando bombas lacrimógenas, hiriendo a varios y secuestrando a 13 personas, entre ellos a Salvador Quishpe, del movimiento Pachakutic.

No obstante, las comunidades resisten, aprenden y continúan su lucha. (Con información de Acción Ecológica y ALAI).

Paro huaorani contra Repsol YPF

Orellana, Ecuador, 30 de noviembre. Las comunidades huaoranis Dicaro, Yarentano, Peneno, Ipoca y Guyero decidieron un paro contra la petrolera española Repsol YPF, que opera en el Bloque 14 de la Amazonía ecuatoriana. La exigencia, acompañada de varios cortes carreteros en la Vía Maxus, es que se elabore un nuevo convenio de compensación, pues las comunidades se quejan de numerosos incumplimientos de Repsol al convenio existente, escasa atención médica por parte de la compañía y un desinterés general por la vida y bienestar de los pobladores. La zona está militarizada. El señor Eweguime Enkery fue tomado preso y los militares no lo liberaron sino hasta el día de hoy.

Es grave la situación pues la Vía Maxus es el único acceso a las comunidades en conflicto y Repsol tiene controles que no dejan pasar a nadie sin la autorización de la compañía. Igual impedimento ocurre en el caso de los derrames u otros problemas ambientales. En la práctica, toda el área es una especie de finca privada de la petrolera española.

Pese a que el Bloque 14 está situado dentro del Parque Nacional Yasuní, declarado Reserva de la Biosfera, Repsol extrae más de 55 mil barriles de crudo pesado diariamente. Que el crudo sea pesado significa que por cada barril extraído salen a la superficie muchos barriles de aguas de formación con contenidos tóxicos que hay que tratar. Repsol alega que lo reinyecta al subsuelo, lo que también es muy discutible porque, dependiendo de las condiciones del suelo y la profundidad de la reinyección, pueden ser afectadas las corrientes de agua subterránea.

Los huaoranis son el último pueblo de la selva ecuatoriana que tomó contacto con la "civilización". En los años sesenta, al inicio de la explotación petrolera, la apertura de carreteras y la colonización, el pueblo huaorani se vio bruscamente acorralado. Perdió gran parte de su territorio y su existencia como pueblo está seriamente amenazada.

En cuanto a Repsol, al precio actual del crudo, el valor de su producción supera los 2 millones de dólares diarios. Hasta el 2003, la compañía no pagaba impuestos y apenas en 2004 y 2005 comenzó a pagar algo, pero en cantidades inferiores a lo correspondiente a sus volúmenes de extracción.

Los huaoranis insisten en que sus acciones continuarán hasta que la compañía acepte negociar sus condiciones.



Ocho mandatos de los pueblos de la Amazonia, los Andes y la Costa

Ante la reiterada invasión de los territorios ancestrales de los pueblos amazónicos por las petroleras, las mineras, las empresas forestales y otras muchas empresas transnacionales de bioprospección y seudo desarrollo, con la consecuente devastación general, es de vital importancia que varias organizaciones de los pueblos de la frontera ecuatoriana, peruana y colombiana se hayan reunido en Lago Agrio, Ecuador, en agosto de 2006, para disponer conjuntamente una serie de mandatos para defender sus territorios y hacer frente a las transnacionales y los gobiernos con incidencia en la región. Presentamos el documento que surgió de la reunión, firmado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), la Red de Líderes Comunitarios Ángel Shingre (RLCAS), la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), la Coordinación de Organizaciones del Movimiento Indígena del Chimborazo (COMICH), el Movimiento Indígena del Chimborazo (MICH), la Federación de Comunidades Awá del Ecuador (FCAE), el Movimiento Indígena de los Pueblos Manta Wancavilca y Puná (Mipmawpu), la Comunidad Sarayaku-OPIP, la Asociación de Cabildos Indígenas Curarai-ACIC y la OPIP-Pacayaku, de Ecuador. La Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectados por la Minería (Conacami-Perú), la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep), la Organización Regional Aidesep Iquitos Iquitos (ORAI), la Organización Kichwaruna Wuangurina del Alto Napo (Orkiwan),

la Federación de Comunidades Nativas Fronterizas del Putumayo (Feconafropu), la Organización Indígena Secoyas del Perú (Oispe), la Federación Indígena Kichwa del Alto Putumayo Intiruna(FIKAFIR), de Perú. La Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca(ACIN), la Asociación de Cabildos del Pueblo Nasa del Putumayo (Asone'hwesx), la Mesa Permanente del Pueblo Cofán, el Proceso de Comunidades Negras (PCN), la Asociación Comunidad Motilón-Barí (Ascobarí), de Colombia. Su palabra es la siguiente:

Sobre la triple frontera de Ecuador, Colombia y Perú se cierne una amenaza sobre el territorio, vida y cultura de nuestros pueblos por la apertura de nuevas fronteras petroleras.

La actividad petrolera, una de las más destructivas del planeta, viene acompañada con contaminación, violencia, enfermedad, muerte y atentados al derecho de la autodeterminación y bien vivir de nuestros pueblos, en aquellos lugares en donde ya opera.

Nuestros territorios son las zonas más ricas del mundo en diversidad natural y cultural y somos nosotros quienes las hemos cultivado y conservado desde nuestros corazones, abuelos y abuelas.

Por la existencia de convenios internacionales y leyes nacionales, amparados por la Ley de Origen, por ser pueblos milenarios inmemoriales que anteceden a los Estados actuales.

En honor a la memoria, en respeto a nuestros sabios y por el clamor de las montañas, los ríos, los árboles e iluminados por la sabiduría del fuego y las serpientes.

Disponemos

Uno. Porque nuestros territorios son sagrados, protegemos la biodiversidad, el agua, el aire, la territorialidad y nuestra cultura y resolvemos desterrar toda actividad destructiva.

Dos. Porque somos pueblos milenarios y es parte de nuestras tradiciones, invocamos a nuestros sabios y sabias, al espíritu de nuestros mayores, a las montañas, a la selva, para que se unan a la lucha y se levanten junto con sus pueblos.

Tres. Por las petroleras que amenazan nuestros territorios y la extinción de nuestros pueblos, resolvemos: prohibir el ingreso de empresas transnacionales y nacionales petroleras, madereras y mineras y a todos aquellos que pretendan comercializar con la vida, a nuestros territorios, incluyendo sus investigadores, funcionarios y relacionadores comunitarios.

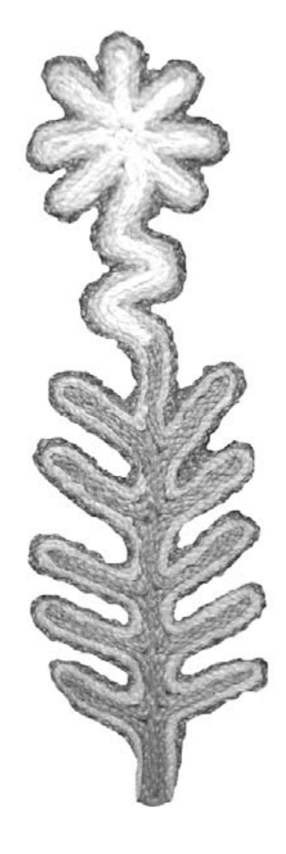
Cuatro. Porque nos sentimos agredidos por la violencia, resolvemos: condenar la relación de los militares con las empresas transnacionales y rechazar la presencia de grupos paramilitares y ejércitos mercenarios.

Cinco. Porque el Estado tiene una visión de corto plazo, exigimos al Estado el cese de políticas de extracción intensiva de recursos naturales.

Seis. Porque compartimos fronteras, pueblos e identidades, exigimos a los gobiernos de los tres países el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas, afroamericanos y campesinos.

Siete. Porque nos une la historia y el vínculo con el territorio, resolvemos: fortalecer el hermanamiento entre pueblos, países y comunidades y articular nuestras luchas.

Ocho. Porque creemos en el ejercicio de nuestra autodeterminación, resolvemos: fortalecer las organizaciones comunales de cada uno de los pueblos y nacionalidades de los tres países, en función de nuestro derecho al autogobierno y a decidir sobre nuestro destino común.



El presente mandato es declarado en el corazón de la selva de la Amazonia
por nuestros pueblos y nacionalidades indígenas amazónicos, andinos
y afroamericanos de Ecuador, Colombia y Perú, reunidos en Lago Agrio.
Tienen el carácter de cumplimiento inmediato y obligatorio
y serán vigilados por los pueblos que lo declaran.
En caso de incumplimiento aplicaremos
nuestras propias leyes y correctivos.

Periodistas en la mira

Un resumen elaborado por la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (CIAP), de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), consigna el asesinato de 28 periodistas en 8 países de América Latina durante 2006. México resultó el país más peligroso para los informadores con diez asesinados durante el año.

A nivel mundial, continúa el informe, fueron 105 periodistas los asesinados, 48 de los cuales perdieron la vida en Irak, "por la ilegal ocupación armada de Estados Unidos", afirma Hernán Uribe, periodista chileno y presidente de la CIAP, en un artículo divulgado por ALAI-AMLATINA, del 5 de enero de 2007.

En América Latina, con conflictos bélicos o sin ellos, prosigue Uribe, "los informadores son eliminados por narcotraficantes, por mafias de diversa naturaleza y siempre porque los periodistas son testigos de crímenes y otros delitos. La matanza de periodistas se constató durante las dictaduras cívico-castrenses emergidas con mayor fuerza en los años setenta del siglo pasado. Mas tal situación continuó bajo gobiernos electos y prosigue hoy". En agosto de 2006, la Relatoría para la Libertad de expresión de la OEA (consigna Hernán Uribe) afirmó que "en los últimos diez años se registraron 83 asesinatos de periodistas en Colombia, 24 en Brasil e igual número en México". Ocurrieron también en Guatemala, Ecuador, Haití, Nicaragua, Venezuela y otros.

De acuerdo al presidente de la CIAP, durante 2006 fueron asesinados en Ecuador José Luis León, reportero de *Radio Minutera* y Saúl Suárez, reportero gráfico de *La Hora Duradeña.* Ambos a tiros. En El Salvador cayó abatido Douglas Hernández, de *La Prensa Gráfica*. En Colombia fueron Gustavo Rojas Gabalo, periodista radial, Mariano Pérez Murga y Francisco Bonilla Romero.

Edgardo Maas, fue muerto a tiros en Guatemala. Ronaldo Wadell, comentarista de televisión en Guyana, fue tiroteado también al igual que Richard Stewart, Chetram Pergaud, Elión Wegman, Mark Mikoo y Shazim Mohamed, quienes fueron baleados en el interior de *Kaieteur News,* el 8 de agosto de 2006.

En República Dominicana, perdieron la vida Domingo Disla Florentino y Facundo Lavatta, de *Radio Comercial*. En Venezuela lo fueron Jesús Flores Rojas, Jorge Aguirre y Pedro Bastardo.

En México ocurrieron asesinatos de periodistas por todo el país: José Valdés en Coahuila, Jaime Olvera Bravo en Michoacán, Ramiro Téllez Contreras en Tamaulipas, Enrique Perea Quintanilla y Rosendo Pardo Ozuna en Chiapas, Misael Tamayo Hernández en Guerrero, José Manuel Nava, ex director de *Excélsior,* en el Distrito Federal; Roberto Marcos García en Veracruz; Alfonso Sánchez Guzmán en Oaxaca. Un caso aparte es Bradley Will, conocido camarógrafo de Indymedia, quien murió tiroteado por paramilitares del gobierno oaxaqueño durante el conflicto que continúa en la entidad por la represión desatada por el gobernador Ulises Ruiz.



Certificación

Un parásito exprime la agricultura "ecológica"

Mario Mejía Gutiérrez, profesor e investigador de la Universidad Nacional de Colombia en Palmira, asegura que "las firmas certificadoras se han constituido en el parásito de la agricultura ecológica", pues burocratizan, elitizan y encarecen el alimento sano. Como condición de comercio, la certificación es "elitista porque encarece los productos y por tanto excluye a los seres con menos capacidad adquisitiva. Construye otro privilegio para los adinerados: el del alimento sano". Es parásita porque "no agrega valor mediante tratamiento o transformación: su esencia es eminentemente burocrática; su poder viene de la intermediación".

Ser campesinos deja de tener el valor de una vida en la siembra, en crianza mutua con el territorio propio, cuando es la certificación la que justifica la actividad campesina posibilitándole un sobreprecio. Con todos los disfraces que se le presente, la certificación es eminentemente mercantil, y fue impulsada con el "advenimiento de supermercados y grandes compañías transnacionales en el negocio de los alimentos sanos".

Mejía afirma: "son ya cerca de seiscientas mil granjas certificadas a nivel mundial para veintisiete millones de hectáreas. Ahora las transnacionales son a la vez transgénicas, químicas y ecológicas: CocaCola (según *Conexión Ecológica,* abril de 2005) envasa jugo de naranja orgánico. Unilever, la tercera transnacional mundial de los alimentos, le juega a la vez a lo sustentable, a lo ecológico, a lo químico y a lo transgénico, es decir, al dinero, donde quiera que pueda encontrarse".

Los certificadores a su vez, se convierten también en grupos de élite que lucran de controlar el acceso de los pequeños productores a los mercados especializados. Anoten la cifra que da Mario Mejía, que en 2005 era de "tres millones de pesos colombianos por cada año y por cada certificado".

Paraguay

Los brasileños ocupan el 40% del Alto Paraná y Canindeyú

Actualmente, los brasiguayos poseen 1.2 millones de hectáreas, que significan el 40 por ciento de la superficie total de los departamentos de Alto Paraná y Canindeyú. En los últimos años, la tensión fue creciendo cuando organizaciones campesinas empezaron a exigir al gobierno expropiar las tierras.

La capitalización de brasiguayos, mediante el negocio de la soja, en el Alto Paraná, obligó a muchos campesinos paraguayos a vender sus tierras. Esto provocó la desaparición de alrededor de diez colonias nacionales creadas por el Instituto de Bienestar Rural, hoy Instituto de Desarrollo Rural y de la Tierra (Indert).

Organizaciones campesinas, como la Asociación de Agricultores del Alto Paraná (Asagrapa), hoy acusan a los brasiguayos de muchos males, que van desde la contaminación por uso de agroquímicos, la tala de árboles, hasta de imponer la cultura y la lengua brasileñas en una vasta zona del territorio paraguayo.

En los últimos años, la tensión fue creciendo cuando las organizaciones sociales se propusieron recuperar cuanto menos unas 30 mil hectáreas de tierra que reivindican para solucionar el problema de los sintierras en Alto Paraná.

Hoy día, los brasiguayos poseen 1.2 millones de hectáreas. Según estimaciones privadas, de 1.5 millones de hectáreas de soja sembrada en la actual temporada, 1.2 millones corresponden a los agricultores brasiguayos. La mayoría de los 37 mil brasileños que viven en zonas rurales de ambos departamentos son hacendados medianos, con propiedades de 500 hectáreas, lo que los coloca en al equivalente de la clase media urbana.

En las mismas zonas habitan cerca de 295 mil paraguayos, incluidos los descendientes de inmigrantes brasileños con residencia legal.

No existen registros locales sobre la cantidad de habitantes que son hijos de brasileños. En algunos distritos como Santa Rita, Naranjal, San Cristóbal, Iruña, San Alberto y Santa Fe se percibe la presencia de más de 90 por ciento de brasileños y sus descendientes, donde se habla, se lee y se educa en portugués.

Ante la ausencia del Estado paraguayo, los colonos fundaron por su cuenta escuelas, contrataron profesores y se preocuparon de la salud y la seguridad.

Se puede mencionar que la mayoría de las comisarías están asentadas en propiedades privadas, las residencias de los efectivos policiales son donadas por los brasiguayos, e incluso las patrulleras que utilizan son de propiedad particular.

Un ejemplo es el caso de la comisaría ubicada en Torokua, distrito de Ñacunday, donde el local está instalado en la propiedad de la empresa agroganadera Agrotoro.

El campo está quedando en manos de grandes propietarios. En las antiguas colonias paraguayas están entrando los sojeros, desplazando a miles de familias paraguayas.

"Empiezan alquilando la tierra por uno o dos años y después ya las venden y vienen aquí a la ciudad, en los barrios, sin trabajo, sin forma de vida. Es un problema acuciante", denunció en más de una ocasión el padre José Fernández, de la Pastoral Social de la Diócesis de Ciudad del Este.

Fernández sostiene que los empresarios de la tierra tienen de 300 a 3 mil hectáreas y los pequeños agricultores no poseen ni un metro cuadrado.

El sacerdote señaló que hay que sumar un agravante: las máquinas desplazaron totalmente a la gente. "Con un operador de máquinas es suficiente para manejar mil hectáreas, donde antes trabajaban 100 a 200 familias", sentenció.

En 2003, por presión de organizaciones campesinas, se conformó una comisión multisectorial integrada por la Junta y el ejecutivo departamentales y técnicos de la oficina regional del entonces IBR (hoy Indert) para recuperar derecheras en poder de extranjeros no sujetos a la reforma agraria.

"Recuperamos más de 200 hectáreas de tierras. Derecheras que eran propiedades del Estado que estaban en manos de personas no sujetas a la reforma agraria. Posteriormente salí de la presidencia y el ingeniero Mario Ramírez salió del Indert y vino otra persona, que no tiene la más mínima vocación de servicio y todo el trabajo quedó en la nada", señaló Luis Moriz, actual presidente de la Junta Departamental. Éste aseguró que existe una silenciosa invasión brasileña en el departamento ocupando tierras fiscales, incluso en complicidad con funcionarios de la oficina local del ente agrario.

En la colonia Nueva Conquista, ubicada en Rancho Alegre, distrito de Itakyry, se detectó que las escuelas y las iglesias de la comunidad están rodeadas de sojales. Ante esta situación, muchos decidieron abandonar sus tierras y volver a la ciudad "porque fueron avasallados en su derecho", aseguró Moriz, al tiempo de afirmar que el 95 por ciento de las 30 mil hectáreas que tiene la colonia está en mano de los brasileños, incluyendo las reservas.

En el caso de la colonia Nueva Fortuna, ubicada en el distrito de Hernandarias, el concejal departamental sostuvo que se encuentra en la misma situación.

Joaquín Bonett

http://alainet.org/active/14267



Declaración Rumbo a Nyèlèni 2007

El trabajo, la creatividad, la sabiduría de las mujeres

Nosotras, mujeres, campesinas, indígenas, afro descendientes, pescadoras, del movimiento de mujeres y ambientalista reunidas en San José Uruguay en el Taller Escuela Regional de Mujeres: ya es Tiempo de Soberanía Alimentaria, venidas de todas partes del continente, reconocemos:

La soberanía alimentaria es un principio orientador de nuestra vida y lucha.

El trabajo, la creatividad y la sabiduría de las mujeres son fundamentales para construir y garantizar nuestra soberanía alimentaria.

Por siglos, las mujeres hemos mantenido un vínculo fuerte con la tierra, las agriculturas, los alimentos y las semillas. Nosotras, iniciadoras de la agricultura, recolectamos, seleccionamos, reproducimos, propagamos y custodiamos las semillas. Construimos conocimientos y saberes que son fundamento de las culturas de los pueblos.

Nosotras que somos un pilar fundamental en la producción y preparación de los alimentos, nos declaramos luchadoras incansables por la soberanía alimentaria y en el combate al hambre en el mundo, provocada por los procesos capitalistas y las políticas neoliberales que expulsan de sus territorios a campesinos y campesinas, a pescadores, a los pueblos indígenas, a los afrodescendientes y para instalar y favorecer agronegocios que explotan, depredan, destruyen, contaminan y envenenan nuestros territorios. Mientras nuestros campos se transforman en monocultivos intensivos de árboles, transgénicos y plantaciones para biocombustibles, en nuestros territorios se construyen represas que destruyen ríos, se instalan industrias extractivas que dejan desolación y muerte. Nuestros pueblos sufren el flagelo del hambre, la explotación y la desarraigo.

Con el discurso del desarrollo y la modernidad, el modelo de sociedad que tiene como motor el mercado mercantiliza nuestros cuerpos, deseos, lengua y cultura; nuestros afectos, nuestra vida; reconcentra la tierra en manos de empresas transnacionales, nos convierte en manos de obra barata, utiliza estrategias como la ocupación forzada, la militarización de los campos, la criminalización de nuestras luchas y movimientos, destruye nuestros bosques, mercantiliza la naturaleza con servicios ambientales y procesos de certificación.

Las políticas impulsadas por la OMC, el Banco Mundial, el FMI, las instituciones financieras internacionales y los gobiernos están hechas para favorecer los intereses de las corporaciones transnacionales, a través de negociaciones de tratados de libre comercio, acuerdos bilaterales y multilaterales. El libre comercio que promueve la inversión extranjera, mercantiliza la agricultura y la naturaleza de los alimentos, privatiza el conocimiento y los saberes. El Plan de Integración de Infraestructura Regional para Sur América promovida por la instituciones financieras internacionales desintegrará nuestros territorios, con proyectos como los megapuertos, las carreteras, las hidrovías. Sumado a esto, el actuar de un sector de la cooperación internacional debilita nuestros procesos sociales al respaldar discursos como la responsabilidad social corporativa, los procesos de certificación, de comercio justo, creando confusión y dispersión en los esfuerzos por construir soberanía alimentaria. Así, nos comprometemos:

A mantener nuestra identidad, alcanzar la libertad y la justicia, recuperar y defender nuestros territorios y nuestras semillas, construir la solidaridad para todas las mujeres y los hombres del campo.

A construir soberanía alimentaria produciendo, intercambiando, consumiendo alimento acorde a nuestra tradición y saberes ancestrales; sin permitir la intromisión política, económica o militar. Respetando los ciclos de la naturaleza, defendiendo el agua, la diversidad biológica, y manteniendo los suelos fértiles.

A fortalecer la campaña La Semilla Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad y proponer a los movimientos sociales que la semilla sea el símbolo de nuestras resistencias.

A liberar las semillas que se encuentran en las cárceles de los centros de investigación, gobiernos y transnacionales. Para que regresen al control de los pueblos en los semilleros campesinas e indígenas.

A defender el agua, el patrimonio cultural y la naturaleza realizando acciones de resistencia en marzo de 2007, que simbolizan nuestra unidad entre mujeres y campesinado.

A desarrollar un trabajo sostenido de concientización y educación popular por la soberanía alimentaría teniendo como base los alimentos como una necesidad para la existencia de los seres vivos y de construcción de identidad para los pueblos.

A fortalecer las alianzas entre los pueblos indígenas, las organizaciones campesinas, de pescadores, mujeres, ambientalistas, jóvenes, barriales, comedores comunitarios, sindicales y desarrollar una fuerza social que construya y defienda la soberanía alimentaria en sus múltiples aspectos.

A fortalecer y promover las ferias y los mercados locales, la agricultura urbana, los trueques e intercambios de productos como expresión de defensa de la soberanía alimentaria, construcción de relaciones solidarias y resistencia al modelo que se impone con hipermercados y cadenas de distribución en manos del gran capital.

A crear redes de comunicación, información, capacitación y coordinación entre los pueblos campesinos, indígenas, afrodescendientes y pescadores sobre la soberanía alimentaria.

A crear y fortalecer redes de solidaridad entre productores y consumidores de productos tradicionales.

A articular la lucha por la soberanía alimentaria con la soberanía energética, ecológica y otras soberanías de los pueblos.

Lucharemos por una reforma agraria integral que garantice la tierra a mujeres y hombres y el control del pueblo a sus territorios.

El telón de fondo

Comunidad globalización resistencia

El diálogo colectivo que presentamos es el resumen apretadísimo de una discusión que convocaron a principios de abril de 2004 GRAIN, el Grupo ETC y el Centro de Análisis Social Información y Formación Popular, AC (Casifop), en la ciudad de México. La reunión tuvo por título *el telón de fondo,* porque la idea era "mirar detrás" de los procesos en los que estamos inmersos. Asistieron personas en lo individual, representantes de comunidades indígenas, de organizaciones sociales y de la sociedad civil (OSC) de todo el continente americano y algunas de Europa: personas, todas, inmersas en procesos diversos (desde lo práctico y cotidiano), vividos y reflexionados desde abajo, en el terreno de los acontecimientos y los embates, que crean o reconfiguran resistencias, rebeldías, autonomías, autogestión.

En el documento no incluimos la palabra de todos los participantes. No obstante, lo dicho por todos contribuyó a la visión que presentamos. Pedimos disculpas a quienes no incluimos por razones de espacio y flujo de la edición.

Podría parecer obsoleta la reflexión, a casi tres años de distancia, pero nos parece que ahora es más pertinente que entonces. Asumiendo explícitamente una postura más allá de las coyunturas y los datos (pero sin renunciar a la crítica de los sistemas, los procesos económicos y las devastaciones producidas por el capitalismo), quienes participamos buscamos un fondo que pudiera acuerpar las diferentes luchas. Era buscar modos nuevos y más profundos de una resistencia creativa, cuidando una mirada integral. No describimos lo terrible de los transgénicos. Ni del robo de la biodiversidad. Ni de la truculenta manera de coptación de algunos programas y acciones de gobiernos y "sociedad civil". No buscamos nuevas legislaciones ni derechos universales plasmados de mejor manera. Tampoco queríamos revisar el porqué del fracaso de revoluciones anteriores o de la democracia partidista.



Quisimos indagar en el fondo de nuestra historia común y atisbar problemas que, ocultos, desarticulan las posibilidades de acción conjunta. No obstante, es incipiente el diagnóstico que presentamos.

Vivimos tiempos oscuros. Un velo parece haberse tendido entre las palabras y las acciones, entre los actos y las consecuencias. Los controles y las fronteras se multiplican. Las imposiciones se extienden a más rincones del planeta.

La dislocación disparata tiempos y espacios. Las decisiones están muy lejos. Las toman otros. La educación institucional cosifica el conocimiento. La ciencia entregó sus búsquedas al mercado y traicionó a la humanidad. La globalidad nociva no es sino la expansión de esa torre de babel de procesos decididos a distancia. La modernidad es dispersión, homogenidad creciente, explotación como siempre y erosión de los fundamentos mismos de la vida, del trabajo, del saber, de la creatividad, de las decisiones, de la tradición, de la posibilidad de alimentarnos, del valor de las personas.

Es la guerra como estabilidad, productora y acompañante de una miseria indispensable para producir acumulación, de poder y dinero. Es el gasto perpetuo, el consumo de todo lo imaginable.

Las opciones políticas del comunismo, del socialismo, de la democracia parlamentaria y electoral e incluso de la revolución como toma del poder, parecen gastarse también. El capitalismo se apropia de todo y cava su propia destrucción como suicidio de la humanidad, mientras concentra en menos manos todo el empeño de millones y millones. Nos agotan el agua, nos pudren el ambiente, nos contaminan el aire y la intimidad. La gente está sola ante la ley. No parece haber horizonte. Los valores más sagrados son hoy objeto de comercio, la vida misma tiene rotas sus fronteras y podemos estar ante una ruptura definitiva de la vida como la conocemos.

Parecería que los pueblos, que la gente común, no tienen opción sino obedecer, esclavizarse para sobrevivir. Exiliarse para sobrevivir. Hoy la humanidad es peregrina y su hogar es cada uno de nosotros. Los sistemas que conforman esa globalidad impuesta crean enclaves de abandono u opciones de sojuzgamiento o de traición propia. Los talleres de maquila, los campos de labor, las cárceles y los manicomios están llenos de disidentes o desesperados.

Sin embargo, uno de los hallazgos de la reflexión fue que lo comunitario es uno de los grandes centros desde donde mirar los sistemas y su ataque frontal a la vida, y las posibilidades de resistencia y de creatividad a largo plazo. En principio es la comunidad indígena, campesina o barrial, con su anclaje a un territorio que le da sentido a lo comunitario pero, ante la migración y la precarización, hoy atestiguamos la reconstrucción de identidades y nace la idea de comunidades desterritorializadas, o en flujo perpetuo, fruto de los diferentes trabajos que desarrollamos, por fuerza o entereza, o de los enclaves a donde nos tocó volver a vivir.

Hablar de comunidad es reivindicar la mutualidad, la decisión en corto, la autogestión, el cargo como servicio. Es también una forma de la organización social, un espacio de reflexión y trabajo compartido, un completarnos un poco unos a otros. Es la reivindicación del *nosotros* ante el individualismo capitalista, sin aplastar al individuo, porque hay que potenciar lo que cada quién puede compartir con los demás. Es entonces reconstituirnos como sujetos de nuestra propia historia. Es apostarle al autogobierno, a que la asamblea sea el centro de la vida, la máxima autoridad, la posibilidad de trabajar integralmente los problemas.

Sin embargo, si no asumimos esas comunidades desterritorializadas que están en perpetua retransformación, corremos el peligro de fijarnos sólo en las comunidades campesinas o indígenas cuando el mundo se reconfigura en las ciudades y el campo se vacía.

Hoy la gente entiende más la ligazón entre los diferentes ataques de empresas y gobiernos. Estamos en el proceso de adquirir horizonte. Pensábamos que las luchas eran únicas y todas las luchas estaban relacionadas, que la historia era única o que la historia propia era la única historia que teníamos y resulta que todas las historias están relacionadas.

Ese horizonte común hace surgir una comunidad de comunidades , o varias, que relacionen las luchas en diferentes niveles, incluido el ámbito de una o muchas localidades.

Hoy revaloramos la necesidad de mirar "detrás" pero con la urgencia de no entramparnos en *las formas de las agresiones, amenazas, engaños, presiones y represiones* que sufren los pueblos, *sino comprender el sentido y función* que esas formas tienen. Las agresiones cambian de forma cada día y seguirán cambiando, con una tendencia clara a ser cada vez más certeras, abarcantes y efectivas. Luchamos contra la situación actual del mundo, y por tanto buscamos qué podemos hacer. Requerimos contrarrestar e impedir los procesos que desatan las agresiones, y no meramente impedir o atacar ciertas formas. Entender juntos las dinámicas que nos abren posibilidades —ubicar dónde estamos y descubrir lo que deberíamos impulsar, privilegiar, fortalecer y proteger.

Camila Montecinos, Silvia Ribeiro,
Carlos Vicente, Andrés Barreda,
Ramón Vera Herrera

Formas de resistencia, que no implican una mera reacción, ocurren por todo el mundo. Nos angustia la necesidad de sólo responder y reaccionar ante lo que el imperio ya tiene previsto.

Dónde radica la lucha, desde dónde luchamos, para qué: ¿para recuperar lo local, para destruir lo global, para incorporar lo local en lo global, para que lo local se someta o pueda resistirse a lo global? Dónde va la lucha ¿a lo local, a lo regional, a lo global? ¿Luchamos para imaginar o construir un nuevo modelo, uno alternativo?, qué significa lo alternativo. Si sabemos que el paradigma impuesto es la refuncionalización de algunos modelos, entonces para qué peleamos por uno. El desarrollo sustentable es el ejemplo más patético: una esperanza que de pronto se convierte en una arma del imperio.

La perversidad del modelo se volvió integral y estamos aprendiendo a leerla. La biodiversidad se halla encadenada a los transgénicos y éstos se encadenan a la concentración de empresas, a las patentes. En un mapa mental, las transnacionales tienen un modelo a largo plazo y estrategias para que no se desvíe demasiado. ¿Tenemos los andinos una previsión de eso? ¿Tenemos capacidad de reaccionar frente a ese futuro? ¿Nos obliga la cotidianidad a vivir creando resistencia? Pensarnos en la cotidianidad, idear cómo encontrarnos en ella, cómo construir la utopía y reconstruir el pensamiento critico significa reapropiarnos del conocimiento. Suponemos no tener pensamiento ni saberes propios (y no les damos valor). Pero los saberes que los andinos manejan, que practican, y que están ahí, tal vez no abordan la nanotecnología pero son actuales pese a ser ancestrales, porque siguen siendo pertinentes. *Ángel Bonilla*

Somos gente que decidió no renunciar, no acomodarse, seguir buscando. Provenimos de movimientos distintos, si bien hay un eje común. Provenimos de distintas realidades y durante mucho tiempo nos atormentó ver nuestro trabajo y la realidad fragmentada. Juntándonos podemos construir puentes y entre todos enfrentar los ataques. Antes, a nosotros en Oilwatch (que investiga las condiciones de explotación y exploración del petróleo en el mundo, con los problemas que conlleva) nos parecía ajeno el que trabajaba en asuntos relacionados con bosques. Nos parecían casi dos temas distintos. Ahora ya no. Hay gente que trabaja en biodiversidad y es lo mismo, ahora existen actividades petroleras en *áreas naturales protegidas*. En esas áreas ocurren también contratos de bioprospección, hay transnacionales de conservación que administran y unas sacan petróleo, otras hacen biopiratería. En los hechos la realidad se va integrando.



Paralelamente, nuestras luchas se integran en esta suerte de globalización del trabajo.



Pero necesitamos un punto de partida esencial: ponernos de acuerdo en ciertos paradigmas. La gente quiere un discurso fuerte, un discurso claro. En la intención de sumar gente y buscar consensos, a veces nuestros discursos son un tanto conciliadores. *Esperanza Martínez*

El desorden institucional globalizante ha generado rupturas en nuestras resistencias, en nuestros procesos. Hay dispersión, división, dislocación, distorsión de nuestros sueños, desarticulación, despersonalización, desencantos.

A veces lo permanente no nos deja revisar el cómo hacemos, el cómo abordamos, y al final muchos se identifican en lo lustroso de un modelo, en lo terrible de un modelo, en lo perverso y en lo deshumano. Podemos llegar fácilmente a desubicar qué tan grandes son la resistencia y la diversidad.

Las respuestas que a veces construimos no son lo suficiente eficaces y el modelo, como un monstruo, avanza, nos arrastra y nos genera sentimientos que no nos permiten tener la suficiente tranquilidad y serenidad para ubicar respuestas desde lo local, sectorial, parroquial y cotidiano. *Gilma Benítez*

Hoy los problemas son comunes, podemos construir alianzas. Pero, cómo entendernos. El mundo está tan lleno de conceptos, que no sabemos cuáles son nuestros sueños, nuestros principios. Nos arrebatan muchas cosas entre tanto concepto.

Revalorar lo que hacen nuestras comunidades, nuestras culturas, es revalorarnos. Nuestra experiencia es local, pero nuestra comunicación es real: conversamos tanto y nos traspasamos tantas experiencias

que aquél que ayer se sentía mal de su conocimiento, hoy se siente orgulloso de su saber. Sabe que vale como persona. ¿Puede haber soberanía alimentaria cuando no hay soberanía de las personas?, ¿cuando no somos capaces de construir la soberanía de nuestras comunidades?



Pareciera que la comunidad y lo local son muy pequeñitos, pero la fuerza está ahí.

Ahí está la creación. Esos son los espacios importantes para hacer alianza, y traspasarnos conocimientos, experiencia. *Francisca Rodríguez*

El trabajo de base es muy importante. Las comunidades nos dan la fuerza para pensar: No importa qué, haremos lo mejor que se pueda siempre pensando en que nunca será suficiente. Lo que hacemos irá siempre creando contradicciones que iremos superando sobre la marcha. *Silvia Rodríguez*

Atentamos contra el Estado, contra el orden, si planteamos que el individuo —con ser muy importante— no lo abarca todo. Hay que ubicar el rol de las comunidades como sujeto más allá del reduccionismo en que se cae cuando hablar de lo local significa lo poco, lo mínimo, lo marginal, lo intrascendente, lo inviable. Cómo ubicamos, desde las comunidades, la construcción de una alternativa para todos y todas en lo personal y lo comunitario. Cómo pensamos, desde su lógica, la globalización. *Magda Gómez*

En las comunidades tenemos tradiciones, principios y valores que hoy la escuela intenta negar. La escuela es uno de los mecanismos con que nos cambian la forma de pensar de los niños. También la radio y la televisión. Aunque es restringido nuestro acceso a los medio masivos de comunicación, sentimos sus estragos.

Nuestras comunidades tienen un gran acervo de saberes y prácticas que nos hacen diferentes, que nos dan identidad. Esa identidad existe en la medida en que la construimos entre muchos. No es que me vaya a encajonar en un determinado tipo de identidad, construida por mí, solo. Las identidades se construyen de manera colectiva, al menos en nuestras comunidades. Por desgracia esa situación está cambiando muy rápido. En los que se van al Norte vemos rasgos distintivos de su "nueva" identidad: se visten diferente, comen sopas instantáneas, ya no quieren comer maíz, ni sembrarlo.



Lo que sufren nuestros paisanos del otro lado permea el pensamiento de los más jóvenes. A los 12 o 13 años ya piensan en irse a Estados Unidos porque uno de los problemas más graves que tenemos es cómo obtener ingresos económicos —cuando antes ése no era el asunto central. Lo central era cómo vivir la vida. Hoy nos cambian la vida por dinero y eso altera nuestra identidad.

Y cómo interpretar, desde nuestras comunidades, el mundo que se configura a partir de las nuevas tecnologías. No es fácil entender los nuevos conceptos. Mientras, muchos saberes que existen en nuestras comunidades están en proceso de desaparición o ya no existen.

Vivimos una etapa de transición muy difícil. La disyuntiva es: cómo tener nuestro propio lenguaje y cómo interpretar el lenguaje que viene del exterior. Eso nos mete en una trampa de interpretaciones, pero tenemos que saber salvarla en el sentido positivo.

Cómo hacer que nuestras comunidades conozcan el exterior —con todos esos conceptos enredados— para saber manejarse y establecer relaciones sin tanta desigualdad. No es fácil. Hay un abismo que no se vence con medios de comunicación que no comunican, al contrario: nos aíslan, nos enredan y confunden.

Estamos en un limbo, en medio de dos mundos tratando de entender desde nuestras comunidades lo que hacen los otros. Pero también queremos identificar nuestros conceptos y valores, y reafirmarlos.

Valoramos por eso el trabajo de las organizaciones que caminan hacia construir una autonomía, hacia lo que queremos hacer y ser, desde una visión propia, nuestra, mientras nos bombardean permanentemente con ideas y mecanismos de control diseñados desde fuera, para atraparnos y deshacernos. El gobierno nos dice que los tantos programas que hoy nos invaden son para nuestro desarrollo cuando vemos que son para confundir y confrontar a nuestras comunidades. Nos quieren aislar aún más. No podemos entender eso como desarrollo sino como destrucción de nuestra cultura. *Aldo González*

Deberíamos reclamar la cultura como forma de lucha, entendida como la forma de relacionarnos entre los humanos, con las otras formas de vida y con aquello que no es una forma de vida. Esto debería ser central en nuestras actividades.

Cómo podríamos reclamar y redefinir el término cultura y convertirlo de concepto a principio fundamental. Cómo lo defendemos y lo incorporamos a nuestras luchas y a nuestra manera de pensar. *Henk Hobbelink*

El mundo ideal es demasiado ordenado. Nos pusieron a todos en filas, en cajitas, homogenizados, y eso es parte del problema. Tenemos que desordenarnos.

En términos históricos, cada vez se nos aleja el mundo en todas sus dimensiones.

También nos alejaron la palabra. Los procesos actuales (permanentes) que vivimos implican alejamientos múltiples. Por eso todos buscamos. El aprendizaje imprescindible es movernos, sabiendo que nos vamos a equivocar, cuestionando si lo que hacemos nos lleva a procesos de acercamiento o de alejamiento. *Camila Montecinos*

Los movimientos ambientalistas y sociales deben cambiar radicalmente el lenguaje, los paradigmas, las premisas, los principios fundamentales, los referentes prioritarios de nuestro accionar, desde el punto de vista ético —cultural. En este caos muchos pueblos indígenas o campesinos perdieron un poco su direccional y se han adaptado al modelo que nos imponen. La gran escala se replica en pequeña escala en los agricultores. El modelo orgánico o alternativo —que se quiso zafar de la dependencia de los agroquimicos— se vuelve dependiente de los agrocertificadores. Hay que cuestionar, repensar, redefinir las alternativas.

La lucha contra los transgénicos nos muestra que vamos de tumbo en tumbo intentando responder con las mismas premisas o paradigmas que nos ofrece el sistema dominante. El problema de fondo no es tecnológico ni únicamente político. Va más allá, a las respuestas culturales y sociales que debemos dar a este tipo de tecnologías impuestas, y a partir de ahí crear referentes.

Es muy sano todo el replanteamiento que se hizo en México en torno al maíz.

La respuesta no es ir tras la tecnología con más tecnología, con más pruebas en los mismos términos, sino buscar en lo local cómo empezamos a responder en defensa del maíz, con estrategias integrales, más coherentes con la realidad de la gente. *Germán Vélez*

La famosa autonomía no es un postulado ideológico, es una necesidad. La "modernización", vino atrabiliariamente a tergiversar todo: entre otras cosas que el dinero sea más importante que las semillas. Ésa es una de las causas de la migración, justamente esa: la idea de que las cosas valen porque se compran.

Pero estos pueblos, por caminos diferentes, andan buscando caminos de organización diferentes al *centralismo proletario* y a otros paradigmas que tal vez fallaron. Tenemos que encontrar salidas.

La migración es una de las claves que más me sorprende. Hace diez años en la Sierra Norte de Veracruz nadie sabía dónde quedaba Nueva York y ahora conocen todas las agencias de viajes, las líneas de avión, todos los coyotes desde Phoenix, Arizona a Los Ángeles; cómo funciona eso de los dineros que vuelan por las computadoras y dónde están los trabajos en Manhattan y cómo vivir y sobrevivir en el Bronx.

La gente va encontrando las maneras de enfrentarse a esta bronca de la modernidad. Sí es una transición. No todo se pierde y algo se ha de guardar, algo se ha de adquirir. *Alfredo Zepeda*





La migración es un rasgo de la nueva humanidad. Toda migración es forzada. Las empresas nos mueven para controlarnos. Hay 2 mil millones de personas moviéndose. Al moverse, generan nuevas identidades. El flujo va a hacer que nos preguntemos de nuevo quiénes somos, qué buscamos, cómo enfrentamos el ataque. *Ana Alicia Peña*

Cinco imágenes de hoy: Países de nómadas, pero no de desarraigo: fuera y dentro se recrean formas culturales de identidad. Precarización acelerada de la economía y la sociedad: la ruptura de los antiguos contratos entre trabajo y capital: degradación de la cultura del trabajo. Trabajadores laborando en las noche iluminados con lámparas de aceite instalan cables de fibra óptica: trasladar empleos calificados al tercer mundo no atenúa la diferenciación social: sigue habiendo millones de personas debajo de la línea de pobreza. La guerra es el nuevo poder constituyente. Expande a áreas claves del planeta la lucha por los recursos naturales y por el control territorial: el instrumento ordenador del nuevo desorden implica una época caracterizada por la producción social del miedo. Hay un proceso de concentración de los medios de comunicación, muy similar al vivido en las industrias automotriz o petrolera. *Luis Hernández Navarro*

Comunidad. Futuro. Guerra. Quizás el punto de partida de la historia fue la comunidad, la primera humanidad que supo transmitir su experiencia. El punto de llegada también es la comunidad. Quizá todo termine con esa construcción de la historia programada del capitalismo, una historia que tenía que ir hacia la forma más perfecta, más industrial, la máquina perfecta o el grado máximo de bienestar. Pero el grado máximo es la comunidad. *Álvaro Salgado*

Cómo va a ocurrir el fin del capitalismo, ¿como mutación a otra sociedad que no sea capitalista y que sea humana? o como el fin de la especie humana. Ésta es una gran duda. Fácilmente y en un lapso no muy largo el capitalismo podría terminar con todo —y no tiene elementos para garantizar que no va a ser así.

En un balance realista de dónde estamos, de cómo nos vamos acercando a ese futuro, hay que conocer la correlación de fuerzas: hasta dónde nos están golpeando; hasta dónde y cómo —realmente— estamos resistiendo y nos evadimos de este golpeteo.

No es solamente el problema de cuánto se moviliza la gente por sus derechos y sus esperanzas. Es la radicalidad, la complejidad y la claridad con que los individuos, los colectivos estén rebasando al capitalismo y no sólo pensándolo. La correlación de fuerzas pasa por evaluar hasta dónde los procesos de resistencia están acumulando una fuerza capaz de contrarrestar las entropías que generan las dinámicas destructivas del capitalismo (todas).

Hoy, en esta oleada de luchas globales contra el capitalismo, está sonando la hora de la tierra, porque son las luchas indígenas, campesinas y ecologistas las que muestran un discurso más claro, más valiente, más convocante, más activo y despierto. Es la hora



de la economía. Es la hora de la política, la hora de la cultura, de la sexualidad, del afecto. Estamos menos inclinados a dejarnos encerrar en la disyuntiva de una sola lucha porque todas y cada una son diversas. Es necesario que toda lucha tenga todas las dimensiones. Es la hora de todo y no lo era antes.

Es la hora de los despojados en el campo, de los hacinados en las ciudades, de aquéllos sin empleo, movilizados pero sin papeles, pero sin casa, pero sin tierra. Es también la hora de la automatización extrema y de las multitudes súper explotadas aún sin identidad, que se entienden al globalizarse los flujos y los movimientos. Hay una diversidad de orígenes y de flujos —de capital, de población, de guerras.

Es la hora de todo y de la lucha simultánea en todo —y no por voluntad propia. Objetivamente el camino del capital —en su destructividad— ha sido confundirlo y amasijarlo todo. Es la hora de las comu-

nidades, en toda su diversidad. Sólo ahí, en la vida cotidiana de lo comunitario, es donde se articulan de manera natural todas las formas de pelea: la económica, la política, la cultural, la sexual, la afectiva, en todos los sentidos. La hora de las comunidades no es la hora de una figura determinada de la comunidad. Es muy diferente la forma en que se organizan las comunidades en el campo a cómo se organizan o se pueden organizar en las ciudades aunque en su diversidad haya unidad. *Andrés Barreda*

El problema no es sólo ese proyecto sanguinario que vivimos en carne propia en Colombia. Hemos permitido que se tergiversen muchas de nuestras banderas. El camino no es tan claro o tan sencillo como antes.

Las necesidades son hoy mucho más fuertes y profundas, y dizque se resuelven mediante proyectos. Si hoy alguien quiere exigir una reivindicación, el requisito es presentar uno. Esto es muy peligroso: así nuestra lucha, nuestra dimensión, se convierten en un proyecto (y para nuestro proceso político un proyecto es sólo un instrumento, no el fin). Así se venden las necesidades a cualquier precio y a cualquier costo, porque el gobierno se aprovecha de la situación de sobrevivencia de la gente.



Hay que salir de confusiones y entender si lo que podemos hoy es sobrevivir en condiciones indignas o mantenernos en el reto difícil de una vida digna, en resistencia, solucionando los problemas estructurales del país.

El gobierno con sus paramilitares, su ejército, con los terratenientes que están junto al Estado, hoy nos arrebatan a sangre y fuego las tierras que conquistamos con luchas de muchos años. El gobierno se lava las manos diciendo que quienes desplazan son los insurgentes. Los mayores desplazamientos los produce el ejército en combinación con los paramilitares.

El campo se vacía lenta y silenciosamente. El terror se apodera. Y el gobierno legitima el terror, legitima el autoritarismo, legitima las fuerzas armadas para que pisoteen con mucha fuerza, legitima la fiscalía y la injusticia para que la impunidad sea legal.

Con esta estrategia violenta de despojo, hoy tenemos más de 3 millones de desplazados —85 por ciento niñas y mujeres, muchas de ellas viudas. Madres que tuvieron que salir con dolor, con duelo, a enfrentar en las ciudades a una sociedad a la que prepararon para estigmatizar a los desplazados como generadores de violencia y no como vitales en la cons-



trucción del país —campesinos, indígenas, comunidades negras, maestros y sindicalistas que han pagado una cuota altísima en este derramamiento de sangre.

Al desplazado lo vuelven un ser sin identidad, un mendigo que anda en la calle pidiendo limosna. Ése es un sector que es destruido. Frente a eso, nuestro discurso debe ser claro y radical, exigiendo condiciones políticas de retorno en sus tierras, con sus productos y su naturaleza. Para nuestro movimiento campesino la tierra es fundamental, pero si no hay vida para qué la tierra.

Si creemos que un desplazado o una desplazada salieron del campo porque algo debían, porque fueron colaboradores de la guerrilla, hoy del "terrorismo", es muy difícil que peleen por la tierra. Pero si entendemos que los sacaron de ahí porque hay intereses con la tierra, nuestra forma de actuar es distinta. Mirando un mapa, los sitios de mayor desplazamiento y barbarie son los sitios donde hay megaproyectos.

Si a las comunidades llegaran a decirles, ustedes se van de aquí porque esa tierra se las vamos a quitar porque hay petróleo, porque hay recursos, mucha gente se organizaba y peleaba. Pero no fue así que sacaron a la gente y la despojaron de las tierras. Por eso me parece vital devolverle el nombre a las cosas.

La soberanía alimentaria también va pero si no está la vida primero y su defensa, hoy como bandera, no vamos a poder hacer nada si cuando consigamos la soberanía y la tierra ya no hay campesinos ni campesinas.

Construir lo propio en resistencia empieza por no retomar la palabra desarrollo. Eso no era la lógica de las comunidades. El desarrollo es algo enmarcado en el capitalismo. Tiene ritmos y tiempos que rompen con la lógica de armonía y equilibrio propio de nuestras comunidades. En éstas los ritmos y los tiempos tienen otra dimensión, otra dinámica. Es importante retomar el proceso que hemos construido las mujeres: dimensionar lo cotidiano como algo político. Lo político no es solamente lo que hacemos ha-

cia fuera en las grandes movilizaciones: lo político está en lo que hacemos, en la transformación de lo personal, lo familiar y lo cotidiano. *Gilma Benítez*

Recuperar la subjetividad, el afecto, el cariño, el amor, la alegría, el baile, decimos. Pero resulta que todo eso no es posible si no tenemos las condiciones materiales que hagan posible esa voluntad, esa subjetividad, esa imaginación. Hay una serie de luchas que lo demuestran fehacientemente: la lucha por los territorios de los diferentes pueblos nuestros no es solamente por mantener la vinculación con la tierra.

Deberíamos estar conscientes de que hay condiciones materiales que nos merman la posibilidad de ser espirituales. El horror del que habla Gilma Benítez es que se eliminen, sistemáticamente, las condiciones materiales que le permiten a un pueblo ser pueblo. Ahora, mediante la eliminación física de las condiciones de la espiritualidad nos están cercando. *Camila Montecinos*



Qué modos, qué caminos no violentos, de desobediencia civil, tenemos para construir nuestras propias alternativas sin ser parte de los sistemas y los modos de producción, de vida, que nos imponen: está el trabajo, las semillas, los sistemas de intercambio paralelos. Hay que profundizar en la posibilidad real de desarrollar sistemas paralelos, alternativos reales. *Henk Hobbelink*



La comunidad es una forma de resistencia, pero también es la posibilidad real de construir alternativas frente al monstruo que nos ataca. Si el capitalismo ha manoseado todo, creo que aun en cosas que ya tocó, que están manoseadas, pervertidas, existe la capacidad de transformación y lucha contra ese capitalismo. Un ejemplo es la comunidad. La comunidad indígena no está exenta de manoseo. Desde la Colonia, por lo menos, fue profundamente reconfigurada por el poder, y sin embargo se ha ido rearmando a sí misma en la resistencia. La comunidad es la alternativa frente al capitalismo.

Una alternativa, ahora. No es pensar en una caída futura del capitalismo y en construir una sociedad nueva. Tenemos que ir pensando en este momento, alternativas efectivas, desde abajo. La comunidad es un espacio desde donde podemos avanzar con la esperanza como principio. Alguna vez Bloch dijo—la literatura marxista lo enterró en los sótanos—que la imaginación es la herramienta principal de la resistencia. La esperanza es el principio y la imaginación es la herramienta de la resistencia. *Carlos González*

El individualismo es un gran problema. Es el curso de la civilización occidental. El individualismo de su cultura acompaña el reduccionismo de la ciencia y tecnología. Entonces qué entendemos por *autonomía*. ¿Es el autogobierno ejercido por la comunidad? Porque en la ética del Norte, *autonomía* significa la autonomía del individuo y se piensa como bien supremo, algo que, por supuesto, es el mayor obstáculo para el pensamiento y la responsabilidad sociales.

Usamos el término *capitalismo* pero no el de *corporación*. La corporación no es legalmente una persona, pero sí obstruye los derechos personales.

La corporación juega un papel muy extraño en el capitalismo. Se dice que el individuo está contra el Estado. Pero las corporaciones pretenden ser contempladas como individuos, es decir, lo contrario al Estado. Eso crea confusión. En esa cultura, el Estado se convierte en el enemigo del individuo pero santifica derechos para proteger al individuo de las incursiones y la dominación del Estado. El manipulador tras este aparato es la corporación, que crea un escenario y usa al Estado y sus estructuras legales para su propio poder.

Las corporaciones aprovechan esto para impulsar una ideología que afirma que el fin de la economía, de toda la sociedad, es la ventaja y la ganancia personal, lo que reduce las relaciones a lo comercial, con la competencia que conlleva. Esto culmina en una sociedad totalmente atomizada en lo individual y cada quién busca su ganancia personal. *Brewster Kneen*

Lo comunitario, su resignificación, tiene que ver con contenidos profundos, permanentes. Pero es muy fácil idealizar lo comunitario. Es tentador también. Es casi un anestésico. Insistiría mucho en mantener un pensamiento crítico permanente.

Si por la presión enorme de distintos frentes sucumbimos ante la necesidad de rebelarnos, no vamos a tener la posibilidad de hacer mucho. Hay que tener la paciencia y la conciencia de trabajar de a poco. Eso también tiene que ser radical, y no excluye el pensamiento crítico y autocrítico de lo que pasa. Ese pensamiento y esa construcción permanentes impiden la pérdida de los contenidos de la resistencia. *María Fernanda Vallejo*

Qué es una comunidad. La mayor parte de la población mundial vive en ciudades, y una comunidad se piensa generalmente en términos campesinos o indígenas. Pero también en la ciudad hay comunidad, aunque sea diferente. Cuando era niño vivía en una comunidad urbana. Todos nos conocíamos, jugábamos en la calle, sabíamos todos los chismes de cada familia, qué pasaba, qué no pasaba. Nos prestábamos herramientas, cuidaba a los niños la familia de los otros. Eso fue cambiando por las condiciones urbanas, pero todavía existen esas condiciones en algunos barrios que siguen siendo barrios.

Montevideo tuvo años atrás cortes de luz justo a la hora de la televisión. Había escasez de energía. Eso permitió que la familia asumiera su rol de familia y que los barrios asumieran su rol de barrios. La comunidad no estaba para entretenernos o adormecernos. Empezábamos a conversar entre nosotros, a jugar cartas, a cosas viejas que hacía años no se hacían y se volvieron a hacer.

En términos más dramáticos está la experiencia de Buenos Aires. Gente que había vivido veinte años con un vecino del que no sabía el nombre y que a raíz de una crisis que cambió totalmente las condiciones, se organizaron asambleas, una cosa impensable en Buenos Aires. Impensable y ocurrió.

Un sistema que desaparece puede significar —como cosa positiva— la recreación de las condiciones que hacen posible una comunidad en el medio urbano. Creo que desde ya podemos empezar a crear las condiciones para hacerlo posible.

A partir de una crisis ha surgido en el medio urbano de Buenos Aires la necesidad de siembras orgánicas, no por cuestión ecológica o ambientalista, sino simplemente por hambre, por comida, como salida de sustento propio. Ahí hay un germen de soberanía alimentaria posible, viable, y que requiere apoyos. Esas experiencias existen y podríamos potenciarlas para crear condiciones que nos permitan decir: esto no es utópico, es posible y ya ocurre. El capitalismo no es imprescindible. *Ricardo Carrere*



Pienso que las comunidades no se improvisan. Me pregunto por qué se dice *comunidad* de esto o aquello. Tal vez, como decían los griegos, la comunidad no es posesiva. Es difusiva. Tal vez por eso se inventaron las redes, y dan fuerza.

En la izquierda de los setenta, algunos decían que la base de la relación política tenía que ser la desconfianza porque las condiciones eran tan peligrosas que confiar en otros era poner en peligro nuestra propia vida. Ahora, con el millón de "sapos" de los que hablaba Gilma Benítez que hay en Colombia, tal vez hay condiciones parecidas. Pero insistiría que la comunidad es difusiva, es de confianza.

Me parece que arribamos a la parábola de la comunidad. En la comunidad indígena hay borrachos irreversibles y la gente los tolera, son libres de morirse, pero al borracho no lo confunden con un líder político. Y la gente es lo que es. Cada quien tiene su individualidad pero se siente débil. La comunidad completa un poco. Los otomíes se dicen: somos podridos. Cada uno está podrido pero con todos hace comunidad. No se necesita una terapia de autoestima, lo que se ocupa es su propio reconocimiento en la verdad.

El problema viene cuando alguien en la comunidad decide hacerse rico o aceptar la oportunidad de hacerse rico. Entonces sale de la comunidad. O cuan-



do acepta un poder individual, y se pone al servicio de otro cayendo en un engaño irremisible. Ahí esta el quiebre.

Sí es importante reafirmar la comunidad en el sentido amplio y sin mitificaciones, porque desde allí es donde podemos decir que no podemos hacer nada o que podemos hacerlo todo. *Alfredo Zepeda*

Nosotros somos una comunidad. Y tenemos nuestras propias autoridades tradicionales, que se encargan de aconsejar a la gente. Nosotros somos los que entendemos mejor porque somos quienes lo vivimos, quienes reclamamos lo que queremos y nos encargamos de nuestra vida. Aunque estemos abajo en las comunidades nos damos cuenta de lo que pasa en el mundo.



Queremos que nos respeten. Hasta ahí. No queremos puestos que nos den. No queremos dinero. No necesitamos de tantos proyectos transnacionales, no necesitamos que nos den programas de gobierno que ni siquiera solicitamos. Tenemos nuestros propios curanderos, son médicos tradicionales, y los reconocemos aunque el gobierno no los reconoce.

La política que se maneja arriba a nosotros no nos interesa. Muchos políticos indígenas se venden a los partidos políticos, porque no saben lo que pasa en la comunidad.

Salen a estudiar a la ciudad, se hacen licenciados o abogados y toman puestos que según son indígenas, aunque realmente no saben lo que es la comunidad y cómo está la organización.

No necesitamos partidos aunque en los municipios entren. La gente que está con ellos es que ya no sabe trabajar en el campo, de allí es donde ganan, nada más. Si nosotros en el campo trabajamos es porque sabemos cómo mantenernos. Aunque el gobierno diga que estamos muy desnutridos, que no sabemos, cuando andan en su campaña lo que les importa es qué tantos votos les damos. Se ponen muy arriba pero a la mera hora nos piden.

Hagamos unión entre nosotros. Pedimos que la sociedad civil se encargue de informarnos de lo que pasa en el mundo, no más. Que todos nos demos cuenta lo que cada país hace o no hace por su gente. Saber cómo se organizan los indígenas en otros países nos sirve mucho como comunidades.

Aquí en México nosotros sabemos cómo estamos viviendo. Antes no estábamos organizados. Cada comunidad o cada pueblo indígena hacía lo que quería o podía hacer, pero con el Congreso Nacional Indígena estamos más organizados, más al contacto de lo que pasa.

Los huicholes de Jalisco no estamos al lado del gobierno. Nosotros, con nuestra autonomía, ahí estamos y seguiremos con nuestras propias autoridades y asambleas, aunque haya reformas de leyes o más programas de gobierno, porque a nosotros eso no nos conviene. Lo que queremos es que se nos respete. Y seguiremos con nuestra autonomía. *Eutimio Díaz*

Negamos implícitamente las formas de gobierno indígena, o autogestionario, la asamblea comunitaria, al decir democracia y suponer la democracia representativa.

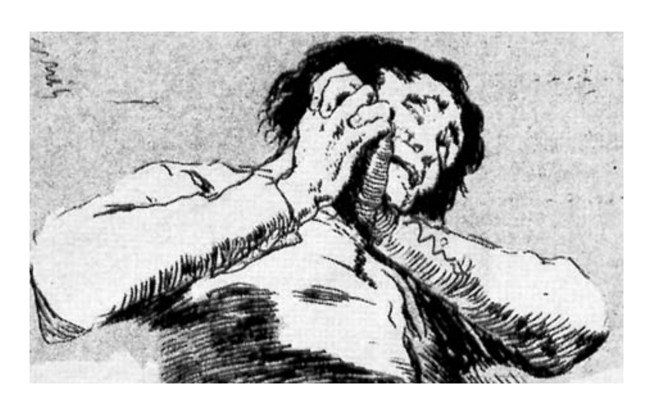
Hay que repensar los conceptos con los que analizamos la realidad. Se ha hablado del tránsito de los conceptos a los principios. Hoy no podemos plantearnos el riesgo de asumir los principios como discurso antes que como práctica.

Hay también que suscribir la visión de los indios como sujetos políticos y jurídicos frente a los individuos —también como sujetos políticos y jurídicos. No está de más insistir en el asunto de los sujetos. Una de las claves es que somos sujetos en la medida en que logramos contravenir los criterios y modalidades que los dominantes o el discurso dominante imponen. Ser sujetos no significa estar sujetos. *Magda Gómez*

El punto de encuentro de varios pueblos indígenas de México es el espacio que conocemos como Congreso Nacional Indígena. Ahí hemos buscado que no haya una representación de una persona o dos, sino que sea la gente de las comunidades de los diferentes pueblos quienes representen a sus comunidades. Desde que el gobierno pasó una ley contraria, una ley que no recoge lo esencial que fue consenso al interior de las comunidades, y se ve amenazada su existencia como comunidades y pueblos indígenas, se tomó la decisión de tomar en nuestras manos el rumbo propio. Dentro del CNI se acordó que los pueblos indígenas han existido con ley o sin ley y que no es necesaria una ley para que puedan caminar juntos.

Vimos juntos cómo íbamos a tomar el rumbo de nuestras comunidades, a practicar en concreto los Acuerdos de San Andrés, que tomamos como referencia, y a hacer la autonomía en los hechos.

Este proceso de reconstitución cuesta mucho trabajo. Que nos juntemos y pensemos juntos ya es un



gran logro del CNI, porque hay luchas, pero están aisladas y los esfuerzos cada quien los hace de manera oportuna, pero estamos pensando caminar a nivel más amplio, juntos. *María de Jesús Patricio*

¿Un espacio de diálogo libre?: el CNI. Ahí no nos juzgamos con los ojos del opresor sino que realmente es un espacio de reflexión y, al menos en la Región Centro-Pacífico, se discute con pensamiento propio, se hace presencia, y se ejerce solidaridad. Nos juzgamos con base en los resultados, y la solidaridad que se manifiesta en esa experiencia se va volviendo muy profunda y se asoma a los ojos de quien la vive y la comparte. *José Godoy*

Hay indicios del avance de lo comunitario como señal de reconstrucción, de insubordinación, en todos lados. No son sólo las comunidades indígenas en su localidad. Hay en la ciudad, en el barrio. Es algo todavía más complejo que sólo la localidad. Quienes viven en comunidad saben que es primero en la familia y después en la relación entre familias, y luego en la localidad y fuera, en la vecindad de localidades y regiones. Qué vincula a todas, de lo local a lo global. Cómo transitamos de unas a otras.



La forma elemental de la comunidad es el individuo. El individuo es quien es comunitario. El desafío es hacer comunidad en lo rural, en lo urbano y en todo ámbito, en los despojos que escupe por todos lados el capitalismo. Otro desafío es reconciliar al individuo con la comunidad, a la comunidad con el individuo. Si la historia produjo la comunidad y después al individuo, no podemos hacer de lado ninguno. Ya hemos vivido muchas eras y proyectos donde la comunidad es todo y el individuo no es nada y nadie quiere esto, por eso se disuelven las comunidades. Hemos vivido muchas épocas en que el individuo lo es todo y la comunidad no es nada.

Pero la comunidad tiene un lado oscuro: el capital, el dinero en proceso de producción de más dinero (el dinero es lo social), es la comunidad (podríamos decir) vuelta metal y colocada en el bolsillo. Eso es el dinero. El capital no es una entelequia que esta allá afuera. Todos estamos produciendo capital, todos somos el capital, todos lo estamos creando en tanto que nos atomizamos. *Andrés Barreda*

La clave de todo está en la comunidad. Hay que entender cómo se relaciona la comunidad, y ese nivel local que conlleva, con lo global. Vemos el asunto de las corporaciones y el sistema financiero que tenemos, los poderes imperiales, y nos damos cuenta que esto se encamina en la dirección incorrecta, pero influye en todas las pequeñas comunidades de todo el mundo. Cómo entonces podemos impulsar —en estas comunidades— la diversidad, la autonomía.

Cómo hallamos formas de regular, controlar, frenar estas fuerzas globales —digamos que de manera global. No es fácil escapar de las compañías. Tendríamos que contar con un régimen diferente. Esto es sin duda muy problemático pero le tenemos que hallar una salida. ¿Y dónde encaja el Estado en todo esto? Por supuesto en medio. *Niklas Hällström*

No solamente hay muchas versiones, niveles y dimensiones de la comunidad, las comunidades, lo comunitario. Hoy la globalidad nos impone distintas identidades y distintas comunidades. Queramos o no, formamos parte de varias —o al menos distintos colectivos. Se nos imponen de tal modo que no tenemos oportunidad de decidir si queremos formar parte de ellas o no. O cómo queremos ser parte. Debemos comenzar a aceptarlo.

La tragedia de millones y millones de personas es tener que migrar de toda América Latina. Esas personas todavía pertenecen a la comunidad de donde salieron por distintos vínculos que tienen, y de repente se ven incorporadas a la fuerza a otra comunidad y adquieren, quieran o no, otra identidad: asalariados, o peor, asalariados explotados, maltratados, desarraigados.

Cómo ligar lo local con lo global: no sé si tengo una respuesta. Mi tendencia así intuitiva sería decir: nada por lo global. Pero claramente es una respuesta que tampoco nos da soluciones. Cuando nos desarraigan (o nos obligan a tomar otras identidades y a formar parte de otras comunidades), a lo mejor podríamos ver si tenemos otra comunidad u otros colectivos donde podamos convertirnos en comunidad.

Me parece importante remirar el concepto de clase. Nuestra pertenencia a una clase social no nos define totalmente. Eso lo aprendimos toda una década: la definición de una clase social no define ni identifica totalmente a una persona, ni la mueve.

Pero cuando una persona sale de su comunidad y se va a trabajar a una maquila en México o Estados Unidos, o se va a trabajar a un lugar donde se produce fruta, en Chile, o a una plantación en otros países, esa persona pasa a ser parte de una comunidad explotada que proviene de distintos lugares. Si reconoces esa colectividad ahí, eso que es un lugar de explotación puede convertirse en un lugar de construcción. Pero tenemos que entender cómo transitar de lo local a lo global. Reconocer que cada uno de nosotros se mueve en distintas identidades y comunidades que puede convertir en fuerza de movilización. Reconocernos como trabajadores, como asalariados y convertir eso en una comunidad también. Con ese punto de vista hay que remirar el concepto de clase y ver qué podemos sacar de bueno. Estoy diciendo que volvamos a la comprensión tradicional que en algún momento hubo de lo que era una clase social. *Camila Montecinos*

Si reducimos la resistencia a la lucha de clases estamos olvidando otra vez la identidad y ésta es necesaria para la correlación de fuerzas pero también para entrar en relación con los otros. Quedamos envueltos en la hegemonía de una sociedad occidental —el idioma, la ideología, la ciencia que está envolviendo todo—, pero existen todavía vigentes otras formas de hacer vida, de hacer gobierno, de hacer medicina, de hacer cultura. *Álvaro Salgado*



Esta discusión de la comunidad a mí me tiene un poco atravesada por cómo hoy se identifican diversos movimientos y acciones de "comunidades". Tengo confusión entre comunidades originarias, comunidades indígenas, campesinas, y las "comunidades" tipo presidente Uribe o la Comunidad Económica Europea. Todo pasa a ser comunidad y de verdad tenemos una gran confusión.

No se olvide que dejamos de ser masa, ya no somos pueblo, somos "sociedad civil", y nos perdimos en ella. Pero me rebelo ante la sociedad civil. Busco nuestra identidad perdida en todos estos conceptos sin contenido y que en el fondo tratan de desaparecernos, omitirnos y negarnos. *Francisca Rodríguez*

Las luchas sociales deben reivindicar la idea del territorio. Hablar de cultura material y espiritual implica el territorio, la territorialidad indígena y campesina. Sistemáticamente, desde la época de la Colonia, se fue eliminado el concepto de que los campesinos tienen una cultura ligada a un territorio.

Se considera a los campesinos más como trabajadores del campo o como dueños de parcelas individuales sin la idea de un territorio, y eso tiene una gran actualidad con el asunto de la migración y el desplazamiento en Colombia. Se alega que es diferente cuando se desplaza una comunidad indígena que tiene una apropiación territorial muy fuerte, ligada a la cultura, a cuando se desplaza alguna comunidad campesina donde hay mucha debilidad en la apropiación cultural-territorial. *Germán Vélez*



Toda lucha por la calidad de la vida es una lucha territorial. La lucha en las ciudades por la calidad del aire, del agua, del alimento, de la vivienda, es una lucha territorial.

México, este monstruo, es una ciudad autoconstruida por la gente. No se la construyó nadie. Hubo experiencias comunitarias de autoconstrucción. Es tan profunda y tan resistente la raíz comunitaria en México, en Lima, en Quito o en la Paz, que los mundos mesoamericano y andino tienen la fuerza de colarse en las ciudades, y entonces hay experiencias de gestión de territorios. Pero hay otras formas de lucha territorial. Las tenemos en todos lados. Es cosa de saberlo reconocer y profundizar. Algunas organizaciones barriales se encierran en acciones que no necesariamente alimentan acciones comunitarias. Es decir, hay acciones conjuntas que progresivamente cancelan la acción de lo comunitario, hay acciones que se abren a más acciones de lo comunitario.

El referente que tenemos todos es la comunidad y creo que se está imponiendo con la lógica de las luchas. Avanza más hacia donde originalmente se había formulado. En el siglo XIX los movimientos obreros, los movimientos contestatarios, cuando hablaban de comunidad no invocaban un deber ser, describían un ser. Era muy vivo en las experiencias de todas las izquierdas que había. Estamos recuperando el hecho de que la comunidad es nuestra experiencia y nuestro referente. *Andrés Barreda*



Los pueblos debemos ser autónomos. Ya no debemos pedirle nada a los gobiernos. Para eso tenemos tierras que nos dan el alimento. Ya con tierra, con que llueva. El problema es vivir tranquilos.

La unificación es vital para defender lo nuestro, pero a todos los pueblos los han desbaratado con dinero, con cada funcionario corrupto que les dice, cállense la boca ai' les va un dinero. Muchas representaciones agrarias se vendían e hicieron pedazos a los indígenas vendiendo los bienes comunales que tenían.

Tenemos muchas necesidades, pero el pueblo, las comunidades, deben organizarse de fe, de valor. Lo primero es unirse todos los pueblos y de la unión buscar la economía, propia. La autonomía que necesitamos puede conseguirse. Cuánta gente hace la lucha por dondequiera, pero llega la compañía transnacional y nos ofrece carretadas de dinero —ahí está el detalle. Los líderes se venden y ése es el mal. Negarnos a eso que nos exige el poder es lo principal para conseguir la autonomía que estamos peleando. *Pedro de Haro*

Hoy sembrar maíz nativo es un asunto político, una acción directa contra el modelo neoliberal que intenta destruirnos. La defensa del maíz debe ser en nuestras comunidades. Tal vez poca gente la note porque no será estridente, pero es seguro que será contundente, si habemos quienes estemos dispuestos a ser guardianes del maíz. *Aldo González*

Es importantísimo que los campesinos sigan con la práctica de la siembra del maíz y que se cuide el maíz originario aunque nosotros no necesariamente lo sembremos y no somos quienes lo hemos cuidado a través de los siglos, pero sí somos —junto con ellos— defensores de este maíz (y estamos dispuestos a serlo). Su fortaleza de sembrarlo cada año es la fortaleza que también nosotros necesitamos de ellos: que lo sigan haciendo, que lo sigan cuidando. Entonces nos hacemos comunidad, tenemos en común, y se va formando una comunidad de comunidades. De esta manera podríamos ir pensando en el poder de la comunidad sobre lo global. *Carlos Chávez*

Poner en el centro la comunidad es un gran avance. Otro avance es que las comunidades asumen muchas formas, múltiples dimensiones. Me resulta terriblemente esclarecedor que, quizás producto de la globalización, hoy nos vemos obligados a pertenecer a múltiples comunidades. De repente somos parte de una, de repente somos parte de otra. Ése es un aprendizaje importante. En realidad están apareciendo nuevamente, posiblemente producto de la globalización, comunidades fuertemente desterritorializadas.

Hay comunidades que para continuar existiendo, viviendo y evolucionando necesitan territorio, y una de sus luchas fundamentales es mantenerlo y pelearlo. Pero cómo construimos comunidades desterritorializadas. Ya que reconocimos que las comunidades son múltiples y multidimensionales, tal vez en lugar de decir "solamente tenemos comunidad si tenemos territorio" a lo mejor debiéramos darle la vuelta y pensar cómo construir comunidades sin territorio,



lo que no significa que aquellas comunidades que sí requieren un territorio para continuar existiendo, viviendo y evolucionando, para tener sentido, dejen de pelear por él. *Camila Montecinos*



Es vital resaltar la multiplicidad de comunidades sin territorio y la pertenencia a diferentes comunidades, fortalecer esa comunidad de comunidades de la que hablamos, pero igualmente vital es comprender, sin restarle peso a lo anterior, que es inescapable defender a aquellas comunidades que viven a flor de tierra, que cuentan o pugnan por su propio territorio y que hoy en día no le piden permiso a nadie para ser, pues cultivan su propio alimento, encarnan en sí mismas la idea de la autonomía y la resistencia y alimentan al resto de la humanidad. *Ramón Vera Herrera*

Hay que mantener la posibilidad de reinstituir el espíritu de lo que queríamos. Tal vez hay que cambiar lo que fue absorbido de algún modo. Así el término comunidad. Si la comunidad está aislada, sea cual sea —el barrio, la comunidad indígena, o la que sea—, ocurre lo mismo que con el Estado y el individuo. Ahora las comunidades y lo global se relacionan sin un control real, y algunas cumplen la misma función de los individuos solos. El momento es muy fuerte. Una estrategia es la articulación: se habla de Oilwatch, de Vía Campesina, del CNI. Quizá hay articulaciones que sirven como comunidad de comunidades.

El tema de las leyes es realmente problemático. Se usa la legalidad reabsorbiendo los conceptos contra nosotros mismos, contra lo que queríamos al principio.

Deberíamos tender a pensar en cosas permanentemente instituyentes. En esas comunidades o en la complejidad de comunidades hay que ver cuál es la norma de respeto pero que siempre la podamos revocar o rehacerla juntos. Un ejemplo son los derechos de los agricultores. Éste es un proceso que tomó veinte o veinticinco años en Naciones Unidas. La Carta de Derechos de los Agricultores muchos la hemos usado como defensa, pero al mismo tiempo significó que pareciera que los agricultores son conservadores de semillas cuando son seres humanos que viven, crean, hacen de todo. No son semilleros, lo de las semillas es nomás una parte muy importante, pero sólo una parte. No creo que los campesinos piensen que su función fundamental es conservar semillas. La idea estaba bien pero apenas la entregamos al poder se pervirtió, entonces hay que volver para atrás. Y siempre volver a retomarla. Además, hay mecanismos de intervención global, simultánea, y son devastadores. Por eso hay que estar alerta. *Silvia Ribeiro*

Enfrentar esta política que se mete en nuestras comunidades, en nuestras casas, en nuestras familias, en lo local, lo regional, nacional y global, implica ubicar un equilibrio. Si nos quedamos solamente en la lucha focalizada en la comunidad suelta y aislada, la lucha no tiene la dimensión y el impacto que necesita. Las acciones allá globales sueltas, frente a la OMC, tampoco van a tenerlo.

Hoy en nuestro país es estratégico, es fundamental, sentir en la acción que juntas el miedo no nos come, que juntas podemos romperlo, que podemos ser más poderosas que el miedo y el terror. Es importante entonces tener en cuenta la combinación de los diferentes niveles de lucha y movilización. Son muchas las estrategias. La movilización y la resistencia finalmente le devuelven la vida a la gente, le devuelven la capacidad, las posibilidades, la razón.



Cómo fortalecemos las dinámicas local, nacional, internacional, continental y global. A Monsanto tenemos que sacarla de todos los países, de todas las comunidades. Si solamente la sacan de aquí pues igual, dirán, me sacan de aquí pero voy allá. Si la sacamos de todas partes del mundo no sólo van a ganar las comunidades de México o Colombia: vamos a ganar todas las comunidades del mundo que hoy nos sentimos agredidas por Monsanto. *Gilma Benítez*

Se cree que en la globalización no estamos incluidos. Y sí estamos. Las comunidades también tienen una ideal de lo global. Los mixtecos no se piensan mixtecos sólo internamente. Tienen una idea más allá.

Me imagino el mundo como un queso gruyere. Precisamente esos puntitos que tiene somos los que resistimos. Sea que estemos o no en comunidades. Estamos en todas partes. Ése problema de la globalización es un problema de ellos, no de nosotros. Deberíamos buscar que los agujeritos se junten y se hagan más grandes. Pensemos otro tipo de globalización. Pero lo urgente es modificar el tipo de relaciones que tenemos. *Francisco López Bárcenas*

El poder, los Estados actúan con sus reglas y se organizan, se ponen de acuerdo y autorizan a transnacionales sin nacionalidad que se muevan impunemente por todos lados. Nos golpean en la medida en que hay un suprapoder por encima de los pueblos que define sus reglas e intenta imponerlas al conjunto de la gente en todos los países. Esto nos lleva a plantear una comunidad de comunidades, a la necesidad de definir una suerte de agenda de esa comunidad de comunidades —que no necesariamente incluya la totalidad de la agenda propia de cada comunidad ni la sustituya. Es necesario que incluya aquellos puntos que a cada comunidad la unen en esta red-comunidad de comunidades. *Magda Gómez*

El capitalismo cae y después qué: las comunidades de todo tipo juegan un papel en esa caída, pero también tienen que jugar un papel en cómo sustituirlo. Hoy no tenemos la certeza que teníamos en los sesenta. Afortunadamente ahora todavía tenemos grandes dudas sobre qué tipo de sociedad queremos. En parte debido a los fracasos en los experimentos de organización social.

Lo que importa hoy son los procesos hacia la construcción de algo: cómo vamos creando comunidades en el campo y en la ciudad —en lo local, nacional y global—, que se vayan edificando en torno a principios de democracia de verdad, justicia e igualdad real, y no la democracia formal que tenemos hoy. *Ricardo Carrere*

La historia nos muestra que las luchas, avances, conquistas, derechos, son luego convertidos en la negación de lo que inicialmente se planteó. ¿Será ése nuestro destino y entonces cerramos los ojos al futuro y nos dedicamos a vivir nuestro pequeño instante de felicidad local aislada con su autonomía y su resistencia, pero que luego acabará como parte de las fuerzas que alimentaron algo que no habíamos querido hacer?

En el caso de Bolivia estamos en un momento excepcional: los indios han cercado ciudades, obligando a las élites a irse del país. Este comunitarismo muy fuerte, del campo, ha avanzado a las urbes en los barrios, ha tumbado un gobierno, ha obligado a la renuncia de otro, tiene cercada la parte silente. Es un momento muy fuerte del indianismo en Bolivia, y no sería raro que de acá a un par de años tuviéramos el primer gobierno indio de América Latina.

¿Será suficiente eso, habrá contribuido a superar las estructuras de dominación colonial y dominación capitalista y de imposición?, ¿cómo se enfrentará ese gobierno de indios en Bolivia con las transnacionales, con el capitalismo de la globalización?, ¿será suficiente, tendrá la fuerza, quedará ahogado?, ¿serán estos indios insurgentes los nuevos Lulas del Cono Sur? La comunidad es también una potencia de la socialidad que niega a la comunidad.

¿Cómo escapar de esta trampa? Cómo, a partir de localidades fragmentadas, heredadas, reinventadas, logran construir una civilización, una socialidad capaz de sustituir los principios de orden que han dirigido la sociedad contemporánea.

¿Es posible tener una ambición general de comunidad, y a partir de rendijas, de esfuerzos fragmentados y locales construir una socialidad total, una civilización constitutiva?, o nos contentamos con replegarnos para no embarrarnos tanto y atrincherarnos en lugares, en segmentos, en espacios, en pequeñas cuevas, en pequeñas rendijas donde no nos toque brutalmente el capitalismo. *Álvaro García*



No es suficiente llegar al poder o al gobierno. Qué pasó en Brasil. ¿Fueron los principios que en realidad no existían tanto o nos usaron?, ¿fuimos usados por el sistema para tener elecciones que en realidad no son verdaderas para el cambio que queríamos nosotros?

Algo muy positivo es que se cayó la máscara. Si no logramos, realmente, una sociedad, unas comunidades, fuertes, y movimientos sociales muy activos, el cambio no va a venir. *María José Guazzelli*

Las luchas se globalizan. Hoy las comunidades indígenas tienen una agenda global como nunca antes y empiezan a conocerse comunidades que pertenecen a un mismo pueblo, a una misma región y que habían estado totalmente aisladas, separadas, confrontadas.

Tales comunidades no proponen apelar al pasado. Eso no significa olvido. Las comunidades que han confluido en el CNI, las comunidades base del zapatismo, no proponen recrear la comunidad antigua. Intentan construir, moldear nuevos espacios, reconstituirse mediante autonomía y autogobierno. Con estos dos conceptos en el centro, se insertan en un proceso de liberación. *Carlos González*

La experiencia ecuatoriana es una lección de lo que no hay que hacer y de lo que es necesario que pase para hacer mejor las cosas. Nuestros compañeros dijeron: a ver, sentémonos un ratito en la silla del poder a ver qué pasa, a ver si aprendemos a sabiendas de que hace daño. Finalmente, salieron medio corriendo de ahí. Les dio una descarga eléctrica. No les funcionó, pero se sentaron. Les picó la cosa de sentarse a ver qué se siente. *María Fernanda Vallejo*



Hay una capacidad represiva, una capacidad destructora en algunas fuentes de financiamiento en la medida que crean dependencia, división, e imponen agenda. El financiamiento es una fuente de represión y de coacción muy fuerte. El mensaje de Aldo González es muy fuerte: se debería gritar: no es papel de las ONG o de las OSC negociar con los gobiernos ni en nombre propio ni en nombre ajeno. Esto no solamente le haría bien a los movimientos sociales; también le haría bien a las ONG y a las OSC. Hoy día los aspectos más represivos y más dañinos del neoliberalismo los van a instrumentar de manera violenta a través de algunas ONG.

Es algo que tenemos que empezar a conversar de manera sumamente clara, con nombres y apellidos, aunque cuando comencemos a hacerlo nos cause problemas bastante serios.

Sigue ahí la cuestión del Estado y el poder. Es algo tan obvio que pareciera que no se alcanza a decir. Cada vez más, los Estados son rebasados. El capitalismo va cada vez más hacia allá. Más agresivamente. El único poder que se le está dejando al Estado es el poder represivo. Cada vez menos el poder económico. Nuestros países, justamente, son Estados donde el poder económico salió totalmente de sus manos. Nunca lo tuvieron centralmente, pero algo tenían. No tienen la capacidad administrativa porque se tiene que administrar lo que el capital les dice —cómo y qué administrar. Ni siquiera tienen el poder legislativo porque tienen que legislar como correa de transmisión de lo que el capital necesita. Repito: el único poder que va quedando en manos del Estado es el poder represivo. ¿Nos queremos hacer cargo de un poder represivo? Ésa es la tragedia de Ecuador. *Camila Montecinos*

La destrucción, la privatización, la apropiación de todo lo que es la base de nuestro sustento ha llegado a una escala tan grande que nos quedamos sin la tierra. Esto empezó hace unos 12 años. Ahora, sin la biodiversidad, sin las semillas, sin el agua, se atenta directamente contra la posibilidad de sustento de las comunidades y de toda la humanidad. El tejido que estamos haciendo requiere que iniciemos acciones frente a este gran poder. No sólo desde lo local. Tenemos que indagar cómo nos articulamos y cómo enfrentamos lo global desde otra formas de concebir la articulación, desde otras formas de concebir el poder. Desenmascarar a todos los que, supuestamente de este lado, quieren hacer negocio.

Quienes tenemos un firme compromiso con la vida debemos buscar cómo seguir tejiendo entre todos y cómo pensar que la acción no es sólo local. Debe haber una resistencia en lo local pero hay mucho por articular en todos los niveles.

No somos pocos —el descontento es de miles de millones en este momento en el mundo— pero es cierto que hay muchos que sienten el descontento pero todavía no tienen la conciencia crítica, la visión de lo que ocurre.

El desafío es comunicar, informar, llegar a más personas. En la medida en que seamos muchas más las personas que tengamos conciencia se podrá provocar que esto realmente gire y deje de ser un camino de destrucción.

Estoy convencido de que la lucha no violenta es un camino. La lucha no violenta no es pacifismo, no es quedarse quieto. La lucha no violenta es resistencia, es desobediencia civil, es decir *no* y plantarse en el *no*, es ocupar tierras y es todo aquello que los pueblos sienten por la necesidad de preservar sus medios de subsistencia. Ésa es la mayor violencia: quitarnos las posibilidades de subsistir. Al resistir a eso, al decir *no*, nos tacharán de subversivos. Pero ése tiene que ser el camino para lograr que en el centro estén los pueblos, esté la comunidad. *Carlos Vicente*

Vivimos en un mundo donde la comprensión de los datos es tan dura, la velocidad aumenta tanto, que no existe pasado ni futuro. Sólo existe presente, y a un ritmo vertiginoso de cantidad de datos y de cosas. Esto provoca que uno quede paralizado en medio de la velocidad. Porque es demasiado.

Entonces me acuerdo que hay tantos tiempos, tiempos que vivimos diferentes, tiempos que ni siquiera son lineales. Hay tiempos de profundidad, tiempos para sentir, para pensar. No es que esté pensando en los próximos 3 mil años: es que siempre estuvieron ahí los próximos 3 mil años y los anteriores también.



Tenemos la comunidad, pero la comunidad son tantas cosas y hay tantas comunidades. No es sólo una comunidad de comunidades, es un flujo, de todas esas relaciones.

Está también el problema del poder. Qué es el poder, a dónde va. Lo importante es que logremos una conversación abierta —mas que una vinculación orgánica, o una red. Como un caracol, enredando y desenredando para que la gente vea cómo nos vinculamos, cómo le seguimos. Tenemos algo en común además de todas las diversidades, las sensibilidades distintas, las situaciones que si urbanos, que si ciudadanos, que si caracoles y tiempos. En la velocidad vertiginosa en la que vivimos algunos somos los "teloneros", los que "talachan", los que "laburan", los que hacen "minga" para que haya función. *Silvia Ribeiro*

Andrés Barreda es director del Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular (Casifop), con sede en México. Es parte de la red Oilwatch.

Gilma Benítez, integrante de la Asociación Nacional de Usuarios del Campo-Unidad y Reconstrucción/Vía Campesina en Colombia.

Ángel Bonilla es investigador, asesor de diversos proyectos autogestionarios en el campo ecuatoriano.

Ricardo Carrere es miembro del Movimiento Mundial de Bosques Tropicales, con sede en Uruguay.

Carlos Chávez es presidente de AJAGI, AC, en Jalisco, México.

Eutimio Díaz es comunero wixárika de la comunidad de Huat+a, en Jalisco, México.

Álvaro García fue activista en la lucha boliviana del agua y ahora es vicepresidente de Bolivia.

José Godoy es parte del equipo de Coa, AC, Jalisco, México.

Magda Gómez es abogada especialista en derechos indígenas e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, con sede en México.

Aldo González, zapoteco, es comisariado de Bienes Comunales de Guelatao de Juárez, Oaxaca, México.

Carlos González es asesor de la Región Centro Pacífico del Congreso Nacional Indígena, en México.

María José Guazzelli es directora del Centro Ecológico Ipé, del sur de Brasil.

Niklas Hällström es director asociado de la Fundación Dag Hammarskjöld, de Suecia, uno de los patrocinadores de El Telón de Fondo.

Pedro de Haro fue uno de los sabios del pueblo wixárika, y uno de los que recuperaron en los años cincuenta gran parte de los territorios de los wixaritari de Huat+a, en Jalisco, México. Murió dos años después del Telón de fondo.

Luis Hernández Navarro es coordinador de Opinión del periódico *La Jornada*.

Henk Hobbelink es coordinador de GRAIN.

Brewster Kneen es editor de la revista mensual de análisis sobre sistemas alimentarios *Ram's Horn* y autor del famoso libro *El gigante invisible: Cargill y sus estrategias transnacionales*.

Francisco López Bárcenas es abogado mixteco y brinda asesoría a varias comunidades mixtecas y triquis de Oaxaca, México.

Esperanza Martínez es investigadora de Acción Ecológica y parte de la red mundial Oilwatch, en Ecuador.

Camila Montecinos es integrante de GRAIN y es parte del equipo del Centro de Educación y Tecnología-Sur en Temuco, Chile.

María de Jesús Patricio pertenece a la Organización de Médicos Tradicionales de Tuxpan, Jalisco e integrante del Congreso Nacional Indígena en México.

Ana Alicia Peña es investigadora de la facultad de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Silvia Ribeiro es investigadora del Grupo ETC.

Francisca Rodríquez forma parte de la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, y coordina la Campaña de Semillas de Vía Campesina en Chile.

Silvia Rodríguez, académica en Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Álvaro Salgado vincula a las comunidades indígenas de México desde el Centro Nacional de Misiones Indígenas.

María Fernanda Vallejo trabaja con la Fundación Heifer en proyectos de base en el Altiplano ecuatoriano.

Germán Vélez es integrante del Grupo Semillas, de Colombia

Carlos Vicente es parte del equipo de GRAIN y editor del sitio Biodiversidad en América Latina, con sede en Argentina.

Alfredo Zepeda es parte del equipo del Comité de Derechos Humanos de la Sierra Norte de Veracruz y de la radio comunitaria Radio Huayacocotla, *La voz de los campesinos,* que da servicio a las comunidades nahuas, tepehuas y otomíes de esa región mexicana.

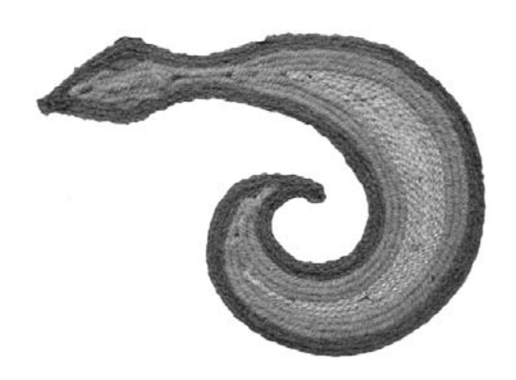
Herramientas

***bilaterals.org* ahora también en castellano y francés**

Ahora, *bilaterals.org* está disponible en castellano y francés, no sólo en inglés, y ofrece a sus visitantes una interfase acorde con su lengua que facilite el acceso a la información que cada uno necesita, y así fortalecer su acompañamiento a todos los movimientos de resistencia a los TLC (tratados de libre comercio).

Cuando en 2004 se inició *bilaterals.org,* era difícil imaginar el futuro que el *sitio* tendría. Hoy, el sitio cuenta con más de 6 300 artículos publicados, recibe 6 mil visitas diarias, 500 editores publican artículos y 1 500 suscriptores reciben su lista semanal *bilaterals.org weekly*.

Los Tratados de Libre Comercio Bilaterales cobraron en estos años una importancia vital para los países del norte y son uno de los ejes principales de las estrategias para dominar a los países del sur.



El fracaso de Estados Unidos en su intento por imponer el ALCA en América ante la resistencia de los pueblos y varios gobiernos del continente y el reciente fracaso de la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio (OMC) sitúan los TLC bilaterales en primera fila en el intento de imponer políticas globales de comercio. Los poderosos parecen convencidos de que la imposición bilateral de tratados logrará vencer la resistencia debilitando posibles alianzas y explotando las contradicciones existentes en cada región.

Sin embargo, en todas las regiones del planeta los movimientos sociales comenzaron a movilizarse para resistir y rechazar los TLC.

Hoy, los levantamientos y movilizaciones sociales para derrotar a los TLC se multiplican: Corea (frente al TLC Corea-EUA), los países del África Occidental (frente al Acuerdo de Partenariado Económico con la Unión Europea), Tailandia (frente a TLC con Japón y EUA), Filipinas (frente al Acuerdo de Partenariado Económico con Japón) y Malasia (frente a un TLC con EUA), incluida la movilización de algunas organizaciones en Estados Unidos y Europa.

Hace unos meses, FTA Watch, junto con *bilaterals.org* y otras organizaciones, convocó a una reunión para compartir estrategias de resistencia desde distintas partes del planeta y entre las propuestas nació la idea de ampliar el espacio de *bilaterals.org* al castellano y el francés (más información sobre esta nueva etapa en http://www.bilaterals.org/article.php3?id_article=5726). Tras varios meses de trabajo, se presentan hoy estas dos versiones suplementarias de *bilaterals.org*. Todas la versiones son iguales (todas llevan los mismos artículos) pero se presentan en distintos idiomas para ser más accesibles. Sin duda, el *sitio web* continuará mejorando con sus sugerencias y aportes.

Es importante resaltar que *bilaterals.org* es un *sitio web* colectivo y totalmente abierto. Cada uno puede convertirse en un editor del mismo publicando las noticias y documentos que desee de manera extremadamente sencilla. La realización del sitio en castellano y francés facilitará la participación de cada uno y una de ustedes, por lo que invitamos a subir aquellos materiales que consideren importante compartir. Al mismo tiempo, si alguien desea colaborar en el mantenimiento de alguna sección, es libre de hacerlo.

Esperamos que este paso ayude a que la información que ofrece *bilaterals.org* se difunda más ampliamente y nuestros movimientos puedan fortalecer sus luchas, aprender de las experiencias de otras regiones y construir alianzas más y más sólidas. Les pedimos que no duden en comunicarse para acercarnos sus consultas o sugerencias.

El equipo de *bilaterals.org*
webteam@bilaterals.org (http://ww.bilaterals.org)

***Ecología Política* en la red**

Estimados compañeros:

Os escribimos para informaros que la revista *Ecología Política* tiene una nueva página electrónica:

http://www.ecologiapolitica.info

En ella pueden consultar gratuitamente todos los números antiguos de la revista *Ecología Política* publicada por la Editorial Icaria durante 15 años, e información sobre como enviar artículos.

Con la publicación del número 31, la revista inicia una nueva fase. La coordinación será realizada de manera colegiada por el doctor Joan Martínez Alier, el doctor Ignasi Puig Ventosa, la doctora Anna Monjo y Miquel Ortega. Contamos con un nuevo equipo de redacción (que se puede consultar en la página) y con el secretariado de Ent, medio ambiente y gestión (www.entconsulting.com).

Se realizarán revistas temáticas desde una perspectiva global, con artículos de América Latina, África, Asia, Europa y Estados Unidos. Desde la página electrónica es posible subscribirse a la revista.

Queremos invitaros a visitar la nueva página y solicitaros que, en lo posible, realicéis un *link* desde vuestras respectivas páginas para facilitar la visibilidad de la revista, y que enviéis este correo a aquellas personas que creáis puedan estar interesadas.

Cordialmente

El equipo de coordinación

Nuevo informe del Grupo ETC

"Medicina nanológica: aplicaciones médicas de la nanotecnología"

Podrá parecer ciencia-ficción pero un nuevo grupo de tecnologías, conocidos como nanotecnología (que manipulan la materia a nivel molecular y trabajan en el nivel del nanómetro, la millonésima parte de un milímetro), avanzan muy rápido en el diseño de técnicas médicas que incidirán tarde o temprano en el mercado de la salud.

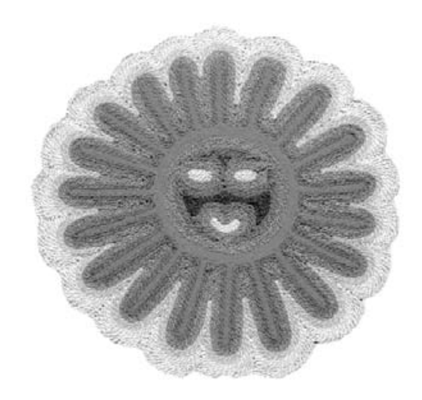
El Grupo ETC, dedicado a investigar la erosión de la diversidad biológica y cultural, los usos y aplicaciones de la tecnología y la concentración creciente de las corporaciones a nivel mundial, publica este informe como secuela de dos documentos anteriores: *La invasión invisible del campo: el impacto de las tecnologías nanoscópicas en la alimentación y la agricultura*, noviembre de 2004, y *La inmensidad de lo mínimo*, publicado en septiembre de 2003.

El nuevo informe de ETC intenta dar un panorama de cómo la nanotecnología se mueve rápidamente (sin un debate público profundo ni la supervisión social apropiada para evaluar sus impactos), hacia la investigación y el desarrollo de un nuevo tipo de medicina que se alardea como la solución a los problemas de salud de la humanidad, en particular en las comunidades marginadas, pero que no sólo está diseñada desde el nicho de mercado de los grupos adinerados, lo que amenaza con aumentar la brecha entre pobres y ricos en todo el mundo y crear nuevas formas de exclusión o marginación social, sino que puede tener terribles impactos sobre los ámbitos sociales, políticos y ambientales.

El Grupo ETC insiste en que estos nuevos tratamientos médicos y farmacéuticos potenciados "desde el nivel más básico de la materia" pueden disminuir los recursos directos destinados a los aspectos no médicos de la salud y el bienestar comunitarios. "Aunque se proclama que la medicina nanológica es una solución a las urgentes necesidades de salud en el Sur global, en realidad surge del Norte y la diseñan primordialmente para los mercados ricos."

Por lo pronto, "el mercado para la medicina habilitada nanológicamente (incluidos el suministro de medicamentos, la terapia y el diagnóstico) brincará de un poco más de mil millones de dólares en 2005 a casi diez mil millones de dólares para 2010".

Como afirma el informe del Grupo ETC, en realidad estamos ante desarrollos tecnológicos de los que no se tiene la seguridad que sean inocuos. Lo crucial es que a la fecha no hay mecanismos de supervisión de los impactos y sí existe un entusiasmo desmedido que "vende" la nueva medicina como algo que va a solucionar todos los problemas de salud en el mundo. La realidad es muy otra.



"Se proclama que las tecnologías nanoescalares son las herramientas tecnológicas que nos ayudarán a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio: los objetivos de Naciones Unidas para promover el desarrollo humano e impulsar la sustentatibilidad social y económica en el Sur global. Sin embargo, las innovaciones de la medicina nanológica surgen del Norte y se diseñan primordialmente para los mercados de la OCDE. Las drogas y los dispositivos, habilitados con nanotecnología, jugarán un papel en garantizar y prolongar la vigencia de las patentes monopólicas que cubren compuestos medicinales y drogas más antiguas no tan eficaces. La industria y los analistas predicen que la nanotecnología incrementará los márgenes de lucro, expandirá el rango de la propiedad intelectual y desalentará la competencia. Es muy posible que las innovaciones médicas de la nanotecnología concentren aún más el poder de la industria farmacéutica y no sean lo suficientemente relevantes para responder a las necesidades de salud y pobreza de las comunidades marginadas."

El desarrollo de esta nueva medicina (y su potencial para responder a las necesidades globales de salud) deben examinarse en un contexto político y social más amplio. "La crisis global de salud no surge de la ausencia de una tecnología médica ni de una falta de innovaciones. Pese a décadas de sorprendentes avances en la posibilidad de salvar vidas o de extenderla mediante la tecnología, un tercio de la población mundial no puede acceder de modo estable a medicinas esenciales. Hay partes de África y Asia en que esta cifra se eleva a más de la mitad de la población. Según los informes publicados en 1988 y 2004 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el número de personas que no accede a medicinas esenciales permaneció fijo durante el lapso de 16 años entre informe e informe. Las nuevas tecnologías médicas son irrelevantes para la gente pobre si no se hacen accesibles o si son incosteables. La innovación científica es inútil si las personas marginadas no tienen acceso a las tecnologías o a los tratamiento ya existentes.

"En el contexto social y político actual, una inversión importante en las investigaciones y el desarrollo de la medicina nanológica puede no ser la receta correcta para responder a las necesidades de salud humanas, especialmente en el Sur global. La historia muestra que las nuevas tecnologías no resuelven los complejos problemas enraizados en las inequidades sociales y de pobreza."

Éstas y otras profundas implicaciones son analizadas en el informe del Grupo ETC.

Consulte el informe completo en la página del Grupo ETC: www.etcgroup.org

Las personas por delante de los beneficios

La vida de millones de personas está en juego ¡¡actúa y firma la petición para ayudar a proteger el acceso a medicamentos a precios asequibles!!

La farmacéutica Novartis ha llevado a juicio al gobierno de India. Si la compañía gana, millones de personas de todo el planeta se quedarán sin poder comprar medicamentos a precio asequible.

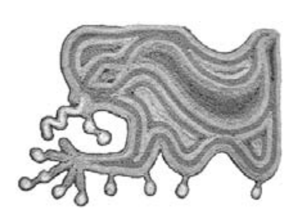
India produce medicamentos asequibles que son vitales para mucha gente que vive en países en desarrollo.

Cerca de la mitad de los medicamentos usados habitualmente para el tratamiento del SIDA en países en desarrollo son producidas en India, y esos mismos medicamentos se usan para tratar a más del 80% de los 80 mil pacientes de SIDA de los proyectos de Médicos Sin Fronteras.

Si Novartis tiene éxito en su desafío al gobierno de India y su ley de patentes, más medicamentos podrán ser patentados en India, dificultando en gran medida que los productores de genéricos puedan fabricar versiones asequibles. Esta situación afectaría a millones de personas en todo el mundo que dependen de los medicamentos producidos en ese país.

Dile a Novartis que no es un negocio interponerse entre las personas y el acceso a los medicamentos que necesitan. Insta a Novartis a retirar el caso contra el gobierno indio.

Medicos Sin Fronteras
www.msforg/petition_india/spain.html



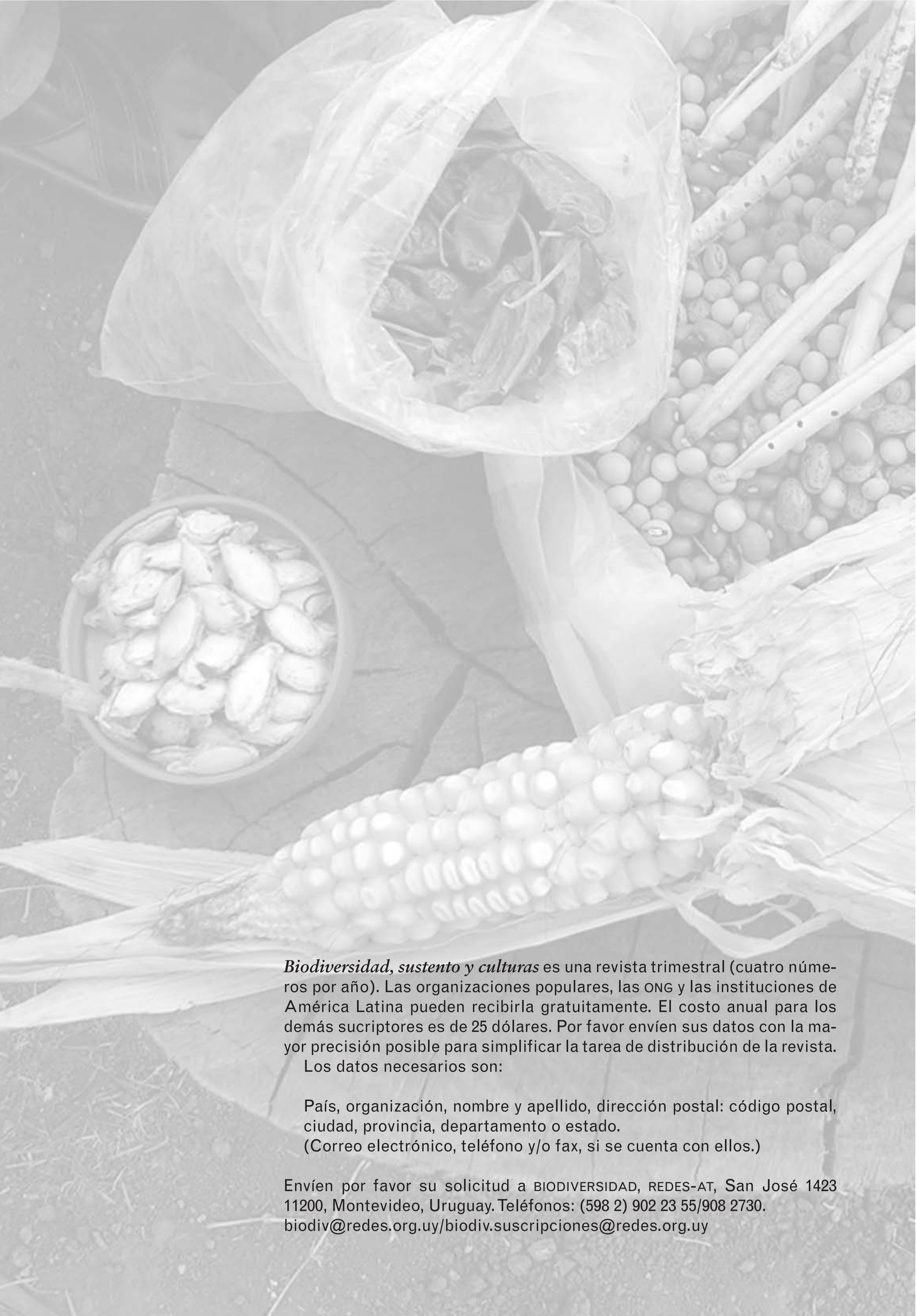
Estrategias contra los agronegocios

El modelo agroexportador de monocultivos industriales contamina y degrada los recursos naturales, ocasiona la pérdida de soberanía alimentaria en áreas rurales y urbanas de países desarrollados y en vías de desarrollo, migraciones internas y externas, despoblamiento rural y concentración en periferias urbanas. Deteriora el tejido social y provoca la pérdida de nuestras culturas. Concentra aún más el poder económico y comercial en manos de corporaciones transnacionales, y provoca que las economías nacionales dependan más de la importación de alimentos para sus poblaciones. Si no cuestionamos directamente el poder de los agronegocios nos arriesgamos a que continúe el modelo neoliberal, hoy con un nuevo discurso progresista que debilita los movimientos sociales. Crece el *marketing* social de las empresas, simulado como "responsabilidad social empresarial", apoyado por actores locales y grandes ONG que son pagados por las mismas transnacionales que saquean los recursos naturales, y que presentan la privatización de los recursos como única solución para conservarlos.

Ante esta realidad, los participantes del Foro de Resistencia a los Agronegocios plantean:

- Comprender el modelo en que estamos insertos. Arrancar al opresor de dentro del oprimido. Informar y educar es potenciar, es proactividad. Realizar campañas de concientización sobre el funcionamiento de los agronegocios. Informar, de campesino a campesino, sobre los agrotóxicos, semillas y OGM. Promover la agricultura ecológica entre productores y consumidores. Difundir los problemas, las alternativas, las potencialidades y soluciones, sin disminuir nuestro discurso contrahegemónico. Crear espacios de intercambio de contrainformación y redes de apoyo para realizar acciones.
- Luchar para que los gobiernos no financien el agronegocio, sino un desarrollo local y comunitario. Visibilizar a las corporaciones y sus mecanismos a fin de realizar acciones más eficaces contra ellas. Reapropiarnos del territorio del que se ha apropiado el capital.
- Pasar a la ofensiva: ocupar empresas, realizar acciones contra la Hidrovía, una Semana de Acción Global por los Recursos Naturales, una Campaña contra los Agrotóxicos y los OGM. Buscar espacios de incidencia económica y legal contra las corporaciones. Reforzar las acciones micro en una resistencia cotidiana.
- Alimentar primero al pueblo y luego pensar en exportar. Replantear el modelo productivo recuperando el saber y prácticas de los pueblos originarios e integrando tecnologías apropiadas. Fortalecer los sistemas de alimentación familiar, a nivel rural y urbano. Incidir en los gobiernos municipales para que promuevan iniciativas en apoyo de la soberanía alimentaria. Organizar cooperativas para comercializar localmente a nivel rural y urbano. Recuperar y fortalecer los sistemas de organización comunitarias. Crear espacios para recoger y coordinar las propuestas de las comunidades campesinas e indígenas.
- Afianzar alianzas entre campo y ciudad, entre Norte y Sur. Articular la resistencia a los agronegocios con las luchas por el agua y las semillas nativas. Buscar y coordinar estrategias múltiples: acciones legales, incidencia política, acciones directas. Presentar estas propuestas de resistencia a los agronegocios en los órganos de decisión. Recuperar la función pública para el proyecto de los pueblos.

Accion Ecológica, Base IS,
Centro de Políticas Públicas
para el Socialismo, Fobomade,
Grupo de Reflexión Rural,
REDES-AT, Terra de Direitos, Tierra Viva,
Bolivia Libre de Transgénicos,
Veterinarios Sin Fronteras,
Red por una América Latina Libre de Transgénicos



Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Las organizaciones populares, las ONG y las instituciones de América Latina pueden recibirla gratuitamente. El costo anual para los demás sucriptores es de 25 dólares. Por favor envíen sus datos con la mayor precisión posible para simplificar la tarea de distribución de la revista.

Los datos necesarios son:

País, organización, nombre y apellido, dirección postal: código postal, ciudad, provincia, departamento o estado.
(Correo electrónico, teléfono y/o fax, si se cuenta con ellos.)

Envíen por favor su solicitud a BIODIVERSIDAD, REDES-AT, San José 1423 11200, Montevideo, Uruguay. Teléfonos: (598 2) 902 23 55/908 2730.
biodiv@redes.org.uy/biodiv.suscripciones@redes.org.uy


REDES
Amigos de la Tierra Uruguay
contenido libre de propiedad intelectual
GRAIN